

PALEO
REVISTA ARGENTINA DE
DIVULGACIÓN PALEONTOLÓGICA

*Lo más destacado
del año está en Paleo.*



ANUARIO 2024
DE LA PALEONTOLOGIA ARGENTINA!!!



08-1020-12-89
AÑO XVIII - NUMERO 188



PALEO

REVISTA ARGENTINA DE
DIVULGACIÓN PALEONTOLÓGICA

Paleo, Revista Argentina de Divulgación Paleontológica.

Editada en la ciudad de Miramar, Provincia de Buenos Aires, República Argentina.

Grupo Paleo Contenidos © Todos los derechos. Editores responsables.

grupopaleo@gmail.com www.grupopaleo.com.ar Facebook; PaleoArgentina Web

Su institución también puede acompañar como adherente y tener prioridad en los temas a tratar.

Propietario: Grupo Paleo Contenidos ©

"Grupo Paleo Contenidos" y su red de distribuidores: Año 2008 - Todos los derechos reservados. Los contenidos totales o parciales de esta Revista no podrán ser reproducidos, distribuidos, comunicados públicamente en forma alguna ni almacenados sin la previa autorización por escrito del Director. En caso de estar interesados en los contenidos de nuestra Revista contáctese con: grupopaleo@gmail.com. Poner como Asunto o Tema "Revista de Paleontología". Somos totalmente independientes de cualquier organismo oficial o privado

Contáctese www.grupopaleo.com.ar grupopaleo@gmail.com

Editores responsables. Grupo Paleo Contenidos ©

Asesoramiento Legal: JyB Abogados Corporativos.

www.grupopaleo.com.ar/paleoargentina/presentacion.htm

La revista Paleo se publica merced al esfuerzo desinteresado de autores y editores, ninguno de los cuales recibe -ni ha recibido en toda la historia de la revista- remuneración económica. Lo expresado por autores, corresponsales y avisadores no necesariamente refleja el pensamiento del comité editorial, ni significa el respaldo de Grupo Paleo Contenidos © a opiniones o productos.

Como Publicar

Para los interesados en publicar sus trabajos de divulgación científica, noticias, comentarios y demás en la "Paleo Revista Argentina de divulgación Paleontológica", deben comunicarse a grupopaleo@gmail.com. Es importante poner como Asunto o Tema "Revista de Paleontología". Los trabajos deben mandarse por medio de esta vía, en formato WORD, mientras que las imágenes adjuntas al texto deben ser en formato JPG o GIF. Estas últimas no deben superar la cantidad de diez imágenes por trabajo, si superan este número, consultar previamente. Los artículos aquí publicados deben ser firmados por su autor, quien se hará responsable de su contenido. "Grupo Paleo Contenidos" como órgano difusor de la Revista se desvincula totalmente del pensamiento o hipótesis que pueda plantear el o los autores. "Grupo Paleo Contenidos" se reserva el derecho de publicación, o la posible incorporación de los datos aquí expuestos a nuestra Página Web, como así también, el procesamiento de imágenes y adaptaciones. El trabajo debe contener un título claro y que identifique el contenido de la publicación. Debe llevar la firma del o los autores. Institución en donde trabajan, estudian o colaboran, fuentes o datos bibliográficos. Podrán adjuntar dirección de correo electrónico para que nuestros lectores puedan contactarse con ustedes. Los artículos deben tener obligatoriamente la bibliografía utilizada para su desarrollo o indicar lecturas sugeridas. Si el artículo fue publicado previamente en alguna revista, boletín, libro o Web, debe mencionarse poniendo los datos necesarios, en caso contrario pasa a ser exclusividad de nuestra Revista y de "Grupo Paleo Contenidos". Así mismo, pedimos que por medio de nuestro correo electrónico nos faciliten artículos y noticias publicadas en medios zonales donde usted vive (Argentina o del Extranjero), como así también de sitios Web. Nos comprometemos en mencionar las fuentes e informantes. La Edición se cierra todos los días "1" de cada bimestre, y se publica y distribuye el día "5" de cada bimestre por nuestra Web. Para obtenerlo, ingrese directamente a www.grupopaleo.com.ar/revista

Como Citar un Artículo:

Si el artículo que usted desea citar como fuente sugerida o consultada dentro de la metodología científica, debe escribir el Apellido y Nombre del autor (si lo tiene), Año de publicación, Título completo, Editor (Origen del artículo y nuestra Revista), Número de Revista y Páginas. Ejemplo de citación: Pérez, Carlos, (2005). Los dinosaurios carnívoros de Sudamérica. Paleo Revista Argentina de Paleontología. 43: 30-39.

Aviso legal en: www.grupopaleo.com.ar/paleoargentina/presentacion.htm

Contenidos de la Revista Paleo:

- 01- Hallan fósiles de un Scolecophidia, una culebra ciega del Cuaternario de Entre Ríos.
- 02- *Vultur messii*, una nueva especie de cóndor fósil del Plioceno de Catamarca y que honra a Lionel Messi.
- 03- Ramallo celebra la inauguración de su primer Museo Paleontológico.
- 04- *Sidersaura marae*, un nuevo dinosaurio herbívoro del Cretácico de Neuquén.
- 05- El Museo del Desierto Patagónico, el megaproyecto educativo de la UNCo.
- 06- Encuentran restos más antiguos de un ave del terror en el Eoceno de la Provincia de Chubut.
- 07- *Sidersaura marae*, un nuevo dinosaurio herbívoro del Cretácico de Neuquén.
- 08- La Fundación Azara inaugurara en San Martín de los Andes un Museo de Ciencias Naturales.
- 09- *Tarjadia ruthae*, un antepasado de los cocodrilos en el Triasico de Talampaya.
- 10- *Riojanodon nenoii*, una nueva especie precursora de los mamíferos en el Triásico de La Rioja, Argentina.
- 11- *Patagomaia chainko*, el mamífero de mayor tamaño para el Cretácico de la Patagonia Argentina.
- 12- Las Aves del Terror fueron los primeros grandes depredadores de la Antártida durante el Eoceno.
- 13- *Marambionectes molinai*, una nueva especie de reptil marino del Cretácico de la Antártida.
- 14- *Opisthodactylus kirchneri*. ¿Qué tan rápido era el ñandú más grande de América del Sur?
- 15- *Titanomachya gimenezi*, una nueva especie de sauropodo gigante de la Patagonia Argentina.
- 16- *Dusicyon avus*. La sociedad entre el gran zorro extinto y el cazador-recolector.
- 17- La Plata estuvo a punto de tener su Parque Paleontológico en el bosque a principios del Siglo XX.
- 18- Hallan fósiles de un zorrino en el Pleistoceno de Centinela del Mar.
- 19- *Koleken inakayali*, una nueva especie de dinosaurio carnívoro del Cretácico de Chubut.
- 20- Hallan fósiles de un ave en el Pleistoceno de San Pedro.
- 21- *Musankwa sanyatiensis*, un nuevo dinosaurio Triásico de Zimbabwe, está relacionado con *Riojasaurus*.
- 22- *Notosphenos finisterre* y *Alamitosphenos mineri*, dos nuevas especies de esfenodontes del Cretácico.
- 23- Encuentran un cráneo de *Tursiops* en una antigua ingresion marina en San Pedro.
- 24- Huachen, el *Canis familiaris* del siglo XVII que fue utilizado como animal de carga en la Patagonia.
- 25- La ruta de los fósiles urbanos en la Ciudad de Buenos Aires.
- 26- *Diuqin lechiguanae*, una nueva especie de dinosaurio unenlagiino del Cretácico de Argentina.
- 27- *Chloephaga dabbenei*, una nueva especie de Cauquén fósil del Pleistoceno bonaerense.

- 28- Fósiles de un gliptodonte revelan que los humanos ya habitaban el territorio argentino hace 21 mil años.
- 29- El experimentó de un grupo de reptiles extinto para adaptarse al medio acuático.
- 30- Recuperan fósiles de un elefante sudamericano extinto, en la localidad de San Pedro.
- 31- Araripesuchus manzanensis, un nuevo cocodrilo terrestre del Cretacico del noroeste de Río Negro.
- 32- Bunocephalus serranoi, una nueva especie fósil de bagre banjo en el Mioceno de Entre Ríos.
- 33- Campananeyen fragilissimus, una nueva especie de dinosaurio de la Patagonia con huesos frágiles y llenos de aire.
- 34- Encuentran renacuajos de Notobatrachus degiustoi, en el Jurásico de Argentina. Los más antiguos del mundo.
- 35- Hallan fósiles de peces siluriformes en el Pleistoceno de la localidad bonaerense de San Pedro.
- 36- Con nuevas instalaciones y tecnología de punta, reabrió el Museo Egidio Feruglio en Chubut (MEF).
- 37- Reabrió el Museo Municipal "Rincón de Athacama" de Termas de Rio Hondo en su nueva sede.
- 38- Iaremys batrachomorpha, una nueva especie de tortuga acuática del Cretácico de Patagonia.



Queridos colegas y lectores de nuestra comunidad paleontológica. Nuestros deseos para el año 2025:

Al acercarnos al final de otro año, es un momento propicio para reflexionar sobre nuestros logros y las experiencias compartidas que nos han unido en esta apasionante travesía por el tiempo. En este contexto, quiero extender mis más sinceros deseos para el Año Nuevo que se avecina, el año 2025.

Este año, que dejamos atrás, ha sido testigo de avances significativos en nuestra disciplina. La dedicación y el esfuerzo colectivo han permitido que nuestra revista y sitios web continúen creciendo y alcanzando a un público cada vez más amplio en todo el mundo.

Es un verdadero honor ver cómo nuestras investigaciones y descubrimientos llegan a personas interesadas en la paleontología, desde estudiantes hasta profesionales consolidados. Cada artículo publicado no solo representa un aporte al conocimiento científico, sino también una oportunidad para inspirar a futuras generaciones de paleontólogos.

A medida que nos adentramos en el nuevo año, es fundamental recordar la importancia de la colaboración y el intercambio de ideas dentro de nuestra comunidad. La ciencia avanza gracias a la diversidad de perspectivas y enfoques que cada uno de nosotros aporta. Sigamos fomentando un ambiente donde todos se sientan valorados y motivados a compartir sus hallazgos e inquietudes. Juntos, podemos enfrentar los desafíos que se presenten y seguir desentrañando los misterios del pasado.

El próximo año promete ser emocionante, con nuevas investigaciones en curso y proyectos innovadores en el horizonte. Espero que cada uno de ustedes encuentre inspiración en su trabajo diario y que sigamos apoyándonos mutuamente en nuestras respectivas trayectorias. La pasión por la paleontología es lo que nos une, y estoy convencido de que juntos podemos lograr grandes cosas.

Además, no olvidemos celebrar nuestros éxitos, por pequeños que sean. Cada descubrimiento cuenta; cada publicación es un paso hacia adelante. Agradecemos también a aquellos que han contribuido a nuestro crecimiento como comunidad: mentores, colegas y estudiantes que han compartido su tiempo y conocimientos con nosotros.

En este nuevo año, deseo que cada uno de ustedes encuentre oportunidades para crecer tanto personal como profesionalmente. Que podamos seguir aprendiendo unos de otros y fortaleciendo los lazos que nos unen como comunidad científica.

Que cada uno de ustedes encuentre oportunidades para crecer tanto personal como profesionalmente. Que podamos seguir aprendiendo unos de otros y fortaleciendo los lazos que nos unen como comunidad científica. Que este nuevo año esté lleno de descubrimientos emocionantes, colaboraciones fructíferas y momentos de alegría compartida.

Aprovechemos también este tiempo para reflexionar sobre el impacto que nuestra labor tiene en la sociedad. La paleontología no solo nos ayuda a entender nuestro pasado, sino que también ofrece valiosas lecciones sobre la conservación y el cuidado del medio ambiente. Sigamos comprometidos con la divulgación científica, educando al público sobre la importancia de nuestra disciplina y su relevancia en el mundo actual.

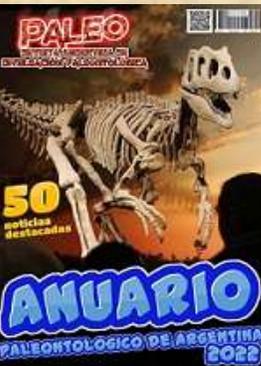
A pesar de los desafiantes momentos que nuestra sociedad ha enfrentado en el último año, en las últimas décadas, una vez más nos encontramos llenos de esperanza y determinación. Las adversidades han puesto a prueba nuestra resiliencia, pero también han resaltado la importancia de la colaboración y el apoyo mutuo dentro de nuestra comunidad. En tiempos inciertos, la pasión por la paleontología y nuestro compromiso con el avance del conocimiento científico nos brindan una luz que guía nuestro camino. Sigamos adelante con optimismo, sabiendo que cada uno de nosotros tiene un papel fundamental en la construcción de un futuro mejor.

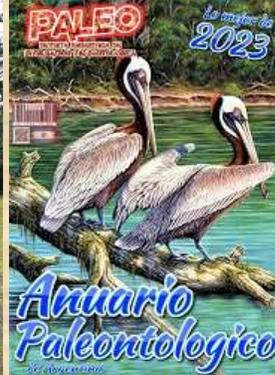
Finalmente, quiero desearles a todos un Año Nuevo, lleno de salud, felicidad y éxito. Que cada día esté marcado por nuevas oportunidades y que podamos enfrentar juntos los retos que se presenten. Estoy agradecido por ser parte de esta comunidad vibrante y apasionada, y espero con entusiasmo lo que el futuro nos depara.

Brindemos por un 2025 lleno de logros compartidos, descubrimientos fascinantes y una amistad que continúe fortaleciéndose en cada paso del camino.

Con mis mejores deseos para todos y cada uno de ustedes.

Mariano Magnussen
Sitios Web divulgativos del GrupoPaleo.com.ar
Paleo, Revista Argentina de Divulgación Paleontológica.





Hallan fósiles de un Scolecophidia, una culebra ciega del Cuaternario de Entre Ríos.

El importante hallazgo se realizó en la provincia de Entre Ríos. Un grupo de investigación del CICYTTP, logró el registro de un fósil importante para Argentina, tal como da cuenta el artículo publicado recientemente en una revista de alcance internacional.

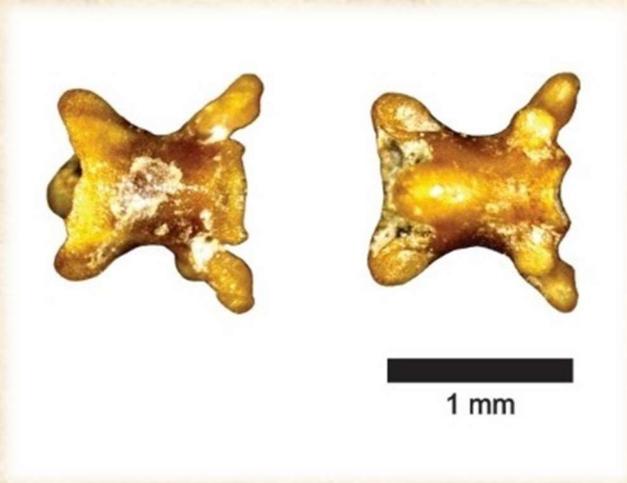


El estudio, llevado a cabo por Matías Peralta y Brenda Ferrero, investigadores del Laboratorio de Paleontología de Vertebrados del Centro de Investigación Científica y Transferencia de Tecnología a la Producción (CICYTTP, CONICET-Prov. Entre Ríos-UADER), permitió describir un ejemplar fósil de culebra ciega (Scolecophidia). Se trata del primero para nuestro país y es uno de los pocos conocidos para Sudamérica. Este grupo de serpientes fue previamente reportado en el Cretácico Tardío de Brasil y en el Mioceno de Colombia.

El descubrimiento fue presentado en la revista Historical Biology y consiste en una vértebra completa aislada de 1

mm. de largo, que fue encontrada en la barranca del Arroyo Doll, en cercanías de la localidad entrerriana de Molino Doll, en sedimentos que tienen una edad aproximada de 10 mil años.

El nivel de preservación del ejemplar y el trabajo comparativo realizado permitió ajustar la determinación del fósil al nivel de género, algo poco frecuente en trabajos previos donde se han reportado restos fósiles de este grupo de serpientes. El género Epictia (Leptotyphlopidae) presenta algunas especies vivientes que actualmente se encuentran distribuidas en el centro y norte de Argentina.



Además del reporte y descripción del fósil, el análisis comparativo realizado con especies vivientes de Argentina permitió determinar y describir características morfológicas que serían de utilidad para identificar restos fósiles a nivel familiar o incluso genérico. El trabajo de investigación permite afirmar a Peralta que "la vértebra encontrada tiene cerca de 1 mm. de largo, lo que revela el valor del esfuerzo metodológico del trabajo realizado".

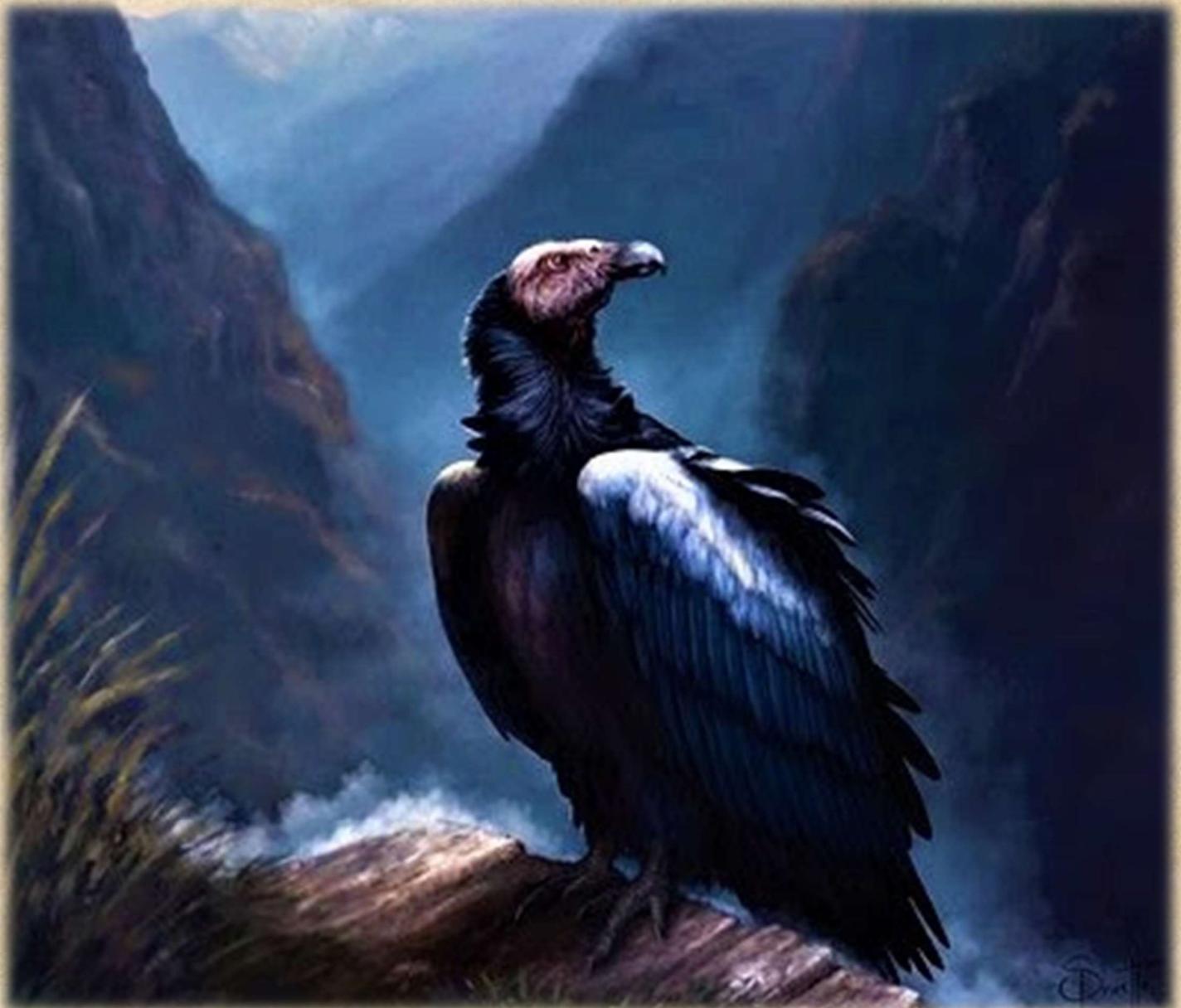


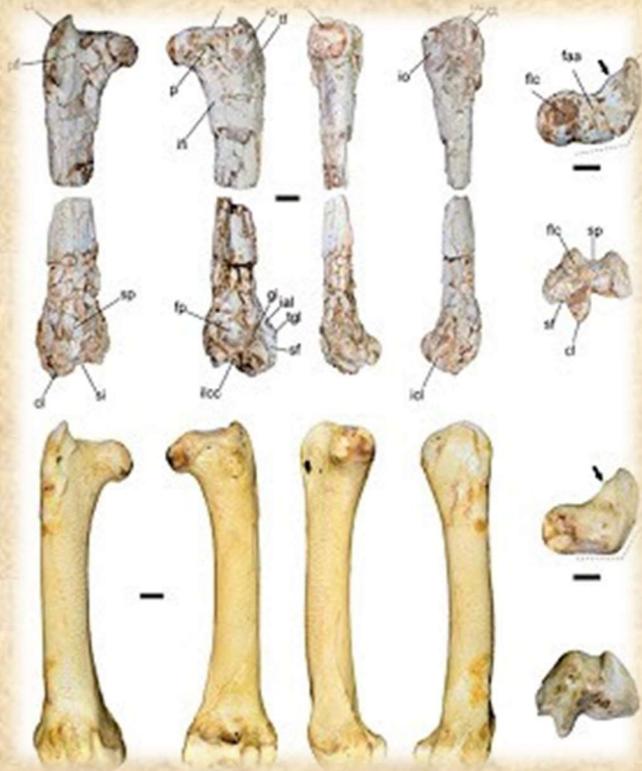
El descubrimiento del ejemplar fósil se enmarca en proyectos financiados por el CONICET y por la Agencia I+D+i, todos bajo la dirección científica de Brenda Ferrero, con el objetivo del estudio faunístico y paleoambiental del Cuaternario del sur de la Mesopotamia Argentina, lo cual es parte del trabajo de Matías Peralta, quién señala que "además de los proyectos mencionados, el plan de mi tesis doctoral - junto a otros proyectos de carácter más geológicos-, buscan generar un marco de conocimiento del clima y los ambientes imperantes en el pasado que puedan servir como herramienta para predecir futuros escenarios en el marco del cambio climático global y devenido en una crisis climática". Fuente: Conicet.



Vultur messii, una nueva especie de cóndor fósil del Plioceno de Catamarca y que honra a Lionel Messi.

Restos fósiles de un cóndor de casi 5 millones de años, cuya especie homenajea al jugador de futbol Lionel Messi a casi un año de la hazaña de ganar la copa del mundo, fue encontrado en los afloramientos geológicos del NOA.





llegada más temprana y una diversificación de los cóndores en América del Sur.

El estudio titulado “A new fossil condor (Aves, Cathartiformes) from the Early Pliocene of Catamarca province, Argentina” fue publicado en por los investigadores Federico J. Degrange, Ricardo A. Bonini, Sergio M. Georgieff y Lucía M. Ibañez.

Actualmente, el género **Vultur**, está representado por el género y especie **Vultur gryphus**. Es el ave voladora más grande del mundo por la medida combinada de peso (15 kg) y envergadura máxima (3,3 m). Generalmente se le considera el ave rapaz más grande del mundo

Es principalmente un ave carroñera pues prefiere cadáveres grandes, como los de ciervo o ganado. Alcanza la madurez sexual a los cinco o seis años de edad y anida en elevaciones de entre los 3000 y los 5000 metros sobre el nivel del mar, generalmente en formaciones rocosas inaccesibles. Posee una tasa de reproducción muy baja pues suelen poner uno o dos huevos. Es una de las aves más longevas del mundo, con una esperanza de vida de más de setenta años en algunos casos.

La ubicación taxonómica exacta del cóndor andino y las seis especies restantes de buitres del Nuevo Mundo sigue sin estar clara. Aunque ambos son similares en apariencia y tienen roles ecológicos similares, los buitres del Nuevo Mundo y del Viejo Mundo evolucionaron de diferentes ancestros en diferentes partes del mundo y no están estrechamente relacionados.

Artículo original; Federico J. Degrange, Ricardo A. Bonini, Sergio M. Georgieff & Lucía M. Ibañez (2023) A new fossil condor (Aves, Cathartiformes) from the Early Pliocene of Catamarca province, Argentina, Historical Biology, DOI: [10.1080/08912963.2023.2288612](https://doi.org/10.1080/08912963.2023.2288612)

Fuente; tandfonline.com. Ilustracion de Santiago Druetta

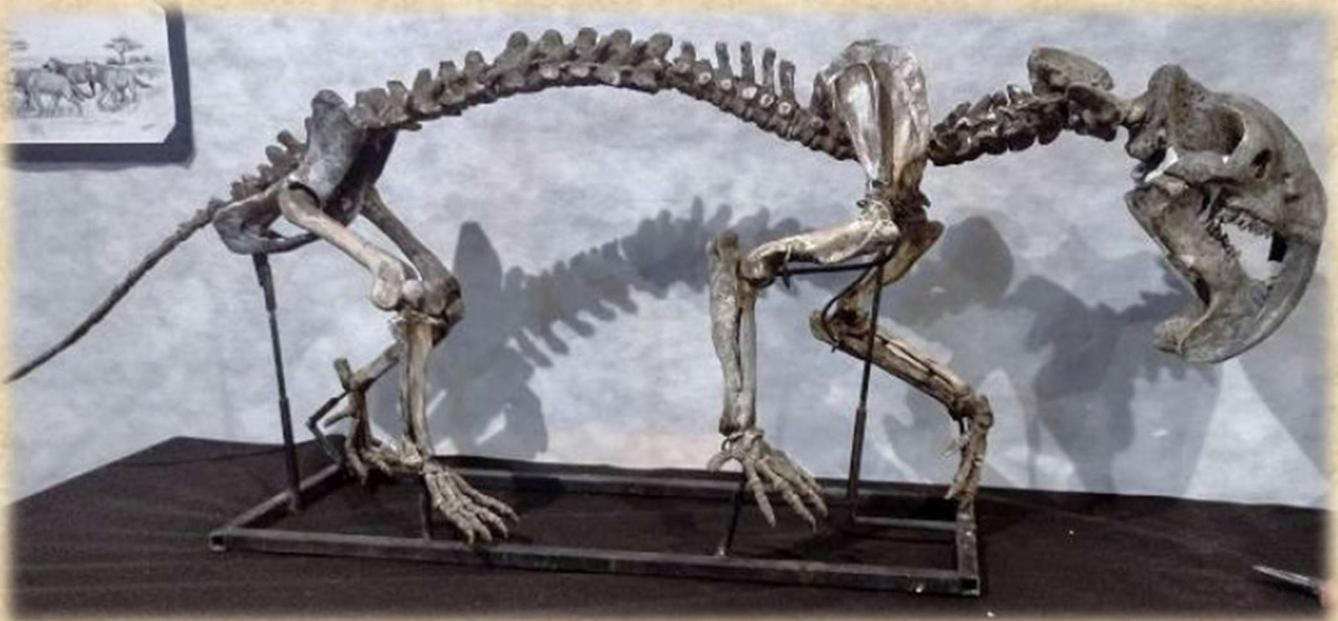
Los cóndores son buitres del nuevo mundo con alas anchas y colas cortas. Un nuevo registro de Cóndor en el Plioceno de la provincia argentina de Catamarca, homenajea al jugador de Fútbol Lionel Messi.

El registro fósil de cóndores (Aves, Cathartiformes) en América del Sur es escaso y particularmente en Argentina la mayoría de los restos asignados a cóndores han sido debatidos.

Se considera la única especie fósil válida de este género icónico de aves. La presencia de una especie fósil de **Vultur**, recuperada de depósitos de más de casi 45 millones de años antes del presente, coincide con el ascenso de los cerros pampeanos y de los Andes, y el inicio de la aridificación regional. La existencia de cadenas montañosas incipientes también puede indicar que el centro de origen de este género está vinculado a la montaña de los Andes, lo que a su vez indica una

Ramallo celebra la inauguración de su primer Museo Paleontológico.

El 4 de diciembre, la ciudad de Ramallo dio la bienvenida a una fascinante adición a su patrimonio cultural: el primer Museo Paleontológico, bajo la dirección de Miguel Ángel Lugo. En una entrevista exclusiva en la mañana de FM 95.5, Lugo compartió todos los pormenores de esta emocionante iniciativa.



La ceremonia de inauguración está programada para el lunes 4 de diciembre a las 10 de la mañana, marcando un hito significativo en la región. El museo, ubicado en Av. Mitre 485, es el resultado de años de arduo trabajo y esfuerzo. Miguel Ángel Lugo, reconocido a nivel nacional por sus reconstrucciones de animales prehistóricos, expresó la importancia de este proyecto para preservar el rico patrimonio paleontológico de la zona.

“Ramallo cuenta con un patrimonio paleontológico destacado, con antecedentes ampliamente reconocidos en el país. La creación de este museo es fundamental para conservar los restos de animales prehistóricos y explorar el pasado de nuestras tierras”, señaló Lugo durante la entrevista.



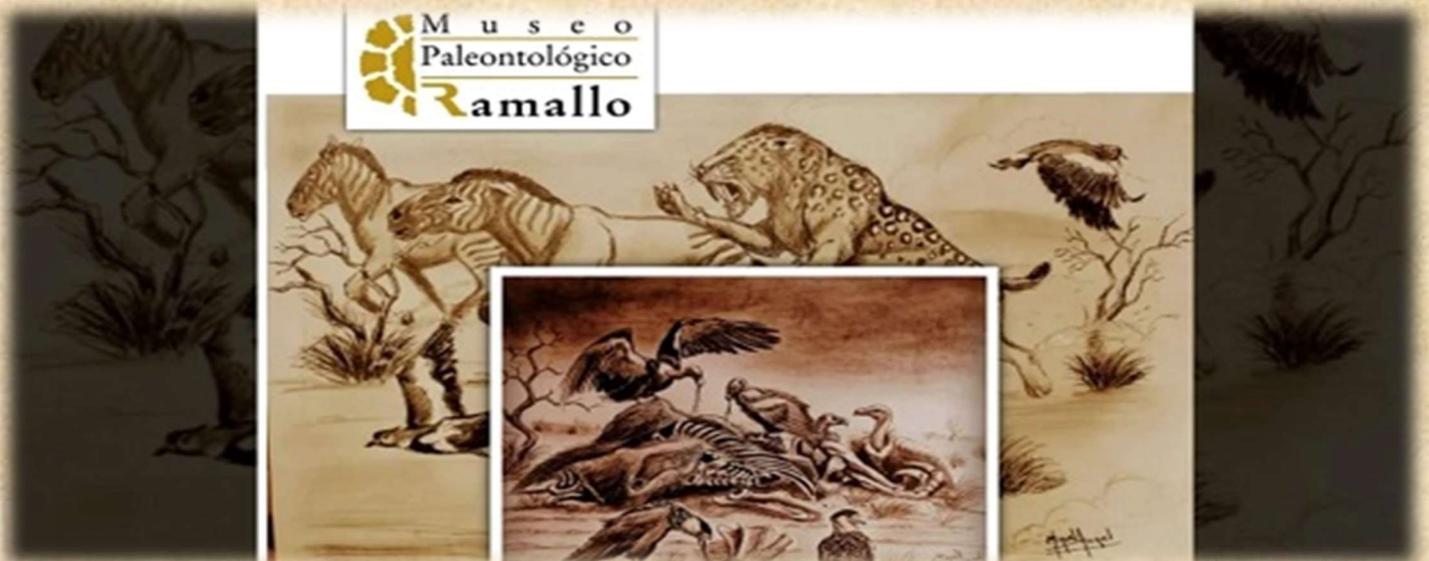
El Museo Paleontológico no solo exhibirá restos fósiles, sino que también ofrecerá reconstrucciones parciales de los animales, permitiendo a los visitantes visualizar cómo eran en vida. La exposición seguirá una línea de tiempo que abarcará desde los inicios de América del Sur, concentrándose luego en la historia específica de Ramallo y culminando en una época muy reciente, hace cinco mil años, cuando se registró una creciente marina en la zona, dando lugar a descubrimientos notables como restos de ballenas.

Miguel Ángel Lugo compartió detalles emocionantes sobre estos hallazgos, incluyendo el descubrimiento de restos de ballenas datados de hace 5.300 años. “El museo representará ese periodo, con exhibiciones de restos de ballenas y otros animales de la época encontrados en el mismo sedimento, como corvinas, tiburones y delfines”, agregó.

A pesar de ser de índole privada, Lugo expresó su deseo de que el museo eventualmente se convierta en un proyecto municipal para fomentar la ciencia y preservar el patrimonio de Ramallo. Aunque ha presentado el proyecto en varias ocasiones, por el momento, el museo opera con esfuerzos privados.

En sus palabras finales, Lugo destacó el arduo trabajo y el esfuerzo continuo necesario para llevar a cabo este

proyecto, manifestando su esperanza de que, en el futuro, las autoridades municipales consideren la posibilidad de respaldar este valioso proyecto cultural.



Sidersaura marae, un nuevo dinosaurio herbívoro del Cretácico de Neuquén.

Fue encontrado por científicos del Conicet y la Fundación Azara en Neuquén. De qué se alimentaba y qué implica el hallazgo?



Un equipo de paleontólogos del Conicet dio a conocer a través de un estudio en la revista *Historical Biology* el hallazgo de una nueva especie de dinosaurio herbívoro de cuello largo. El nuevo dinosaurio, bautizado como *Sidersaura marae*. Era cuadrúpedo y tenía una larga cola.

Sidersaura formó parte de la familia de los dinosaurios rebquisáuridos. Se han encontrado especies de esa familia en otros lugares de Sudamérica, Europa, Asia y África. Esos animales se caracterizaban por sus hocicos anchos tipo pato, que les facilitaban alimentarse de la vegetación baja, y por los huesos de su columna

vertebral rellenos de espacios con aire (como en las aves), que les daban un peso mucho menor del esperable.

Los restos fósiles correspondientes a cuatro ejemplares diferentes fueron descubiertos en Cañadón de Las Campanas, localidad ubicada a 20 kilómetros de Villa El Chocón. Es una de las áreas paleontológicas más abundantes en rebaquisáuridos a nivel mundial.

Las rocas de la Formación Huincul que afloran en la localidad neuquina corresponden a comienzos del Cretácico Superior y tienen una antigüedad estimada de entre 96 y 93 millones de años.



Aunque los rebaquisáuridos no se distinguían por su gran tamaño, *Sidersaura* es la especie más grande de la familia, con una masa estimada de 15 toneladas y una longitud de entre 18 y 20 metros.

“Los rebaquisáuridos fueron dinosaurios muy importantes en los ecosistemas cretácicos y desaparecieron a mediados de este período en un evento de extinción masiva que tuvo lugar hace 90 millones de años, en el que también se extinguieron los carcarodontosáuridos, los dinosaurios carnívoros más grandes del mundo”, dijo Sebastián Apesteguía, investigador del Conicet y director del Área de Paleontología de la Fundación de Historia Natural Félix de Azara (que funciona en la Universidad Maimónides) y uno de los autores del trabajo.

La especie descrita forma parte del grupo de los últimos rebaquisáuridos, pero a la vez pertenece a un linaje antiguo en términos evolutivos. “Nos muestra que al final de su época sobrevivían algunos de los rebaquisáuridos de los primeros tiempos, y que estos eran de los más grandes de su grupo, dado que podían alcanzar cerca de 20 metros de largo”, destacó el investigador.

El equipo de Apesteguía encontró los primeros restos de *Sidersaura* en 2012. Pero la extracción tomó cinco campañas anuales de entre dos y cuatro semanas, en las que también se recuperaron los restos del carnívoro gigante *Meraxes gigas*, hallados junto a los fósiles del ejemplar de *Sidersaura* de mayor tamaño. Los restos de los otros tres ejemplares fueron encontrados a pocos metros.

A partir de estudios geológicos, los investigadores pudieron determinar que estos dinosaurios murieron en una zona barrosa cercana a un río y sus restos se descompusieron en ese mismo lugar. Luego, algunos animales carroñeros se llevaron algunos huesos y las crecidas del río arrastraron otros restos y desarmaron parcialmente los esqueletos.

Entre los restos hallados se encuentran vértebras de la zona sacra y la cola en parcial articulación, huesos de las extremidades posteriores, partes del cráneo y vértebras sueltas de la cola.

“Contar con varios ejemplares que se superponen anatómicamente nos permitió poder correlacionarlos y conocer mejor las características de este nuevo dinosaurio saurópodo”, afirmó Lucas Lerzo, primer autor del estudio y becario doctoral del Conicet en el Centro de Ciencias Naturales, Ambientales y Antropológicas de la Universidad Maimónides.

Los paleontólogos destacaron que *Sidersaura* se distingue de otros dinosaurios por la forma estrellada de sus huesos de la cola. “Esta particularidad es la que le da nombre a la especie, dado que *sider* significa estrella en latín”, explica Lerzo. Además, los huesos del cráneo de la nueva especie son robustos, a diferencia de los del resto

de sus parientes más cercanos, mucho más delicados y laminares.



“Otra característica craneal que diferencia a Sidersaura de otros rebaquisáuridos es su foramen frontoparietal, que es básicamente un agujero en el ‘techo’ del cráneo. Este rasgo lo acerca a los dicreosáuridos, una familia de dinosaurios saurópodos conocida por tener espinas en el cuello y la espalda, en la que se destacan especies como Amargasaurus o Bajadasaurus. Tanto los rebaquisáuridos como los dicreosáuridos forman parte de un grupo más grande de saurópodos conocido como Diplodocoidea”, explicó el becario.

Entre los restos óseos recuperados de Sidersaura se encuentra también el calcáneo, uno de los dos huesos que componen el tobillo de los vertebrados terrestres, junto con el astrágalo, y que hasta ahora no se había encontrado en los rebaquisáuridos conocidos. En este caso, los investigadores interpretaron que la morfología de este hueso le otorgaba una mayor resistencia en el paso a la extremidad posterior.

El estudio realizado indica que Sidersaura se encuentra emparentado con el rebaquisáurido africano Nigersaurus taqueti, el cual presentaba un notable ensanchamiento de la mandíbula y una batería dental prominente.

El trabajo contó con financiamiento de la National Geographic, la Municipalidad de Villa El Chocón (Neuquén), la Fundación Azara y el Museo Field de Historia Natural de Chicago (Estados Unidos), del cual participó el investigador Peter Makovicky y la técnica Akiko Shinya.

El fósil fue estudiado por el Lic. Lucas Lerzo, quien lideró el estudio de la Fundación Azara y la Universidad Maimónides-CONICET, junto al Dr. Pablo Gallina (Fundación Azara-CONICET), el Dr. Sebastián Apesteguía (Fundación Azara-CONICET) y los doctores Juan Ignacio Canale del Museo Paleontológico “Ernesto Bachmann” (Neuquén), el Dr. Alejandro Otero de la Universidad de La Plata (Buenos Aires), Jose Luis Carballido del Museo paleontológico “Egidio Feruglio” (Trelew) y Peter Makovicky de la Universidad de Minnessota (Estados Unidos).



Fuente: Fundación Azara. InfoBae. GrupoPaleo.com.ar. La ilustración fue realizada por Gabriel Díaz Yanten. Esqueleto ilustrativo de Nigersaurus taqueti por Paul Sereno.

Hallan la mano articulada de un *Neosclerocalyptus* en el Pleistoceno de San Pedro.

Son restos fósiles de un mamífero de unos 200 kilogramos que murió en un pantano a finales de la Edad Ensenadense, en las afueras de San Pedro.



El equipo del Museo Paleontológico de San Pedro, a 170 kilómetros de Buenos Aires, realizó un hallazgo poco frecuente. Los investigadores dieron con restos de un animal de unos 200 kilos que conserva partes de su anatomía con la misma disposición que cuando caminaba por la llanura pampeana prehistórica.

El inusual descubrimiento se dio en las afueras de la ciudad bonaerense, en una capa de suelo que hoy está ubicada a unos nueve metros debajo del nivel de piso actual.

Desde la Dirección del museo sampedrino, José Luis Aguilar explica detalles del hallazgo:

“Este material fósil apareció durante una exploración de rutina en un sector de barrancas que rodean a la ciudad. En una capa sedimentaria muy consolidada, cuya antigüedad supera los 500.000 años. Allí, logramos observar varias piezas pertenecientes a un animal cuyo nombre científico es *Neosclerocalyptus ornatus*. Un armadillo prehistórico con un cuerpo acorazado cercano a los dos metros de longitud”.

“No es común encontrar partes complejas como pueden ser las manos y pies; con varios pequeños huesitos que forman parte de esas estructuras, en un estado impecable después de cientos de miles de años. Las



extremidades recuperadas están intactas. Como si hubiera muerto hace pocos días”, comenta Aguilar.

Por lo general, detallan desde el museo, cuando los animales mueren, los esqueletos sufren diferentes factores que los desintegran, dispersan o erosionan. Este ejemplar, sin embargo, al haber muerto empantanado en un antiguo humedal, se conservó como en un estado de “suspensión temporal”.

“Estos son los fósiles más buscados por los paleontólogos debido a que brindan amplia información de la anatomía, movilidad, peso y demás datos, vinculados a la especie que esté siendo hallada. No es lo

mismo encontrar un hueso aislado de una mano o un pie y realizar un análisis de sus características, que encontrar toda la estructura de uno de los miembros del animal y evaluarlo y analizarlo en todo su conjunto, donde estás viendo el lugar y la función que ocupa y que cumple cada una de las partes individuales en la estructura general”, explican desde el Museo Paleontológico de San Pedro.

El hallazgo del museo incluyó, además, las dos ramas mandibulares, también articuladas; un húmero completo; fragmentos de la coraza y una sucesión de varias vértebras completas de la cola del mamífero fósil.



En el arduo trabajo para extraer las piezas de la roca, intervienen Julio Simonini, Santiago Ferreyra, integrantes del equipo del Museo Paleontológico de San Pedro. Ilustración de Carlos Alberto Montefusco. Fuente; Museo Paleontológico de San Pedro "Fray Manuel de Torres".

El Museo del Desierto Patagónico, el megaproyecto educativo de la UNCo.

La institución tiene como objetivo el estudio, resguardo y conservación del patrimonio paleontológico. Fue inaugurado en marzo del año pasado y cuenta con salas de exhibición, repositorio, laboratorio y un auditorio.



La región patagónica es conocida a nivel mundial por los increíbles hallazgos de restos fósiles. Estos valiosos tesoros permanecen en museos que promueven su conservación y resguardo.

El Museo del Desierto Patagónico de Añelo, recientemente inaugurado a través de un convenio que llevan adelante el municipio de esa localidad y la Universidad Nacional del Comahue (UNCo), se impone

como una alternativa cercana, a menos de 100 kilómetros de la ciudad de Neuquén, para visitar los dinosaurios de la región.



Esta institución ubicada sobre las calles 1 y 6 de Añelo, a menos de 100 metros de la ruta que sale para Plaza Huincul, cuenta con un amplio estacionamiento y ofrece una nueva manera de conocer la paleontología de la región con exhibiciones modernas y dinámicas. Se pueden observar los laboratorios, exposiciones y un gran bosque petrificado con más de 160 árboles de gran envergadura.

Las exposiciones muestran las características de la localidad de Añelo, que es el corazón de Vaca Muerta,

con sus rasgos biológicos, históricos, geológicos y culturales. La visita, que lleva aproximadamente 50 minutos, es acompañada por guías que van contando las peculiaridades de los trabajos paleontológicos que se realizan en la zona. Cocodrilos, dinosaurios, peces “con pulmones”, anfibios, huevos y huellas son algunos de los tesoros que este museo resguarda.



La tecnología es una de las características que distinguen a este museo como una nueva forma de conocer la historia de la vida del planeta. El museo cuenta además con áreas destinadas a conocer en profundidad muchos de los descubrimientos y detalles relacionadas a la extracción de petróleo y gas. Fuente: diariohoy.net



Contamos con el asesoramiento legal de jyb
ABOGADOS CORPORATIVOS
consultasjyb@abogadoscorporativos.com

Síguenos en 

Encuentran restos más antiguos de un ave del terror en el Eoceno de la Provincia de Chubut, en la Patagonia Argentina.

Durante mucho tiempo, los animales de dieta carnívora más exitosos en América del sur fueron aves gigantes, como los Phorusrhacos. Es un género de gigantes aves corredoras, no voladoras que habitaron la Patagonia.



Fueron los depredadores dominantes en América del Sur durante el Cenozoico. Sus parientes más cercanos en la actualidad son los de la familia Cariamidae, llamados también Seriemas o Chuñas, pero su tamaño era mucho mayor que el de éstos; siendo su aspecto más parecido al de un avestruz. Estas aves habitaron en selvas, bosques y pastizales, un paisaje totalmente diferente del actual centro sur de Argentina.

Recientemente, se publicó el resultado de un estudio del registro más antiguo está representado por un extremo distal aislado de tibiotalar que se encontraba en las colecciones científicas de paleontología del Museo de La Plata, descubierto en sedimentos del Eoceno medio de la Formación Sarmiento expuesto en la localidad de Cañadón Vaca, Provincia de Chubut, Argentina.



Histórica,
DOI:10.1080/08912963.2024.2304592. <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/08912963.2024.2304592>

A pesar de ser frecuentemente citado como el espécimen más antiguo de Phorusrhacidae, este espécimen nunca ha sido figurado ni descrito de manera exhaustiva. Motivados por esta brecha y reconociendo la importancia de este hallazgo, los autores de la publicación, los paleontólogos C. Acosta Hospitaleche del Museo de la Plata y W. Jones del Museo de Historia Natural de Montevideo, Uruguay, realizaron una comparación detallada del tibiotarso depositado, con los de otras especies, asignándolo a una especie indeterminada de Psilopterinae con una masa corporal estimada de aproximadamente 5 kilos.

Además, tras la identificación de numerosas marcas de dientes en la superficie distal, planteamos la hipótesis de que este pequeño forusrácido pudo haber sido sometido a un ataque o actividad carroñera por parte de un depredador de tamaño pequeño a mediano, como *Nemolestes spalacotherinus*, un marsupial hipercarnívoro previamente registrado en el conjunto Cañadón Vaca.

Publicación: C. Acosta Hospitaleche & W. Jones (2024) Perspectivas sobre el ave terror más antigua (Aves, Phorusrhacidae) del Eoceno de Argentina, Biología



Sidersaura marae, un nuevo dinosaurio herbívoro del Cretácico de Neuquén.

Fue encontrado por científicos del Conicet y la Fundación Azara en Neuquén. De qué se alimentaba y qué implica el hallazgo?



Un equipo de paleontólogos del Conicet dio a conocer a través de un estudio en la revista Historical Biology el hallazgo de una nueva especie de dinosaurio herbívoro de cuello largo. El nuevo dinosaurio, bautizado como *Sidersaura marae*. Era cuadrúpedo y tenía una larga cola.

Sidersaura formó parte de la familia de los dinosaurios rebaquisáuridos. Se han encontrado especies de esa familia en otros lugares de Sudamérica, Europa, Asia y África. Esos animales se caracterizaban por sus hocicos anchos tipo pato, que les facilitaban alimentarse de la



vegetación baja, y por los huesos de su columna vertebral rellenos de espacios con aire (como en las aves), que les daban un peso mucho menor del esperable.

Los restos fósiles correspondientes a cuatro ejemplares diferentes fueron descubiertos en Cañadón de Las Campanas, localidad ubicada a 20 kilómetros de Villa El Chocón. Es una de las áreas paleontológicas más abundantes en rebaquisáuridos a nivel mundial.

Las rocas de la Formación Huincul que afloran en la localidad neuquina corresponden a comienzos del Cretácico Superior y tienen una antigüedad estimada de entre 96 y 93 millones de años.

Aunque los rebaquisáuridos no se distinguían por su gran tamaño, *Sidersaura* es la especie más grande de la familia, con una masa estimada de 15 toneladas y una longitud de entre 18 y 20 metros.

“Los rebaquisáuridos fueron dinosaurios muy importantes en los ecosistemas cretácicos y desaparecieron a mediados de este período en un evento de extinción masiva que tuvo lugar hace 90 millones de años, en el que también se extinguieron los carcarodontosáuridos, los dinosaurios carnívoros más grandes del mundo”, dijo Sebastián Apesteguía, investigador del Conicet y director del Área de Paleontología de la Fundación de Historia Natural Félix

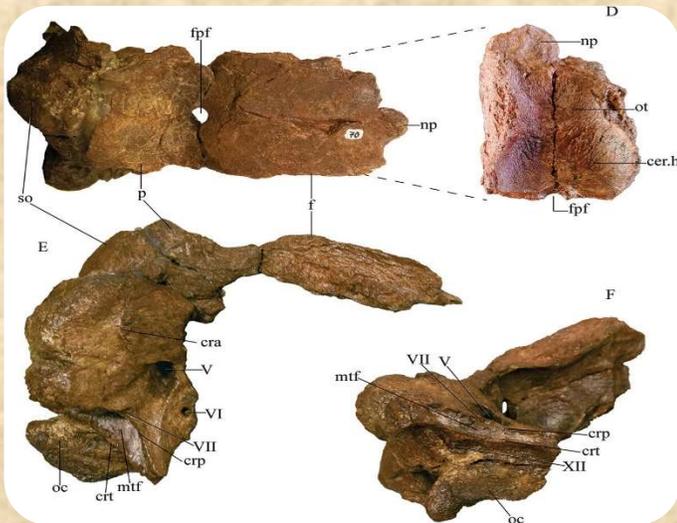
de Azara (que funciona en la Universidad Maimónides) y uno de los autores del trabajo.

La especie descrita forma parte del grupo de los últimos rebaquisáuridos, pero a la vez pertenece a un linaje antiguo en términos evolutivos. “Nos muestra que al final de su época sobrevivían algunos de los rebaquisáuridos de los primeros tiempos, y que estos eran de los más grandes de su grupo, dado que podían alcanzar cerca de 20 metros de largo”, destacó el investigador.

El equipo de Apesteguía encontró los primeros restos de *Sidersaura* en 2012. Pero la extracción tomó cinco campañas anuales de entre dos y cuatro semanas, en las que también se recuperaron los restos del carnívoro gigante *Meraxes gigas*, hallados junto a los fósiles del ejemplar de *Sidersaura* de mayor tamaño. Los restos de los otros tres ejemplares fueron encontrados a pocos metros.

A partir de estudios geológicos, los investigadores pudieron determinar que estos dinosaurios murieron en una zona barrosa cercana a un río y sus restos se descompusieron en ese mismo lugar. Luego, algunos animales carroñeros se llevaron algunos huesos y las crecidas del río arrastraron otros restos y desarmaron parcialmente los esqueletos.





Entre los restos hallados se encuentran vértebras de la zona sacra y la cola en parcial articulación, huesos de las extremidades posteriores, partes del cráneo y vértebras sueltas de la cola.

“Contar con varios ejemplares que se superponen anatómicamente nos permitió poder correlacionarlos y conocer mejor las características de este nuevo dinosaurio saurópodo”, afirmó Lucas Lerzo, primer autor del estudio y becario doctoral del Conicet en el Centro de Ciencias Naturales, Ambientales y Antropológicas de la Universidad Maimónides.

Los paleontólogos destacaron que *Sidersaura* se distingue de otros dinosaurios por la forma estrellada de sus huesos de la cola. “Esta particularidad es la que le da nombre a la especie, dado que *sider* significa estrella en latín”, explica Lerzo. Además, los huesos del cráneo de la nueva especie son robustos, a diferencia de los del resto de sus parientes más cercanos, mucho más delicados y laminares.

“Otra característica craneal que diferencia a *Sidersaura* de otros rebaquisáuridos es su foramen frontoparietal,

que es básicamente un agujero en el ‘techo’ del cráneo. Este rasgo lo acerca a los dicreosáuridos, una familia de dinosaurios saurópodos conocida por tener espinas en el cuello y la espalda, en la que se destacan especies como *Amargasaurus* o *Bajadasaurus*. Tanto los rebaquisáuridos como los dicreosáuridos forman parte de un grupo más grande de saurópodos conocido como *Diplodocoidea*”, explicó el becario.

Entre los restos óseos recuperados de *Sidersaura* se encuentra también el calcáneo, uno de los dos huesos que componen el tobillo de los vertebrados terrestres, junto con el astrágalo, y que hasta ahora no se había encontrado en los rebaquisáuridos conocidos. En este caso, los investigadores interpretaron que la morfología de este hueso le otorgaba una mayor resistencia en el paso a la extremidad posterior.

El estudio realizado indica que *Sidersaura* se encuentra emparentado con el rebaquisáurido africano *Nigersaurus taqueti*, el cual presentaba un notable ensanchamiento de la mandíbula y una batería dental prominente.

El trabajo contó con financiamiento de la National Geographic, la Municipalidad de Villa El Chocón (Neuquén), la Fundación Azara y el Museo Field de Historia Natural de Chicago (Estados Unidos), del cual participó el investigador Peter Makovicky y la técnica Akiko Shinya.

El fósil fue estudiado por el Lic. Lucas Lerzo, quien lideró el estudio de la Fundación Azara y la Universidad Maimónides-CONICET, junto al Dr. Pablo Gallina (Fundación Azara-CONICET), el Dr. Sebastián Apesteguía (Fundación Azara-CONICET) y los doctores Juan Ignacio Canale del Museo Paleontológico “Ernesto Bachmann” (Neuquén), el Dr. Alejandro Otero de la Universidad de La Plata (Buenos Aires), Jose Luis Carballido del Museo paleontológico “Egidio Feruglio” (Trelew) y Peter Makovicky de la Universidad de Minnesota (Estados Unidos). Fuente: Fundación Azara. InfoBae.

GrupoPaleo.com.ar. La ilustración fue realizada por Gabriel Diaz Yanten.

La Fundación Azara inaugurara en San Martín de los Andes un Museo de Ciencias Naturales.

Ubicado sobre la calle Capitán Drury 936, pertenece a la Fundación Azara, que cuenta con varios museos en el país.



El gobernador Rolando Figueroa visitó este lunes por la tarde en San Martín de los Andes las instalaciones del museo de Ciencias Naturales, que pertenece la Fundación Azara. Esta organización cuenta con varios museos en el país, algunos en ciudades turísticas.

Acompañaron al gobernador en la recorrida, el intendente de San Martín de los Andes, Carlos Saloniti y los ministros Jefe de Gabinete, Juan Luis Ousset, de

Turismo, Gustavo Fernández Capiet y de Economía, Producción e Industria, Guillermo Koenig; y la secretaria de Planificación y Vinculación Institucional, Leticia Esteves; entre otros.

El museo de San Martín de los Andes fue realizado con inversión privada y será gestionado de forma privada. Se podrá visitar con entrada arancelada y las escuelas lo podrán visitar gratuitamente.



El edificio se compone de dos plantas. En la planta baja existe una colección de paleontología, compuesta por réplicas de dinosaurios de toda la Patagonia y en el primer piso cuenta con una colección de fauna actual, integrada por animales nativos y exóticos embalsamados.

Además, hay un tercer sector de historia etnográfica, en la que se cuenta la historia de los pueblos originarios y se exhiben elementos históricos. Las instalaciones no cuentan con ninguna colección arqueológica, ni paleontológica, original.

La Fundación

La Fundación de Historia Natural Félix de Azara (Fundación Azara), cuenta, entre otros, con el museo de naturaleza y antropología "Jacobacci", en la localidad de San Antonio Oeste, en la provincia de Río Negro.

Creada el 13 de noviembre de 2000, es hoy una de las instituciones dedicadas al estudio y conservación de la

naturaleza más importantes de América Latina. Con origen en la Argentina, sus actividades crecen en Chile, Paraguay, Bolivia, Uruguay y sur de Brasil, además de algunas incursiones en Ecuador y Cuba.

La Fundación se destaca por su labor en la creación e implementación de reservas naturales, así como en la creación, puesta en valor y gestión de museos regionales de ciencias naturales y antropología, centros de interpretación, geoparques, sitios paleontológicos y arqueológicos, habiendo sumado 150 mil hectáreas en áreas naturales protegidas provinciales, municipales y privadas. Fuente: Neuquén Informa.



Antes de imprimir este documento piense bien si es necesario hacerlo.

Tarjadia ruthae, un antepasado de los cocodrilos en el Triasico de Talampaya.

Es un reptil que vivió en el actual territorio de La Rioja durante el período Triásico. Los primeros fragmentos fueron hallados en 1998 y, en la última década, un equipo de investigación del CONICET encontró cráneos completos y otros restos mejor preservados.

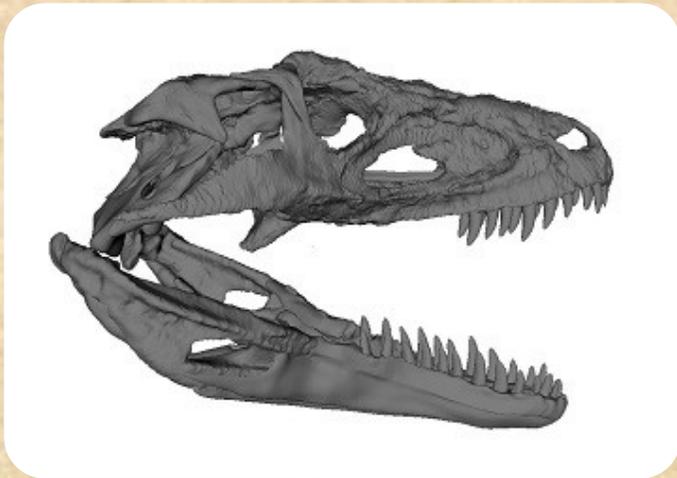


Así, pudo determinar de qué especie se trata y comenzar a estudiar cuáles eran sus hábitos. Apenas algunos fragmentos de osteodermos, es decir placas de huesos que cubren la piel, vértebras y costillas hallados en 1998 en la Formación Chañares, ubicada en el Parque Nacional Talampaya, de La Rioja, le permitieron a las científicas argentinas Andrea Arcucci y Claudia Marsicano determinar la existencia de una especie nunca antes descripta: Tarjadia ruthae. Ese escaso registro fósil no alcanzaba para establecer con exactitud las relaciones de parentesco de esta especie y, en ese entonces, las expertas a cargo del hallazgo consideraron

que se trataba de un tipo de reptil muy antiguo vinculado al origen mismo de los arcosaurios, el linaje que engloba a los cocodrilos, las aves modernas y muchas de sus formas precursoras.

Sucesivas campañas realizadas por un equipo de investigación del CONICET entre 2011 y 2014 permitieron encontrar numerosos esqueletos casi completos, con el cráneo intacto, la columna articulada, las patas y los osteodermos bien preservados de T. ruthae. “Logramos triplicar la cantidad de ejemplares originales que se conocían para esta especie y, gracias a

ese material, pudimos reconstruir su anatomía completa y determinar que no se trataba de un animal tan basal o ancestral, sino más bien de una forma derivada más afín al linaje de los cocodrilos. Es un reptil de un grupo de pseudosúquidos que se conoce como erpetosúquido, que vivió en la región de Talampaya hace 237 millones de años durante el período Triásico”, cuenta Julia B. Desojo, investigadora del CONICET en la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata (FCNyM, UNLP).



Desojo es la primera autora de un artículo recientemente publicado en la revista *The Anatomical Record* en el que, junto a colegas del Museo Argentino de Ciencias Naturales “Bernardino Rivadavia” (MACNBR, CONICET); el Centro Regional de Investigaciones Científicas y Transferencia Tecnológica de La Rioja (CRILAR, CONICET-UNLaR-SEGEMAR-UNCa-Gobierno de La Rioja); el Centro de Investigaciones de la Geósfera y Biósfera (CIGEOBIO, CONICET-UNSJ); la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de la Universidad Nacional de San Juan (UNSJ); y la Universidad Federal de Río de Janeiro (UFRJ), Brasil, describe minuciosamente la osteología, es decir las características óseas completas del cráneo de *T. ruthae*, y su paleoneurología, esto es el estudio de la evolución y las características de su

cerebro y órganos de los sentidos, como el oído, mediante tomografías computadas craneales que permitieron reconstruirlos en un modelo 3D a partir de la cavidad que ocupaban.

“La reconstrucción del cerebro nos permite hacer inferencias y estimar cómo habrían sido algunas de sus conductas y habilidades”, cuenta María Belén von Baczko, investigadora del CONICET en el MACNBR y autora del estudio, y desarrolla: “Por ejemplo, a partir de la forma del oído se puede interpretar que tan ágil era, o cómo habrían sido sus capacidades sensoriales, y así entender cómo percibía el entorno en el que estaba y qué nicho ocupaba en el marco de la fauna que lo rodeaba. Lo que vemos en este animal es que, si bien hay características que nos dicen que era carnívoro, no era muy ágil. Debió haber sido un cazador de poca monta. Esto surge del estudio del oído, donde encontramos que los canales que lo conforman tienen curvaturas bastante bajas. Esas estructuras son las que permiten estabilizar rápido la vista y recuperar el balance sin marearse al percibir movimiento. En este caso, no era así, su estructura era más primitiva. Entonces no era un animal que perseguía a sus presas con movimientos ágiles, sino que su forma de conseguir alimento se basaba en otras estrategias. La vista tampoco era su mejor virtud, por lo que se entiende que tendría un olfato mejor desarrollado para compensar esas falencias”.

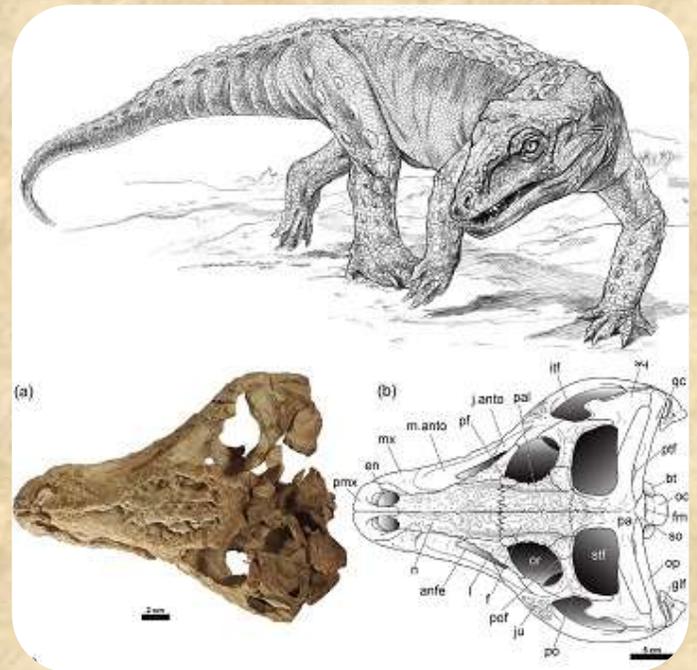
De entre 2 y 3 metros de largo, *T. ruthae* era un cuadrúpedo cubierto por osteodermos en el dorso y los miembros, y presentaba un cráneo robusto en cuyo techo se destacaba una marcada ornamentación, similar a la que presentan los cocodrilos modernos. “Fue interesante encontrar una característica anatómica muy llamativa que es el patrón de salida de algunas arterias, como las carótidas, que no salen por el mismo lugar que en el caso de los cocodrilos, sino desde una posición más ventral, algo que no se ve en ningún animal actual. Si bien no es un animal tan ancestral como se pensaba al principio, sí presenta esta peculiar característica basal de salida ventral de las carótidas: lo retuvo de sus

antepasados, y se perdió con su extinción, porque sus familiares modernos ya no la tienen”, cuenta von Baczko.

En todo el mundo hay trece ejemplares de la especie, nueve de ellos fueron hallados en La Rioja por el equipo del CONICET y el resto en Alemania, Brasil, Escocia, Estados Unidos y Tanzania. Los materiales de Tanzania y de nuestro país son los más completos y mejor conservados. “Esto es interesante porque hemos hecho un aporte muy importante para completar el conocimiento sobre un grupo del que hasta hace apenas quince años se sabía muy poco”, destaca Desojo.

El estudio del cráneo y la reconstrucción del cerebro fue el primer paso de una serie de trabajos que el equipo se propone hacer sobre *T. ruthae*, que incluyen, entre otras cosas, analizar en detalle las relaciones filogenéticas, es decir sus vínculos de parentesco, algo que ya fue propuesto preliminarmente en 2017 por el mismo grupo de investigación en un artículo liderado por Martín Ezcurra, investigador del CONICET en el MACNBR. Asimismo, los expertos y expertas buscan comprender de manera más integral cómo era la comunidad faunística que habitaba, en la que convivían depredadores –dominaban los cocodrilos– y grandes herbívoros en un momento inmediatamente previo al origen de los primeros dinosaurios. “También nos interesa indagar sobre la morfología craneal, ya que presenta aspectos muy peculiares, con los costados del

hocico excavados, los dientes alojados en la parte anterior del hocico, es decir que están retenidos a nivel frontal y ausentes en la parte posterior de la mandíbula superior. Son todas cuestiones a analizar en un estudio de carácter biomecánico”, subraya Desojo.



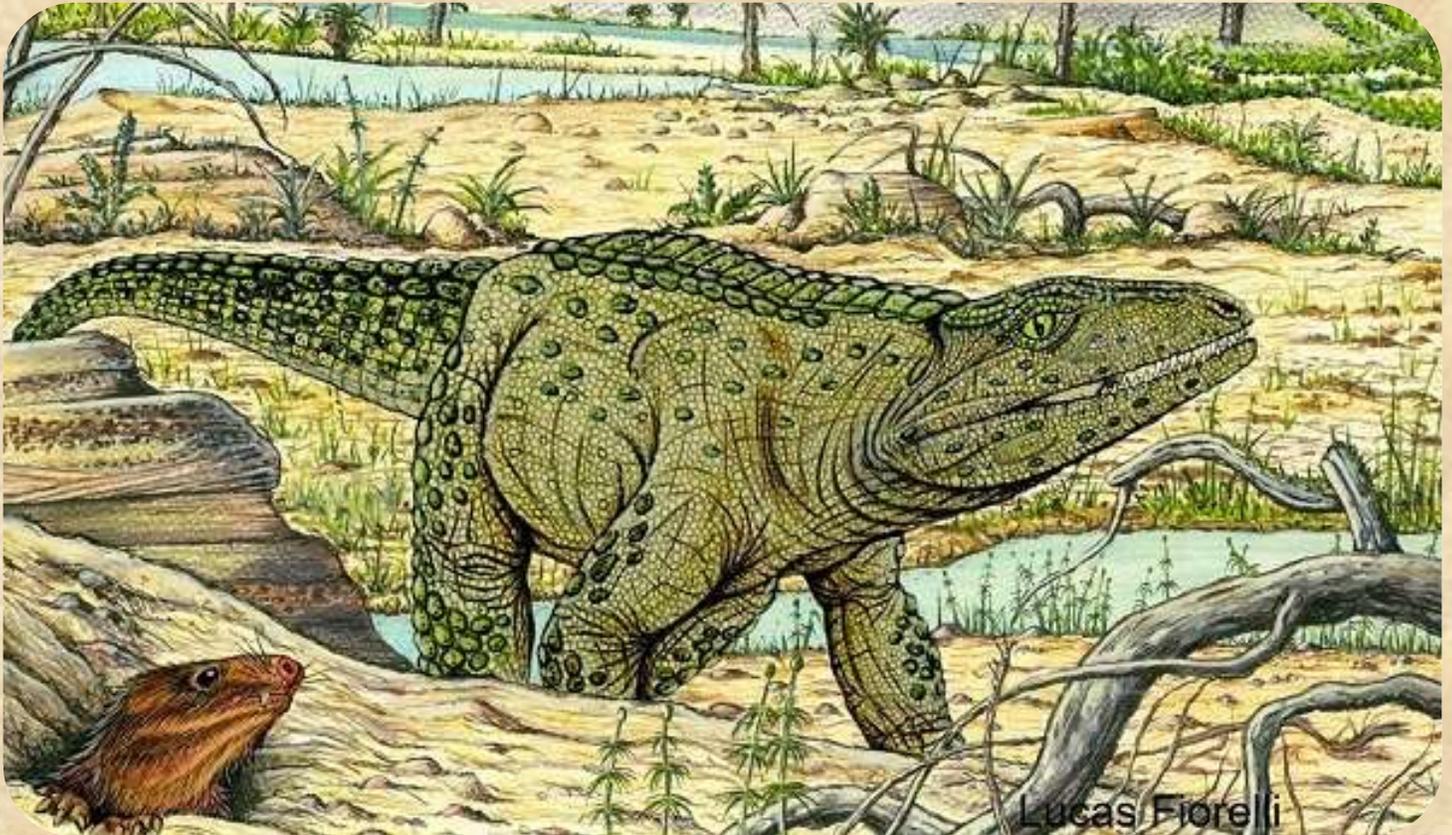
Fuente: Conicet. Esqueleto ilustrativo de Erpetosuchidae

Fotos
Videos
Fósiles
Notas
Artículos
Novedades
Noticias
Biografías
Divulgación
y mucho más.

f **Miramar Prehistorica**
Un testimonio del pasado bonaerense

Riojanodon nenoí, una nueva especie precursora de los mamíferos en el Triásico de La Rioja, Argentina.

Se trata de un pequeño animal de unos 237 millones de años, descubierto en el Parque Nacional Talampaya. Los expertos explican por qué se trata de un hallazgo fósil clave, en búsqueda de entender los procesos evolutivos, y también cuentan los secretos que se esconden detrás del bautismo de la especie.

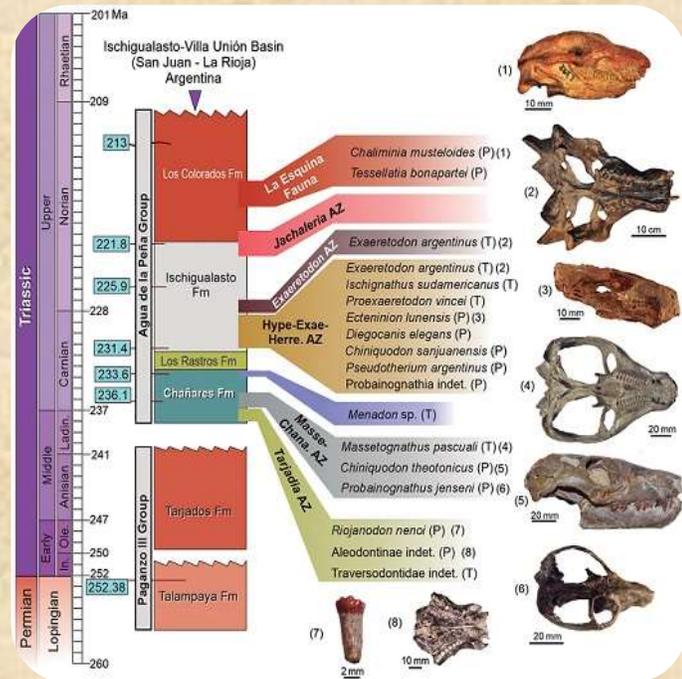


Como si fuese una experta guardiana, la Tierra esconde, en sus entrañas, viejos tesoros de tiempos paleontológicos, de escalas temporales que los seres humanos podemos medir, pero difícilmente dimensionar

en su totalidad. Y, de tanto en tanto, algunos de los secretos de las viejas eras ven nuevamente la luz. Recientemente, un grupo de paleontología argentino dio cuenta de una nueva especie vinculada al origen de los

mamíferos, que vivió hace unos 237 millones de años en lo que hoy es el Parque Nacional Talampaya, en la provincia de la Rioja.

El descubrimiento es clave, pues arroja más luz al linaje que luego originaría a los distintos grupos de los mamíferos. “Es una nueva especie de lo que se conoce como cinodonte probainognatio. Era un ‘bicho’ pequeño, no mayor a una comadreja actual. Fue un primo lejano de los mamíferos y, aunque no era parte de este grupo, ya poseía numerosos rasgos mamalianos, como un paladar óseo bien desarrollado y dientes complejos”, comenta Agustín Martinelli, investigador del CONICET e integrante del equipo, en diálogo con la Agencia CTyS-UNLaM.



Martinelli agrega que estos cinodontes “se diversificaron previamente al surgimiento de los dinosaurios”,

mientras que “los mamíferos que conocemos hoy en día tuvieron su auge recién después de la extinción de los grandes dinosaurios del Mesozoico”.

El animal en cuestión, cuya descripción fue publicada en la prestigiosa revista The Anatomical Record, fue bautizado como Riojanodon neno, que significa “diente de La Rioja”. “Del Riojanodon encontramos restos de las mandíbulas y dientes. Es algo bastante peculiar lo de este extinto animal, porque es una forma de dentición herbívora dentro de un grupo que era principalmente carnívoro. De alguna forma, se ‘abrió’ una rama de ‘herbivorismo’ en esta línea evolutiva”, explica Martinelli, integrante del equipo Archosaur Research Group (ARG) y de la Asociación Paleontológica Argentina (APA).

El nombre neno, por su parte, homenajea a Roberto “Neno” Narváez, guardaparque del Parque Nacional Talampaya y actor clave en las campañas paleontológicas en esa región.

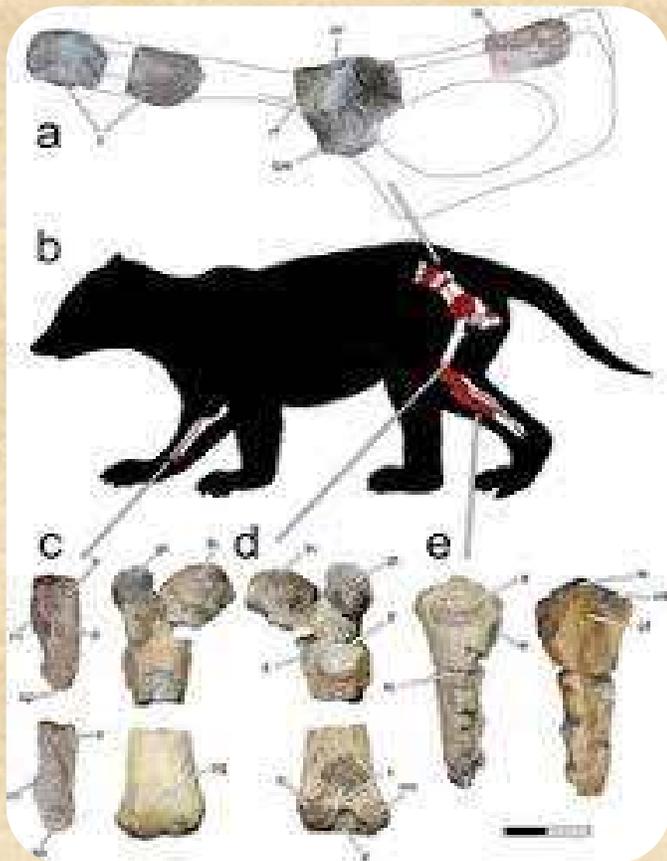
“Hace más de diez años que trabajamos en esta zona. Personas como ‘Neno’ son importantísimas porque conocen al territorio como la palma de su mano –valora el investigador del CONICET y paleontólogo-. Imaginate que acá no hay caminos ni nada marcado, pero, como un baqueano experto, él nos va diciendo en qué lugar están las rocas de distinto color –y, por lo tanto, antigüedad-, como ningún mapa lo describe”.

Los restos fósiles de este animal fueron encontrados a partir de trabajos de campo realizados entre 2014 y 2022 en la Formación Chañares, una de los depósitos de rocas continentales triásicas más rica en contenido fósil de América del Sur.

Debido a su abundancia y diversidad, los especímenes hallados en esta formación constituyen uno de los mejores registros de tetrápodos - grupo de los vertebrados que tienen dos pares de extremidades- del Triásico Medio-Superior. Fuente; ctys.com.ar.

Patagomaia chainko, el mamífero de mayor tamaño para el Cretácico de la Patagonia Argentina.

Un equipo multiinstitucional de arqueólogos y paleontólogos ha desenterrado e identificado una nueva especie de mamífero de la era del Maastrichtiano. En su artículo publicado en la revista *Scientific Reports*, los investigadores señalan que el mamífero era mucho más grande que cualquier otro ejemplar conocido de su tipo.



pertenciente a un grupo conocido como Theria, que comprende mamíferos que no ponen huevos. También fue suficiente para demostrar que el animal era de gran tamaño en comparación con otros mamíferos de su época. El equipo nombró a la nueva criatura *Patagomaia chainko*. Fue excavado en el sur de la Patagonia.

Lo describen como un mamífero de tamaño mediano en comparación con los estándares actuales, probablemente del tamaño de un zorro andino. Sugieren que el tamaño promedio de la especie podría haber variado de 2 a 25 kilogramos y que probablemente creció hasta aproximadamente un metro de largo; Vivió hace aproximadamente 70 millones de años.

Los investigadores señalan que investigaciones anteriores han demostrado que la mayoría de los mamíferos de la época tenían una masa corporal inferior a 100 gramos, y que sólo una fracción de ellos alcanzaba 1 kilogramo. Sus estimaciones más pequeñas para *P. chainko* lo sitúan entre los mamíferos más grandes de la Era Mesozoica.

Los mamíferos durante el Mesozoico tendían a ser muy pequeños, aproximadamente del tamaño de los ratones o musarañas modernos, y el tamaño corporal de los mamíferos durante el Mesozoico era en promedio mayor para los que vivían en el hemisferio sur que en el norte, hasta que llegó el asteroide que arrasó. Fuera los dinosaurios. Los investigadores sugieren que el nuevo hallazgo nos ayudará a comprender mejor la evolución de los mamíferos en el hemisferio sur durante la Era Mesozoica. Fuente: phys.org/

El fósil consta de fémur, tibia, cadera y cavidad de la cadera, suficiente para que el equipo lo identifique como

Las Aves del Terror fueron los primeros grandes depredadores de la Antártida durante el Eoceno.

Se le perdonarían los términos “pájaros no voladores” y “Antártida”, que evocan imágenes de pequeños pingüinos felices contoneándose sobre el hielo.





En lugar de la gran cantidad de fósiles de pequeños mamíferos que se encuentran a menudo en la isla, el investigador había descubierto dos garras fosilizadas de 8 centímetros de largo (3 pulgadas), sospechando que pertenecían a un animal grande y no volador conocido como pájaro del terror .

Este título normalmente se otorga a aves de la extinta familia Phorusrhacidae, cuyos miembros a menudo se considera que eran carnívoros rápidos y activos. Si bien las garras encontradas en la Antártida indican que podrían pertenecer a este grupo, la edad de los fósiles y la falta de otras partes del esqueleto significa que Acosta Hospitaleche y el autor del estudio, el Dr. Washington Jones, no pueden ubicar firmemente el hallazgo en esta categoría. Sin embargo, creen que probablemente pertenezca a este grupo o a uno estrechamente relacionado.

Independientemente de su etiqueta científica, es probable que las garras formaran sólo una parte de una criatura formidable . Los investigadores estiman que el pájaro del terror habría medido unos 2 metros de altura y pesado unos 100 kilogramos, colocándolo firmemente en la categoría de peso pesado.



Nuevas investigaciones en mano, permítanos retroceder hace 50 millones de años para descubrir una criatura mucho más aterradora que acecha en el continente entonces más cálido: las aves del terror.

La Dra. Carolina Acosta Hospitaleche y su equipo estaban excavando en la Formación La Meseta, un depósito de sedimentos del Eoceno en la Isla Seymour, Antártida, cuando el investigador encontró algo inusual.

“En las comunidades antárticas faltaban grandes depredadores continentales. Entre las aves sólo conocíamos una rapaz diurna y pequeños marsupiales insectívoros. Hasta ahora nunca habíamos encontrado un carnívoro grande”, explicó el Dr. Acosta Hospitaleche a Paleontología Electrónica .

En cuanto a qué criaturas desafortunadas encontraron su final prematuro a manos de estas aves, se sugiere que las aves se alimentaban principalmente de vertebrados de tamaño pequeño y mediano, como marsupiales y ungulados (un grupo que hoy incluye cerdos y

ciervos). Sus grandes garras y sus picos afilados y ganchudos habrían ayudado a derribar a esas presas.



Según los investigadores, esto sugiere que las aves "cumplieron el papel de depredadores continentales", un hallazgo que creen que "remodela inequívocamente nuestra comprensión de la dinámica de los ecosistemas continentales antárticos del Eoceno temprano".

Se espera que haya más hallazgos de fósiles que revelen más detalles sobre estas terroríficas aves y el entorno en el que vivieron hace millones de años, y la erosión podría ayudar a los investigadores en el camino.

"Las islas antárticas sufren una erosión significativa y cada año se descubren nuevos fósiles. La continua exposición de fósiles debido a la erosión presenta una oportunidad única para descubrir más sobre los antiguos ecosistemas de la Antártida", concluyó Acosta Hospitaleche.

El estudio se publica en la revista Paleontología Electrónica. Ilustración, del Lic. M. Charnelli.



Marambionectes molinai, una nueva especie de reptil marino del Cretácico de la Antártida.

El descubrimiento de un grupo de investigadores del CONICET permite echar luz sobre un proceso evolutivo desconocido hasta ahora y comprender la conexión entre otros géneros hallados en Chile, Nueva Zelanda y la Antártida occidental.



Apareció como una piedra en el camino, pero no metafóricamente sino solo en sentido literal, cuando el investigador del CONICET José O’Gorman tropezó con un bulto semienterrado cerca de la Base Marambio, principal nodo logístico argentino en la Antártida. Era febrero de 2018 y el científico cerraba una jornada de trabajo junto a colegas durante una campaña en el

continente blanco. Su olfato le aconsejó no seguir de largo y, en cambio, demorar la vuelta unas horas para cavar en el lugar y averiguar de qué se trataba. Pocas semanas después esa protuberancia en la tierra se convertía en una de las más de ochenta vértebras de la columna de un elasmosáurido, un reptil marino que convivió en la última etapa de los dinosaurios, y al que

se le calcula una antigüedad de poco más de 67 millones de años. El hallazgo se publicó en la revista *Journal of Systematic Palaeontology*.

“Empezamos cavando por la línea del cuello, a contrarreloj y con mucha expectativa frente a la idea de llegar al cráneo, una parte que pocas veces se conserva”, relata O’Gorman, investigador en la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata (FCNyM, UNLP) y primer autor del trabajo. Enorme fue la sorpresa cuando al final del recorrido encontraron lo que esperaban, y ese hallazgo es una de las perlas del descubrimiento, pero no la única.



“El estado de preservación general es excepcional, incluso del material craneano, aunque no está completo. Y se trata de restos articulados, lo cual tampoco es frecuente. Por si fuera poco, pudimos confirmar no solo que es una especie nueva, sino que tiene características particulares que nos permiten ubicarla como una forma de transición entre dos grupos que habitaron el hemisferio sur, echando luz al proceso evolutivo y la conexión entre otros géneros hallados en Chile, Nueva Zelanda y la Antártida occidental”, añade el experto.

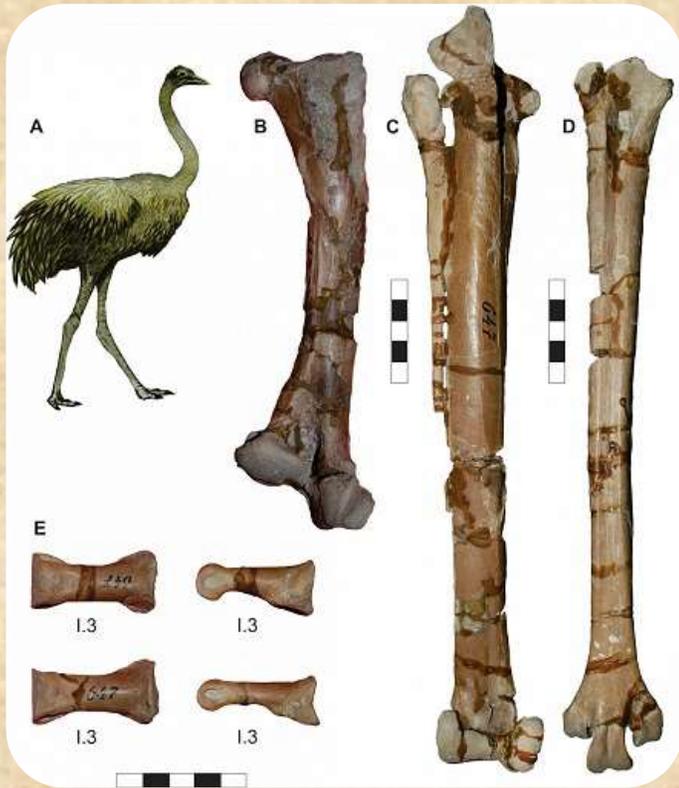
El nuevo espécimen fue bautizado *Marambionectes molinai* en honor, por un lado, a la base Marambio y, por otro, a Omar José Molina (1937-2022), integrante del Museo de La Plata, primer técnico en la paleontología argentina en ir a trabajar a la Antártida en la década de

1970. Los restos colectados incluyen el tronco y parte de la cola, de las extremidades, del cuello y del cráneo, como así también unas piedras estomacales llamadas gastrolitos, posiblemente utilizadas para realizar la digestión mecánica de los alimentos. Fueron extraídos en su totalidad en aquella primera campaña, una experiencia intensa y agotadora que se vio interrumpida por una tormenta de nieve de varios días que aisló al equipo de investigación en un refugio a la espera de mejores condiciones climáticas que les permitiera concluir el trabajo.

Una vez extraído, *M. molinai* fue cuidadosamente trasladado a Buenos Aires para ser ingresado en la colección de Paleovertebrados del Instituto Antártico Argentino (IAA), organismo encargado de coordinar las campañas antárticas, para viajar un año después a la localidad neuquina de Villa El Chocón, donde comenzó su preparación en el laboratorio del Museo Municipal Paleontológico, Arqueológico e Histórico “Ernesto Bachmann”. De acuerdo a la explicación del investigador, “los huesos fósiles están en una concreción muy dura que después hay que quitarle con un martillo neumático, una pequeña herramienta similar al torno de un dentista pero muy potente, que va eliminando esa roca”. Cabe mencionar que los elasmosáuridos forman parte del grupo de los plesiosaurios, reptiles que se adaptaron secundariamente a la vida acuática. Históricamente se los ha considerado depredadores activos, consumidores de peces y otros organismos que nadan activamente, aunque en los últimos años fue tomando mayor peso la hipótesis de que un grupo, llamado aristonectinos, habrían desarrollado un modo de alimentación más similar a la filtración de agua – como hacen, por ejemplo, las ballenas barbadas–, que a la captura de presas individuales. “Si bien *M. molinai* no es un aristonectino, sus características indican que se trata de una especie cercanamente emparentada con ellos, y de ahí que su aparición nos permitirá conocer más sobre los diversos aspectos evolutivos entre estos animales extintos”, concluye el investigador. Fuente Conicet. Modificado y adaptado por GrupoPaleo.com.ar

Opisthodactylus kirchneri. ¿Qué tan rápido era el ñandú más grande de América del Sur que habitó el noroeste argentino?

El equipo científico –interdisciplinario-, logró dilucidar aspectos paleobiológicos del mayor ñandú que pobló los suelos de América del Sur –específicamente en zonas del noroeste argentino-, gracias a la utilización de estudios de biomecánica, geometría y morfología funcional.



conocido en en 2017 con el nombre de "*Opisthodactylus kirchneri*", fruto del trabajo de Jorge Noriega, director del Laboratorio de Paleontología de Vertebrados del CICYTTP, Centro que integra el CONICET Santa Fe.

La investigación, recientemente publicada en la revista internacional GEOBIOS, ha permitido revelar los aspectos paleobiológicos de esta ave extinta, a partir de fósiles hallados que se estudian a través de estimaciones con formas vivientes emparentadas filogenéticamente, “como comúnmente se conocen a las relaciones de ancestralidad y descendencia entre las especies”, según explica Raúl Vezzosi –especializado en paleontología de vertebrados con énfasis en aves y mamíferos de América del sur-.

En cuanto a la procedencia de los fósiles -Mioceno tardío, en los últimos 7 millones de años-, corresponden a lo que su colector, (Alfredo Castellanos, médico aficionado a la Paleontología), denomina como 'Araucanense medio', se corresponden con depósitos geológicos situados al noroeste de Agua del Chañar, en el Valle de Santa María, de la provincia de Tucumán. Sobre los fósiles, estudiados previamente por Jorge Noriega, precisa Raúl Vezzosi que “se corresponden a restos de huesos de ambas extremidades posteriores, representados por un fémur, tibias, tarsosmetatarsos y huesos de los dedos”.

A través de la confección de bases de datos -integradas en modelaciones matemáticas y estudios biomecánicos logrados en base a un modelo desarrollado por los científicos del grupo para aves carnívoras terrestres extintas incapaces de volar –cursoriales, conocidas

El ejemplar en cuestión corresponde a un ave terrestre extinta con incapacidad de vuelo, muy similar a los ñandúes que hoy viven en América del Sur y con los que se encuentra emparentado filogenéticamente –tal lo demuestran los estudios de ancestralidad y descendencia (i.e., Análisis Filogenéticos) de este fósil

como 'aves del terror'-; los investigadores obtuvieron información relevante de las diferentes especies de aves terrestres vivientes con grandes extremidades posteriores que hoy habitan el hemisferio sur; como los ñandúes sudamericanos, el avestruz africano, el emu australiano y el casuario austral de Indonesia. Al respecto, explica Vezzosi que “la información obtenida de las proporciones anatómicas que forman las extremidades posteriores de estas aves vivientes, permitieron las comparaciones con las extremidades de la especie extinta”.



Washington Jones (paleontólogo, especializado en aves fósiles de América de Sur), explica que “pudimos conocer el peso corporal –a través de las proporciones de masa- y así logramos estimar cómo se desplazaba en carrera el ñandú extinto de América del Sur, revelando así la máxima velocidad de carrera. Por su parte, Ernesto Blanco -físico especializado en Paleobiología y biomecánica-, explica que “los resultados obtenidos a partir de ecuaciones alométricas (dimensiones en tamaño), permitieron conocer que *Opisthodactylus kirchnerii* fue un ñandú proporcionalmente grande, con extremidades posteriores largas y más robustas que las observadas en los ñandúes vivientes”.

La investigación permitió también hacer la estimación del peso corporal –en unos 35 kilogramos-, lo cual permitió reconocer una relación de proporcionalidad con los registros de ejemplares adultos de *Rhea americana* (10.5–40 kg), del emú australiano *Dromaius novahollandiae* (17.7–48 kg) y del casuario austral *Casuaris casuaris* (29.2–58.5 kg) de Indonesia y Nueva Guinea.

A pesar de ser un ave cursorial (aquellas adaptadas para correr), con extremidades posteriores largas y robustas y con una masa corporal importante, las proporciones de sus extremidades posteriores no le permitieron ser un buen corredor –tal como lo son los avestruces y ñandúes. Por esto, los llamativos 50 km/h que lograba adquirir en carrera, no eran suficientes para superar en velocidad a las especies vivientes; aunque puede que haya logrado adquirir un desplazamiento similar a las especies de Indonesia y Australia.



Para concluir, señala Washington Jones, que “el hecho de haber logrado preservar parte de los dedos de sus extremidades posteriores, nos permitió estudiar en detalle estos elementos anatómicos, a partir de lo que interpretamos que este segmento distal habría brindado adaptaciones particulares ante las condiciones paleoambientales imperantes durante el Mioceno tardío de América del Sur, las que resultarían diferentes a las de sus parientes actuales de América del Sur y más próximas con las originarias de Indonesia, Nueva Guinea y Australia, como los emus o casuarios”. Fuente: Conicet. Modificado y adaptado por GrupoPaleo.com.ar

Titanomachya gimenezi, una nueva especie de sauropodo gigante de la Patagonia Argentina.

El "Titanomachya gimenezi" vivió hace más de 65 millones de años y era 10 diez veces más pequeño que otros de su especie. Los detalles del hallazgo realizado en Chubut y por qué podría brindar datos únicos sobre la evolución en el periodo Cretácico.

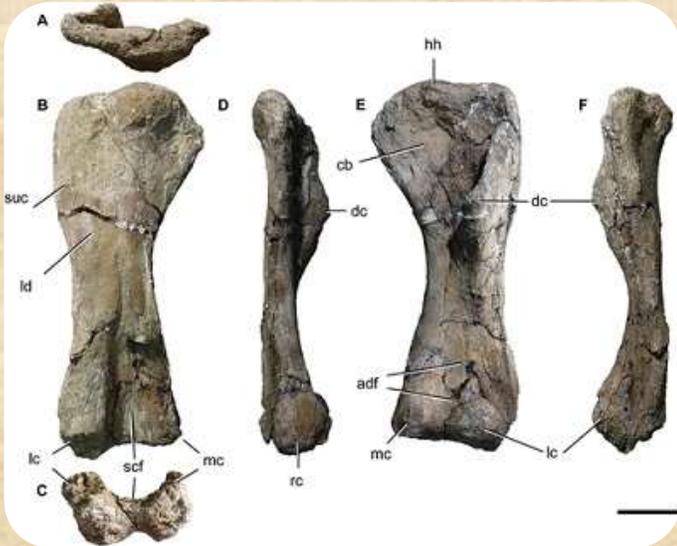


Un nuevo descubrimiento significativo sacudió a la paleontología. Un equipo de investigadores del CONICET encontraron los restos fósiles de un tipo de titanosaurio denominado *Titanomachya gimenezi*, que vivió hace unos 66 millones de años, al final del período Cretácico.

Se estima que pesaba aproximadamente 7 toneladas y era diez veces más pequeño que otros de su especie.

Los restos fueron hallados en la formación La Colonia, ubicada en la provincia de Chubut. Se trata del segundo dinosaurio encontrado en este lugar, pero el primer

saurópodo, es decir que pertenece al grupo de los vertebrados terrestres más grandes en la historia evolutiva, caracterizados por ser herbívoros. El descubrimiento se realizó en el marco de una campaña efectuada por investigadores del CONICET en el Museo de La Plata (MLP, UNLP) y el Museo Paleontológico Egidio Feruglio (MEF) de Trelew.



Según indicaron, su tamaño era pequeño en relación con otros gigantes encontrados en Chubut, como el *Patagotitan mayorum*, que se calcula medía casi 40 metros de largo, con un cuello de 12 metros y un peso estimado en 70 toneladas. El *T. gimenezi* habitó la Patagonia durante el Maastrichtiano, la última edad del periodo Cretácico que precedió a la extinción masiva.

Según señalaron, las reconstrucciones ambientales de la formación La Colonia “indican que por entonces esos ambientes estaban dominados por estuarios o albuferas, es decir que su entorno contaba con una variada flora que incluía palmeras, plantas acuáticas con flores y coníferas”. Los detalles del hallazgo fueron publicados en la revista científica *Historical Biology*.

Agustín Pérez Moreno, becario posdoctoral del CONICET y autor principal del estudio, fue quien lideró las excavaciones que permitieron recuperar partes de los miembros, fragmentos de costillas y una vértebra caudal del dinosaurio. “El proceso de extracción fue muy minucioso e involucró a diez personas, ya que requirió embochar o recubrir los restos con camisas de tela de arpillera y yeso para protegerlos antes de su traslado a los laboratorios del MEF”, detalló el científico.

A diferencia de otros saurópodos descubiertos en la misma región, como el *Patagotitan mayorum*, *T. gimenezi* se caracteriza por su tamaño relativamente pequeño. “La morfología del astrágalo –hueso responsable de distribuir la fuerza procedente de la tibia en el interior del pie– nunca fue vista antes en otros titanosaurios y muestra rasgos intermedios entre los linajes Colossosauria y Saltasaurioidea, lo que destaca su importancia evolutiva. Además, estudios filogenéticos han revelado que precisamente es miembro del gran linaje de los Saltasaurioidea”, comentó el investigador.



Esta particularidad destaca la relevancia evolutiva del dinosaurio y contribuye a la comprensión de la diversidad de los titanosaurios durante el Cretácico Superior. La investigación arroja luz sobre las especies de saurópodos que habitaron la Patagonia durante el Maastrichtiano, la última edad del período Cretácico y ofrece datos valiosos sobre los ecosistemas de la época.

“La formación es conocida por haber revelado diversos fósiles, desde dinosaurios carnívoros y plesiosaurios hasta tortugas y otros reptiles. Los hallazgos en La Colonia no solo ofrecen información crucial sobre las poblaciones de saurópodos en la Patagonia durante el final del período Cretácico, sino también sobre la diversidad de los ecosistemas de la región en ese momento”, apuntó Pérez Moreno.

A su vez, el paleontólogo agregó que “*Titanomachya gimenezi* marca el inicio de una serie de descubrimientos esperados en la formación La Colonia y, a medida que el proyecto avanza, se anticipa la revelación progresiva de nuevas especies de dinosaurios, acompañadas de reconstrucciones paleoecológicas y ambientales que proporcionarán una visión más completa del mundo prehistórico en el que estos magníficos animales vivieron y desaparecieron”.

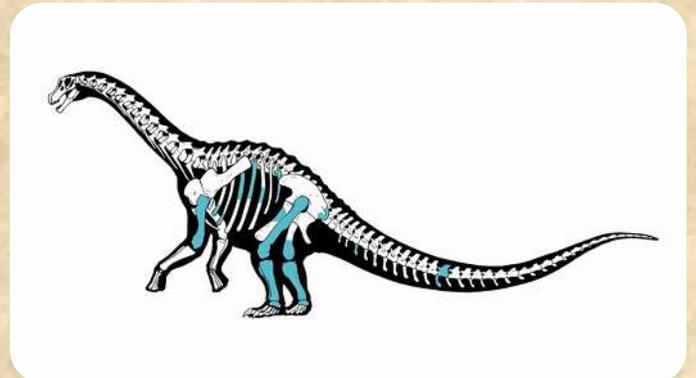
“Se erige como un descubrimiento intrigante que añade una nueva perspectiva a la rica historia de los dinosaurios saurópodos de la Patagonia durante el Cretácico Superior y abre la puerta a futuras investigaciones que profundicen en la diversidad y evolución de estos majestuosos gigantes”, sumó el investigador.

En cuanto al nombre, Pérez Moreno señaló que “es especialmente apropiado, ya que *Titanomachya gimenezi* procede de la época en que se extinguieron los titanosaurios”. A su vez, en “la palabra gimenezi rendimos homenaje a la fallecida científica Olga Giménez, quien fue la primera paleontóloga en estudiar los dinosaurios de la provincia de Chubut. Su legado ha dejado una huella imborrable, y esta denominación busca honrar su contribución pionera a la comprensión de la rica historia paleontológica de la región”.

Por su parte, el paleontólogo Diego Pol, del Museo Paleontológico Egidio Feruglio, destacó que “antes de este descubrimiento, no había registros de dinosaurios saurópodos en esta región”, siendo que “los restos

estaban desarticulados pero colocados muy cerca unos de otros”. Según estimó, tras hallar costillas, vértebras, huesos de las extremidades y parte de una cadera, el dinosaurio tenía las dimensiones corporales de una vaca grande y un cuello y una cola largos, alcanzando unos seis metros de largo.

“Los hallazgos en La Colonia no solo ofrecen información crucial sobre las poblaciones de saurópodos en la Patagonia durante el final del período Cretácico, sino también sobre la diversidad de los ecosistemas de la región en ese momento”, ya que “la formación es conocida por haber revelado diversos fósiles, desde dinosaurios carnívoros y plesiosaurios hasta tortugas y otros reptiles”, afirmó el además explorador de National Geographic.



Según advirtieron los investigadores, esta es una de las campañas que se realizan en la zona. Posteriormente, se realizarán otras junto a profesionales del Instituto de Investigación en Paleobiología y Geología (IIPG, CONICET-UNRN). Cabe destacar que el hallazgo se llevó a cabo en el marco del proyecto “Fin de la Era de los Dinosaurios en Patagonia”, financiado por National Geographic, que tiene como objetivo investigar todos los aspectos biológicos y ecológicos de la época en la que se extinguieron los dinosaurios no avianos. Fuente: Infobae. Modificado y adaptado por GrupoPaleo.com.ar

Dusicyon avus. La sociedad entre el gran zorro extinto y el cazador-recolector.

En una tumba antigua en lo que hoy es el norte de la Patagonia Argentina, una persona fue enterrada con un compañero canino, pero este animal no era un perro, según una nueva investigación. El entierro contenía el esqueleto de un tipo de canino que alguna vez pudo haber competido con los perros por el afecto humano: un zorro.



Los humanos y los perros tienen una larga historia. La relación entre las dos especies tiene decenas de miles de años. Sin embargo, un nuevo análisis de la evidencia de

un entierro patagónico que data de hace unos 1.500 años sugiere una estrecha conexión similar entre un

cazador-recolector de la zona austral de América del Sur y la gran especie extinta de zorro *Dusicyon avus*.

Los arqueólogos originalmente descubrieron el esqueleto casi completo de *D. avus* enterrado junto a un humano en Cañada Seca, un sitio en el norte de la Patagonia, en 1991. No había marcas de cortes en los huesos, por lo que no se habían comido al zorro, dijo la Dra. Ophélie Lebrasseur, investigadora de la Red de Investigación en Paleogenómica y Bioarqueología de Wellcome Trust en la Facultad de Arqueología de la Universidad de Oxford en el Reino Unido.



Un análisis en profundidad del ADN antiguo y la datación por radiocarbono confirmaron la especie y la edad del zorro, y el examen del colágeno en los restos del zorro reveló que comía la misma comida que este grupo de humanos. Además de la colocación del esqueleto en la tumba, la dieta del animal sugirió que el zorro era manso y pudo haber sido una mascota, informaron los científicos el miércoles en la revista Royal Society Open Science.

El descubrimiento se suma a un creciente conjunto de evidencia de sitios de entierro en otros continentes que indican que los zorros individuales fueron domesticados por humanos y compartían una conexión basada en el compañerismo.

D. avus vivió desde el Pleistoceno (hace entre 2,6 millones y 11.700 años) hasta el Holoceno, y se extinguió hace unos 500 años. Era aproximadamente del tamaño

de un pastor alemán moderno, pero mucho menos voluminoso, pesaba hasta 15 kilogramos (33 libras).

La noción de los zorros como mascotas en América del Sur se alinea con la evidencia de otros entierros de zorros en Europa y Asia, dijo la Dra. Aurora Grandal-d'Anglade, paleobióloga de la Universidad de Coruña en España. Grandal-d'Anglade, que no participó en el nuevo estudio, describió anteriormente las tumbas de la Edad del Bronce en la Península Ibérica que incluían decenas de perros y cuatro zorros enterrados junto a personas. Los investigadores descubrieron que los zorros estaban colocados de manera muy parecida a los perros, lo que sugiere que ellos también eran compañeros de los humanos.



"No hay ninguna razón por la que los zorros no puedan ser domesticados", dijo Grandal-d'Anglade a CNN en un correo electrónico. "Sabemos que los humanos en muchas sociedades completamente diferentes a menudo tienen animales domésticos (no sólo caninos, sino también monos, pájaros y reptiles) simplemente como animales de compañía. Cuando se mira desde esta

perspectiva, aparecen cada vez más sitios donde los zorros parecen haber desempeñado el papel de animales de compañía”.

Encontrar *D. avus* en una tumba humana fue sorprendente por otra razón: si bien la especie alguna vez estuvo muy extendida en la zona sur de América del Sur, antes era desconocida en esta parte de la Patagonia. Los cazadores-recolectores que vivían en la región normalmente permanecían dentro de un rango de aproximadamente 70 kilómetros (44 millas), por lo que probablemente se encontraron con el amigable zorro dentro de ese rango, según el estudio.

“El *Dusicyon avus* debió haber sido parte de la vecindad cercana para poder integrarse dentro de la comunidad”, dijo Lebrasseur.



El análisis también expuso lo que llevó a los zorros a la extinción, o más bien, lo que no. Una hipótesis sugirió que los zorros se cruzaron con perros que los colonizadores europeos introdujeron en América del Sur, y que el cruce finalmente provocó que el linaje de los zorros se extinguiera. Pero el ADN del zorro contaba una historia diferente, informaron los autores del estudio.

"Basándonos en lo que pudimos recuperar y en la técnica que desarrollamos en Oxford hace unos años, podemos suponer que el cruce entre perros domésticos y *Dusicyon avus* no habría podido producir descendencia fértil", dijo Lebrasseur.

Sin embargo, todavía es posible que los perros no fueran del todo inocentes en el declive de los zorros. Con una dieta similar a la de *D. avus*, los perros pueden haber ayudado a acelerar la extinción de los zorros al superarlos. Los perros también podrían haber portado y transmitido enfermedades que enfermaron a los zorros, añadió Lebrasseur.

Los expertos suelen explicar la domesticación de perros como algo que ocurrió porque los humanos se dieron cuenta de que podían poner a los perros a trabajar como cazadores o pastores, dijo Grandal-d'Anglade. Pero el esqueleto de *D. avus* en Cañada Seca y otros entierros de zorros insinúan que un animal no necesitaba ser un trabajador útil para ser nutrido por los humanos: simplemente podía ser un amigo.

"La proliferación de caninos de diferentes especies en estrecha relación con los humanos parece indicar que en principio se trataba de una relación de afecto, de compañerismo", afirmó Grandal-d'Anglade. "El hecho de que los encontremos en tantas sociedades diferentes y en diferentes continentes indica que tener animales como compañía, y no sólo como animales de trabajo o de carne, es un rasgo ancestral en los humanos".

Fuente; cnespanol.cnn.com. Modificado y adaptado por GrupoPaleo.com.ar

La Plata estuvo a punto de tener su Parque Paleontológico en el bosque a principios del Siglo XX.

En varias ocasiones La Plata estuvo cerca de avanzar en la construcción de un "Jurassic Park". Steven Spielberg todavía no había nacido y en nuestra ciudad se intentó crear un "parque paleontológico". Pero finalmente los proyectos naufragaron.

Para hallar el primer impulso hay que remontarse a 1902. En un trabajo titulado "El Museo de La Plata y la divulgación científica en el marco de la extensión universitaria" se repasa este curioso proyecto.



"Al asumir Florentino Ameghino como director del Museo Nacional de Buenos Aires en 1902, una de las propuestas que elevó al Ministro interino, Joaquín V. González, fue la idea de confeccionar reproducciones en yeso de fauna fósil para lo que solicitaría la instalación de un taller especial, el cual finalmente se destinaría a producir piezas para el canje con otros Museos. Esta propuesta sería retomada por el inspector escolar Leopoldo Lugones durante la gestión de González al frente del Ministerio de Instrucción Pública (1904-1906)", recuerda el trabajo de la doctora Susana García.

Uno de los objetivos era imprimir a la educación un carácter nacional y a la vez regional, ampliando al mismo tiempo, el espacio destinado a la enseñanza de las ciencias. Para ello, Lugones propuso en 1905 dos proyectos. Uno de ellos consistía en modelar en yeso fósiles típicos argentinos. Para esto último se contó con

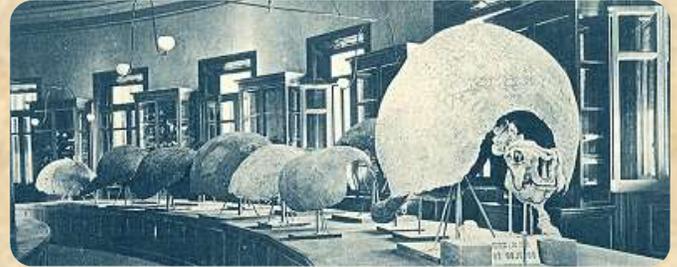
el asesoramiento de Ameghino, quien le había indicado cien ejemplares "típicos" y fáciles de reproducir, que formaban parte de la colección del Museo Nacional, de la del de La Plata y de la particular de Ameghino. La lista incluía partes de corazas y esqueletos, cráneos y dientes de ochenta y cinco mamíferos, siete aves, tres reptiles y cinco peces. De ninguno de los ejemplares se preveía realizar el calco completo de todo el esqueleto. Gran parte de las especies indicadas habían sido descritas en una serie de conferencias que Ameghino había dado a docentes de enseñanza secundaria y que se había editado en un folleto para distribuir entre los mismos.

Esta propuesta mereció distintas críticas dentro del mundo de las Ciencias Naturales y quedó congelado. En 1910 se publicó en el diario El Día un extenso artículo sosteniendo la necesidad de crear un parque paleontológico en La Plata y esculpir en piedra la apariencia externa de esos antiguos animales para adornar las plazas y paseos y dar una idea de los paisajes de los tiempos lejanos.





Hamburgo, donde se había comenzado a modelar en cemento reptiles del jurásico y se había proyectado agregar una "pampa argentina", para lo cual se había enviado a la Argentina al escultor Pallemberg con el objeto de realizar reconstrucciones de la apariencia externa de los ejemplares de mamíferos fósiles de los Museos de Buenos Aires y La Plata.



La idea del parque paleontológico continuó presente en los siguientes años y difundiéndose en periódicos y revistas educativas, pero no se lograría concretar.

En 1939 también hubo un nuevo impulso. El Director de Paseos y Jardines de la Municipalidad de La Plata, Alberto Oitavén, presentaba al Intendente, Luis María Berro, un proyecto de creación de un gran parque paleontológico en los alrededores del Museo, constituido por réplicas de reptiles y mamíferos fósiles, donde la fauna autóctona pampeana ocuparía también un lugar especial.

El autor de la iniciativa escribe que figurarían allí las siguientes reproducciones: Diplodocus, Triceratops, Iguanodon, Stegosaurio, Pteranodon (reptil volador), Kannemeyeria, Plesiosaurio, Ceratosaurio, mientras que una fracción del parque se destinaría exclusivamente para la fauna extinguida pampeana: Megaterio, Gliptodonte, Toxodon, Celidoterio.

En ese marco, el autor del proyecto indicó que "el parque sería realmente fantástico pues numerosos animales ya extinguidos emergerían entre los eucaliptos del Paseo del Bosque". Lamentablemente, esa idea tampoco se pudo llevar a cabo y todo quedó en la nada. Fuente: laplata1.com/ Adaptado por GrupoPaleo.com.ar

En esa nota, atribuida a un vecino de la ciudad, se sostenía que esto, además, contribuiría a dar trabajos a los escultores y mayor impulso a la paleontología: "Los fósiles que restauran los paleontólogos en los museos son una prueba admirable de su ciencia y paciencia, más poco dicen al pueblo que no hace distinción entre los fósiles y las osamentas en el campo. Pero si se esculpe en la piedra un fósil, cuya forma, tamaño y color se conocen por los esqueletos que posee el museo, los más ignorantes tendrán al verlos una idea exacta del monstruo que la que tienen los mismos sabios que lo armaron".

Dos días después, el antropólogo Lehmann-Nitsche publicó una nota apoyando también la idea de crear un parque paleontológico. Señalaba como ejemplo el que se estaba organizando en el parque Hagenberk de

Hallan fósiles de un zorrino en el Pleistoceno de Centinela del Mar.

En los extraños y exclusivos médanos solidificados de la localidad bonaerense de Centinela del Mar, se encontró la primera evidencia fósil de un mustélido para esta peculiar formación geológica.





Se trata de una mandíbula inferior muy completa de un antiguo zorrino que vivió durante la edad de hielo. Es el primer registro para los médanos solidificados de la localidad de Centinela del Mar, en la costa bonaerense. Fue encontrado por un grupo de investigadores de la Fundación Azara, Lacey y Museo de Ciencias Naturales de Miramar.



En los primeros días de marzo del corriente año, un equipo conformado por Marina Homberg, Hernan Ibañez

(área de Biodiversidad de la Fundación Azara) y Mariano Magnussen (Fundación Azara, Laboratorio de Anatomía Comparada y Evolución de los Vertebrados y Museo de Ciencias Naturales de Miramar), se encontraban trabajando en la Estación Científica “Eduardo Pedro Tonni”, creada como anexo del museo miramarense, conjuntamente con la Fundación Azara con la Municipalidad de General Alvarado, cuando en unas de las recorridas habituales encuentran este peculiar fósil.

Allí existen hay importantes yacimientos paleontológicos, sitios arqueológicos y una buena representación de ambientes naturales de la costa austral bonaerense en buen estado de conservación, lo que permitió la creación de la Reserva Natural Provincial de Centinela del Mar. Allí, se recuperaron restos fósiles que, hasta el momento, es la fauna de vertebrados fósiles más rica conocida del Pleistoceno en la Argentina. Son más de 3000 los restos encontrados, destacadas en 8 especies de peces, 34 especies de aves, 8 especies de reptiles, 5 especies anfibias y una importantísima variedad de mamíferos de distinto tamaño, incluyendo los mamíferos que conformaron la megafauna, es decir, animales que superaron la tonelada de peso.



Entre otros fósiles encontrados en el mismo nivel de *Conepatus sp* (zorrino), encontramos restos de varias especies de perezosos gigantes, como megaterior, scelidoterio, glossoterio, como así también, caballos americanos, camélidos y cérvidos gigantes, mastodontes, dientes de sable, entre muchos otros, zona ampliamente estudiada desde hace muchos años, y que tiene como principal referente a Marcos Cenizo, paleontólogo de la Fundación Azara. Fuente; Miramar Prehistórica en Facebook.

Koleken inakayali, una nueva especie de dinosaurio carnívoro del Cretácico de Chubut.

Vivió hace unos 69 millones de años, al final del Cretácico Superior. Fue hallado en Chubut por un equipo liderado por el paleontólogo del Conicet y explorador de National Geographic Diego Pol, quien contó a Infobae los detalles del descubrimiento.



Un equipo global de investigadores acaba de encontrar una pieza más del rompecabezas que nos ayudará a comprender la era de los dinosaurios. Identificaron una nueva especie de dinosaurio carnívoro en la provincia de Chubut, Argentina. Se trata de un ejemplar de abelisáurido bautizado con el nombre de Koleken inakayali. Los restos fueron hallados en la formación

geológica La Colonia, ubicada en el norte chubutense, una región rica en fósiles de todo tipo. El dinosaurio es el segundo abelisáurido que se descubre en esa zona y se estima que vivió al final del Cretácico Superior, hace unos 69 millones de años.

Los investigadores fueron liderados por el paleontólogo Diego Pol, investigador principal del Conicet en el Museo Argentino de Ciencias Naturales Bernardino Rivadavia de Buenos Aires y en el Museo Paleontológico Egidio Feruglio de Chubut, quien además es explorador de National Geographic.



El hallazgo es parte del proyecto multidisciplinario “El Fin de la Era de los Dinosaurios en Patagonia”, apoyado por la National Geographic Society. En ella participan más de 70 investigadores y becarios del CONICET junto a colegas de otras instituciones de Estados Unidos y Hong Kong.

En diálogo con Infobae, Pol explicó que “el término Koleken nace del idioma de los Tehuelches y significa quien proviene de las arcillas y el agua, en referencia a que los sedimentos en los que se encontraron los restos fósiles eran arcillas depositadas en un estuario hace 69 millones de años. El nombre inakayali rinde homenaje al cacique Tehuelche Inakayal”.

Pol, quien recibió el premio Premio Konex de Platino 2023 en Paleontología, se dedica a investigar la evolución de los dinosaurios y cocodrilos, principalmente a las especies que habitaron la Patagonia durante la Era Mesozoica, así como también algunas especies que sobrevivieron a la extinción del Cretácico–Paleógeno.

Este hallazgo arroja luz sobre la diversidad de terópodos abelisáuridos en la Patagonia justo antes de la extinción masiva. “El nuevo descubrimiento indica que los dinosaurios carnívoros de esta familia, los abelisáuridos que vivieron en esta área durante el período Cretácico eran más diversos de lo que suponíamos y probablemente más de una especie de carnívoro compartía el mismo ambiente y ecosistema”, detalló Pol.

El dinosaurio carnívoro Koleken inakayali coexistió con el Titanomachya gimenezi, otro dinosaurio recientemente descubierto por Pol y su equipo el mes pasado.

El trabajo de Diego Pol y su equipo es apoyado por la National Geographic Society, y tiene como objetivo ampliar el conocimiento científico sobre los dinosaurios y vertebrados que existieron en la Patagonia durante los últimos 15 millones de años del período Cretácico. La investigación también busca desarrollar una base de datos para ayudar a identificar patrones de extinción en América del Sur en relación con otras partes del mundo.

El Koleken se asemeja al icónico “toro carnívoro” Carnotaurus sastrei, el único otro abelisáurido conocido de la Formación La Colonia, que se popularizó gracias a la película Jurassic World.



“Es posible que Koleken haya convivido con su pariente cercano, el Carnotaurus, del mismo modo que hoy conviven leones y leopardos en la sabana africana o pumas y yaguaretés en la selva misionera. Esto es interesante porque Koleken y Carnotaurus vivieron muy cerca del momento de la extinción final de los dinosaurios, lo que nos está indicando que al menos en los carnívoros había una gran diversidad de especies hasta el momento mismo de la extinción”.



“La incorporación del Koleken inakayali a la fauna de la Formación La Colonia continúa demostrando que la Formación se encuentra entre las unidades rocosas con dinosaurios del final del Cretácico más importantes del mundo. Diego y su equipo de expertos globales, investigadores y técnicos de laboratorio están dando vida a nuevos conocimientos sobre este mundo perdido”, dijo Miller.

“La nueva especie se diferencia de otras por características anatómicas únicas, como una cresta en el hueso nasal que corría a lo largo de su hocico, un hueso postorbital bajo que no cubría lateralmente la órbita, y osificaciones en las espinas neurales de las vértebras que están ausentes en otros miembros de la familia. Se diferencia del famoso Carnotaurus que proviene de la misma edad y región por no poseer cuernos encima de las órbitas”, describió Pol.

Los hallazgos fueron publicados en la revista Cladistics e incluyen un esqueleto parcial con varios huesos del cráneo, vértebras, una cadera completa, y casi todas las extremidades.

“Nuestro estudio también analizó el ritmo de cambio evolutivo en esta familia de carnívoros y detectamos que hubo períodos de tiempo en los que diferentes partes del esqueleto evolucionaron a gran velocidad mientras que otras partes del esqueleto permanecieron casi sin cambios durante millones de años. Esto es interesante porque nos llevará en el futuro a explorar qué pudo haber influenciado esos aumentos tan marcados en la evolución de estos carnívoros”, consideró Pol.



En cuanto al lugar preciso del hallazgo, el explorador de National Geographic señaló que fue uno de los desafíos más importantes ya que la zona se encuentra en una región sin caminos y que se anega fácilmente, “por lo que la ayuda de vialidad provincial de la provincia de Chubut fue fundamental para poder llegar al lugar de la excavación con camionetas que permitieron realizar la extracción de los fósiles y su traslado hasta el museo para poder ser preparados y estudiados”, concluyó Pol.

El equipo de investigación está integrado, además de Pol, por Fernando Novas (investigador del CONICET en el MACNBR), Mattia Antonio Baiano (Museo Municipal Ernesto Bachmann Neuquén), David Černý (The University of Chicago), Ignacio Cerda (CONICET-IIPG, UNRN) y Michael Pittman (The Chinese University of Hong Kong). Fuente: Infobae. Modificado y adaptado por GrupoPaleo.com.ar

Hallan fósiles de un ave en el Pleistoceno de San Pedro.

El ejemplar habitó la zona norte de Buenos Aires durante la edad Ensenadense. Parte de sus extremidades fueron halladas por el Museo Paleontológico "Fray Manuel de Torres"



En una salida de rutina, el equipo del Museo Paleontológico de San Pedro descubrió restos fosilizados de un cacholote (*Pseudoseisura sp.*), un integrante de la familia Furnariidae a la que pertenece, también, el conocidísimo hornero.

Las delicadas piezas fósiles fueron observadas por Candela Alcorta y Julio Simonini, en compañía de Aguilar, Parra, Ferreyra, Martínez, Schvindt y Moleón; todos integrantes del Grupo Conservacionista de Fósiles, equipo del museo de San Pedro.

Desde la Dirección del Museo Paleontológico de San Pedro comentan detalles de este hallazgo. "Las piezas encontradas corresponden a las patitas de esta ave y son parte de uno de los fémures, un tibiotarso y un tarsometatarso. Este tipo de materiales son muy escasos y difíciles de hallar en los sedimentos de la región debido al pequeño tamaño y a que las aves tienen sus huesos neumatizados (huecos) para reducir el peso de su esqueleto y lograr optimizar el vuelo. Esto último hace que se reduzcan las chances de fosilización y los materiales se deterioren antes de llegar a nosotros. Por

estos motivos, el registro de aves fósiles en la región pampeana es extremadamente escaso."

En la revisión de este cacholote prehistórico colaboró el Dr. Jorge Noriega, experto en el estudio de aves fósiles de Argentina. Noriega es investigador de CONICET y cumple funciones en el Centro de Investigación Científica y de Transferencia Tecnológica a la Producción (CICYTTP), de la localidad de Diamante, Entre Ríos.

De acuerdo a su vasta trayectoria, Noriega opina que "el grupo al que pertenece esta ave es muy extenso y su análisis es complejo. Los Passeriformes, comúnmente llamados pájaros, constituyen un grupo muy diverso y variado, con miles de integrantes que representan más de la mitad de las especies de aves del mundo. Dentro de éstos, la familia de los Furnáridos, a la que pertenecen los cacholotes y los horneros, es nativa de la región neotropical,

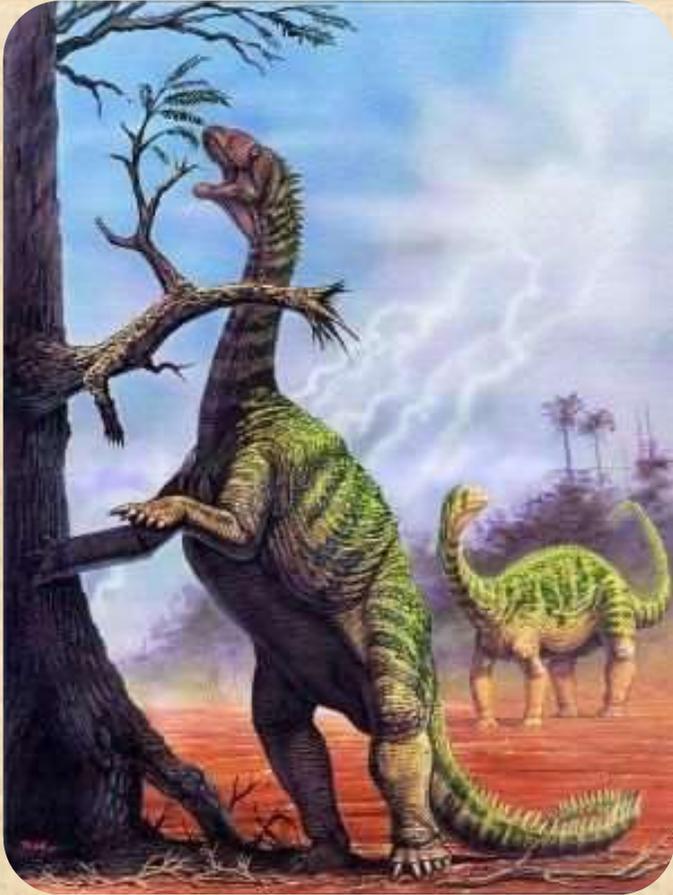
distribuyéndose desde México hasta el extremo sur de Sudamérica. Particularmente los cacholotes del género *Pseudoseisura* son aves de un considerable tamaño corporal respecto a otros miembros de la familia y comprenden a cuatro especies vivientes. Pensamos, de forma preliminar, que el ejemplar fosilizado hallado en San Pedro podría corresponder a la única especie extinguida de cacholote (*Pseudoseisura cursor*) descrita por Tonni y Noriega en 2001 para el Pleistoceno de Argentina.

Este hallazgo es muy importante ya que suma un nuevo ejemplar a la escasísima lista de registros de estas aves y reconoce una nueva localidad en la distribución geográfica de la especie en el pasado de nuestro país."

Agradecemos al artista Miguel Ángel Lugo por el dibujo que recrea la figura del cacholote. Fuente: Museo Paleontológico "Fray Manuel de Torres".

Musankwa sanyatiensis, un nuevo dinosaurio Triásico de Zimbabwe, está relacionado con Riojasaurus del Triásico de Argentina.

Se ha identificado un nuevo género y especie de dinosaurio sauropodomorfo masópodo a partir de los restos fosilizados encontrados en la costa del lago Kariba, Zimbabwe.



Llamado *Musankwa sanyatiensis*, se estima que el dinosaurio alcanzó una altura de aproximadamente 1,5 m en la cadera y un peso de 390 kg.

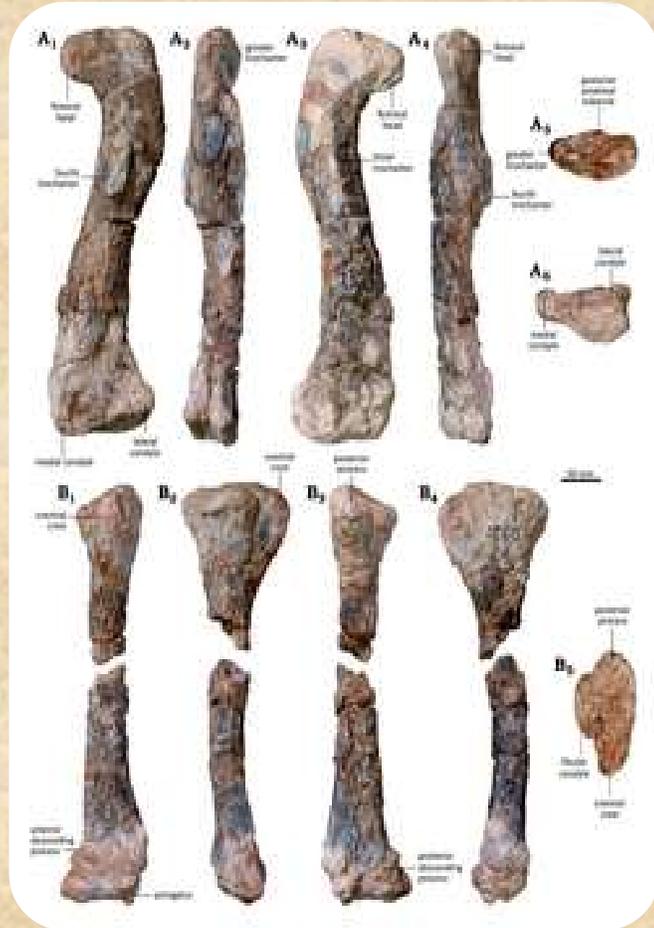
Pertenece a *Massopoda*, un grupo de dinosaurios sauropodomorfos que vivieron durante las épocas del Triásico Tardío al Cretácico Tardío.

"Nuestros árboles evolutivos insinúan que la nueva especie podría estar relacionada con *Riojasaurus* de Argentina y *Eucnemesaurus* de Sudáfrica", dijeron el profesor Paul Barrett del Museo de Historia Natural de Londres y sus colegas.



La especie recientemente descrita vivió en África durante la época del Triásico Tardío, hace aproximadamente 210 millones de años.

"Esto puede significar que estos animales eran un grupo extendido de dinosaurios capaces de moverse de un lado a otro entre lo que hoy es América del Sur y el sur de África".



"Esta especie en particular se remonta al Triásico Tardío, cuando los dinosaurios crecían y comenzaban a dominar los ecosistemas".

"En ese momento, comenzaron a volverse más diversos y a extenderse por todo el mundo, lo que la convirtió en una era importante para investigar".

Los paleontólogos encontraron los restos de *Musankwa sanyatiensis*, una sola pata trasera, incluidos los huesos del muslo, la espinilla y el tobillo, en el sitio Spurwing East Palaeosol de la Formación Pebbly Arkose, situado en la costa noreste de la isla Spurwing, en el lago Kariba. Cuenca del Medio Zambezi, Zimbabwe.

La nueva especie es sólo el cuarto dinosaurio nombrado en las cuencas del Karoo de Zimbabwe.

También es el primero en recibir el nombre de la cuenca del Medio Zambezi en más de 50 años.

"Durante los últimos seis años, se han registrado muchos nuevos yacimientos de fósiles en Zimbabwe, lo que ha dado lugar a una diversa gama de animales prehistóricos, incluidos los primeros fitosaurios del África continental subsahariana (antiguos reptiles parecidos a cocodrilos), anfibios metoposáuridos (anfibios gigantes con armadura), restos de peces pulmonados y otros reptiles", dijo el profesor Barrett.

"La razón principal de la subrepresentación de los fósiles de dinosaurios africanos es el 'muestreo insuficiente'", dijo la Dra. Kimberley Chapelle, paleontóloga de la Universidad de Stony Brook y la Universidad de Witwatersrand.

"En pocas palabras, ha habido menos personas buscando y desenterrando dinosaurios en comparación con otras regiones del mundo".

"Según su ubicación en el árbol genealógico de los dinosaurios, *Musanwka sanyatiensis* es el primer dinosaurio de su tipo de Zimbabwe".

"Por lo tanto, resalta el potencial de la región para futuros descubrimientos paleontológicos". Modificado y adaptado por GrupoPaleo.com.ar

Notosphenos finisterre y Alamitosphenos mineri, dos nuevas especies de esfenodontes del Cretácico de la Patagonia Argentina.

A través de la publicación en revistas especializadas, el equipo informó que se hallaron dos especies nuevas de tuátaras (réptiles) en Santa Cruz y en Río Negro. El equipo de científicos del CONICET, Museo Argentino de Ciencias Naturales, Museo Nacional de Naturaleza y Ciencia de Tokyo y la Fundación de Historia Natural "Félix de Azara" dieron a conocer el hallazgo de dos especies nuevas de tuátaras encontradas en diferentes partes de la Patagonia.





Los esfenodontes o tuátaras (*Sphenodon*) son un grupo de reptiles que en la actualidad se encuentra representado solo por dos especies que se distribuyen en algunas islas de Nueva Zelanda. A diferencia de lo que ocurre en la actualidad, durante la Era Mesozoica, también conocida como la Era de los Dinosaurios, diversas especies de tuátaras podían encontrarse dispersas en la mayor parte de los continentes.

Las exploraciones fueron realizadas en capas de 70 millones de años en las provincias de Río Negro y Santa Cruz. En aquel entonces no existía la cordillera de los Andes, y los vientos húmedos del pacífico llevaban humedad a la Patagonia, que estaba cubierta de lagos, lagunas, ríos y bosques. Estos ambientes eran dominados por grandes dinosaurios, a cuyos pies se encontraban grandes variedades de organismos más pequeños, incluyendo insectos, ranas, serpientes, aves, mamíferos, tortugas y lagartos, entre ellos los esfenodontes. Debido al pequeño tamaño de los restos de estas criaturas, su hallazgo es muy infrecuente y cada pieza que se descubre reviste una gran importancia científica. Es por eso que cada una de ellas es de gran valor científico.

Durante el año 2022, una campaña paleontológica dirigida en la Estancia La Anita, localizada en las cercanías de la ciudad de Calafate, en la provincia de Santa Cruz, resultó en numerosos hallazgos de pequeños organismos fósiles. En esas capas, la técnica en paleontología Ana Moreno Rodríguez encontró una pequeña pieza con algunos dientes. Este ejemplar resultó ser el de una nueva especie de esfenodonte, que los investigadores nombraron como *Notosphenos finisterre*. Esta especie era de tamaño muy pequeño (no habría superado los 30 centímetros de longitud) y a juzgar por la forma de sus dientes se alimentaba de insectos.

Notosphenos es muy semejante a los esfenodontes vivientes de Nueva Zelanda. Este hallazgo junto al de mamíferos primitivos como el ornitorrinco *Patagorhynchus pascuali*, muestran que las faunas de Patagonia y Oceanía eran más semejantes de lo pensado. Cabe resaltar que, hace unos 70 millones de años, Patagonia y Oceanía estaban conectadas a través de la Antártida, formando un continente común.

A diferencia de lo que ocurre hoy -en donde las serpientes no se encuentran en estas regiones australes- el *Notosphenos* fue encontrado junto a una gran diversidad de especies de serpientes. Esto, junto al hallazgo de diversos caracoles y tortugas acuáticas, muestra que el clima en la zona era más cálido y húmedo que en la actualidad.



En ese mismo año, pero en la provincia de Río Negro, una expedición paleontológica llevada adelante cerca de la localidad de Arroyo Ventana, en la Estancia Nueva Poupeé, fueron encontrados restos de otra especie de esfenodonte, en capas de unos 70 millones de años de antigüedad.



En este caso, el técnico paleontológico Santiago Miner encontró un fragmento de mandíbula con dientes que resultó pertenecer a una nueva especie de esfenodonte. Esa especie fue nombrada por los investigadores como *Alamitosphenos mineri*. A diferencia de otras especies su mandíbula era fuerte y formaba una especie de mentón prominente y sus dientes era bajos y anchos.

Alamitosphenos fue encontrado junto a una gran cantidad de huesos pequeños de ranas, serpientes, aves

y mamíferos, así como restos de grandes dinosaurios. Todos ellos fueron depositados cuando un antiguo mar desde el Atlántico invadió el norte de la Patagonia. Este brazo de mar, conocido como "Mar de Kawas" era de aspecto más bien tropical, con una enorme cantidad de reptiles marinos, corales y moluscos, poblando sus costas.

Aquí el *Alamitosphenos* compartía el ambiente junto a variados esfenodontes de diferentes hábitos: algunos eran insectívoros y se asemejaban a los esfenodontes vivientes; otros eran de gran tamaño, posiblemente acuáticos; mientras que otros parecían ser predadores

de pequeños animales. A esta gran diversidad de esfenodontes se agrega el *Alamitosphenos*, cuyo aspecto hace pensar que se trataba de una especie que machacaba vegetales y semillas. Esto demuestra que los esfenodontes fueron muy diversos en hábitos y que aún estamos muy lejos de conocer todas las especies que existieron.

Hace unos 65 millones de años la caída de un asteroide resultó en una suerte de invierno nuclear que provocó la desaparición de los enormes dinosaurios y otros reptiles. Sin embargo, los esfenodontes lograron sobrevivir a este impacto. Los estudios de la histología en esfenodontes fósiles hacen pensar que al igual que las especies actuales, podían tolerar climas fríos (con temperaturas de unos 5 grados) y eran capaces de refugiarse en madrigueras subterráneas.

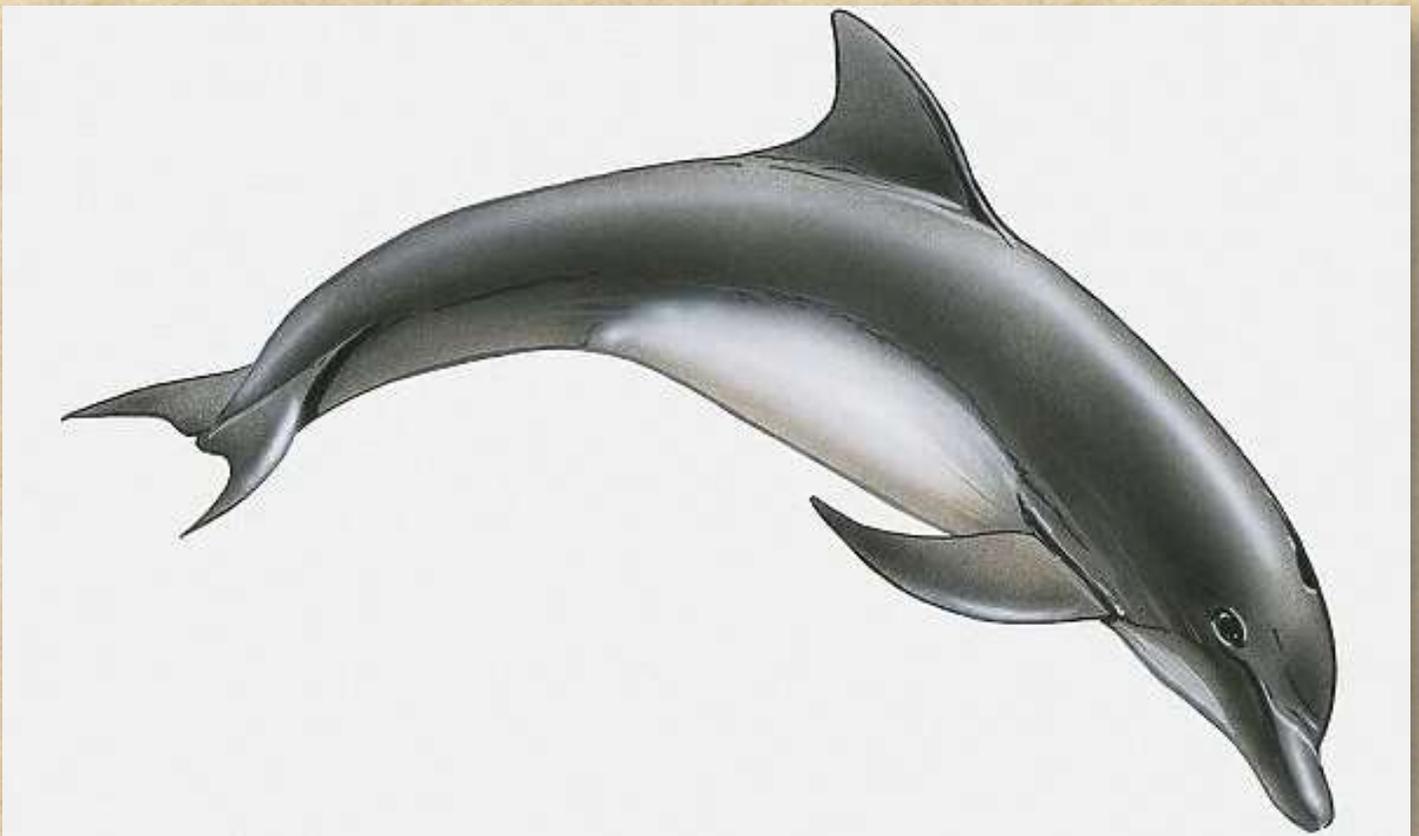
Esta capacidad de tolerar las bajas temperaturas diferenciaría a los esfenodontes, no sólo de gran parte de los reptiles actuales, sino también de otros grupos que desaparecieron junto con los dinosaurios por no contar con las ventajas adaptativas necesarias como para sobrevivir a las bajas temperaturas que asolaron la Tierra durante aquel evento de extinción masiva.



Fotografías: Pertenecen al equipo que llevó adelante las campañas en Santa Cruz y en Río Gallegos. Las ilustraciones y reconstrucciones de *Notosphenos* y *Patagosphenos* fueron realizadas por el artista Gabriel Lio. Fuente: noticias.santacruz.gob.ar / Adaptado y modificado para GrupoPaleo.com.ar.

Encuentran un cráneo de *Tursiops* en una antigua ingresion marina en San Pedro.

Fue hallado por dos pescadores y puesto a disposición del Museo Paleontológico de San Pedro. El animal vivió en la zona durante la última ingresión del mar al continente.



Damián Crispian y Pablo Silva son pescadores en la zona de San Pedro, a 170 km de Buenos Aires, y nunca pensaron que el río les reservaba una gran sorpresa. En una de las tantas madrugadas en las que se hacen al agua en busca del sustento para sus familias, pescaron el cráneo de un delfín de 5.000 años de antigüedad!!

La pieza hallada por Crispian y Silva se conserva en perfecto estado, como si el cetáceo hubiera muerto hace apenas unas semanas. Es un cráneo de casi 60 cm de longitud y unos 30 cm de ancho.

Es un registro extremadamente valioso, tanto por el animal del que se trata como por el lugar donde fue encontrado.

El material corresponde a un delfín “nariz de botella” (*Tursiops truncatus*), muy conocido por todos porque es la especie más cercana al hombre y se la puede ver en muchos acuarios del mundo. Su nombre común proviene de su particular nariz en forma de bulbo.

Este cráneo fue pescado en el riacho Baradero, en un sector conocido como “Bajo del Tala”, partido de San Pedro; un sitio a unos 400 kilómetros tierra adentro del litoral marítimo actual.

Durante la última ingresión marina al continente, ocurrida durante el Holoceno, entre unos 7.000 y 3.500 años atrás, el mar ingresó por el Río de la Plata y ocupando el cauce del río Paraná, fue inundando todos los sectores bajos hasta pasando Rosario.

Para la clasificación del ejemplar, el Museo Paleontológico de San Pedro contó con la participación del Dr. Sergio Bogan, de la División Ictiología del Museo Argentino de Ciencias Naturales “Bernardino Rivadavia” (MACN-CONICET) y el Dr. Sergio Lucero, de la División Mastozoología; de la misma institución científica.

Los especialistas coincidieron en clasificar a este antiguo delfín dentro del género *Tursiops*, un animal al que en la actualidad se lo encuentra en diferentes regiones del planeta, habitando zonas costeras y amplios estuarios; frecuente ambientes tranquilos similares a los que se formaron en el delta del Paraná inferior durante la ingresión marina del Holoceno.

Desde la Dirección del Museo Paleontológico de San Pedro, José Luis Aguilar, explica detalles de este hallazgo histórico: “El primer contacto con el descubrimiento de los dos pescadores nos llegó de parte de Nicolás Crispian, operador de la radio local y primo de Damián, solicitando colaboración del museo para identificar 'algo' que los dos amigos acababan de sacar del río. Cuando vi la imagen del cráneo no lo podía creer. Un cráneo de delfín no se saca todos los días del fondo del río!!”

Y continúa: “Este hallazgo, es el primer registro de delfines para el norte de la provincia de Buenos Aires y

sur de Entre Ríos vinculado a la última entrada del mar al continente. En otras oportunidades hemos recuperado restos de aquella ingresión en nuestra zona: conchillas, ostras...hasta restos de una antigua playa marina. En ciertas ocasiones han aparecido restos fragmentados de ballenas. Pero nunca el cráneo completo de un delfín.



Es un ejemplar sumamente conservado y brindará una excelente oportunidad para estudiar otra de las especies marinas que se adentraron al continente en aquel evento global. Con anterioridad, se han fechado muestras de vertebrados marinos en localidades vecinas, como Baradero y Ramallo, que han arrojado antigüedades que van desde los 5.000 a los 6.000 años. El estado de la pieza recuperada y sus características de conservación nos permiten inferir que este material proviene del mismo rango temporal.

El museo de San Pedro posee una sala dedicada a la exhibición de los materiales marinos hallados en la zona, por lo que el descubrimiento de Crispian y Silva pasará a tener un lugar destacado en la difusión de ese importantísimo evento climático que alteró el paisaje de la región durante algunos milenios y configuró, en parte, la fisonomía de las barrancas del norte bonaerense”. Fuente: Museo Paleontológico de San Pedro “Fray Manuel de Torres”. / Adaptado y modificado para GrupoPaleo.com.ar.

Huachen, el *Canis familiaris* del siglo XVII que fue utilizado como animal de carga en la Patagonia.

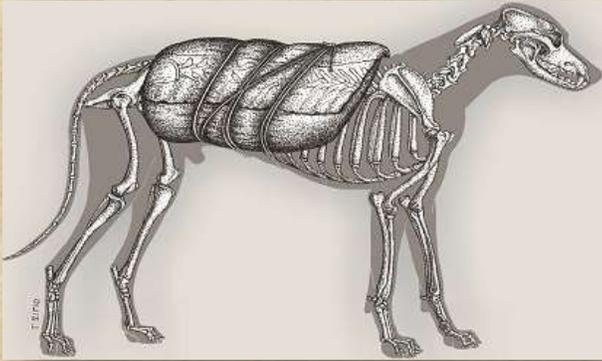
El hallazgo de especialistas del CENPAT en Sarmiento es importante para comprender mejor la relación entre cánidos y humanos, la movilidad humana en el pasado en Patagonia, así como los procesos evolutivos que dieron origen a la diversidad de perros domésticos actuales en el continente.



Un grupo de investigadores del CONICET halló en la Provincia del Chubut los restos de un perro utilizado como animal de carga, lo que representa el primer caso arqueológico de este tipo para Sudamérica. Se trata del esqueleto de un cánido macho de entre dos y tres años de edad, con evidencia de haber sido utilizado para el transporte de carga por las poblaciones cazadoras-recolectoras que habitaban la región. El descubrimiento se produjo durante una campaña de excavación

arqueológica desarrollada en el sureste del lago Colhué Huapi, en cercanías de la localidad de Sarmiento.

En el artículo publicado en la revista *Journal of Archaeological Science: Reports*, los especialistas analizaron diversas osteopatologías presentes en las vértebras torácicas, lumbares y el sacro del animal, y determinaron que dichas modificaciones son el resultado del estrés físico provocado por la carga de peso sobre la columna vertebral del perro.



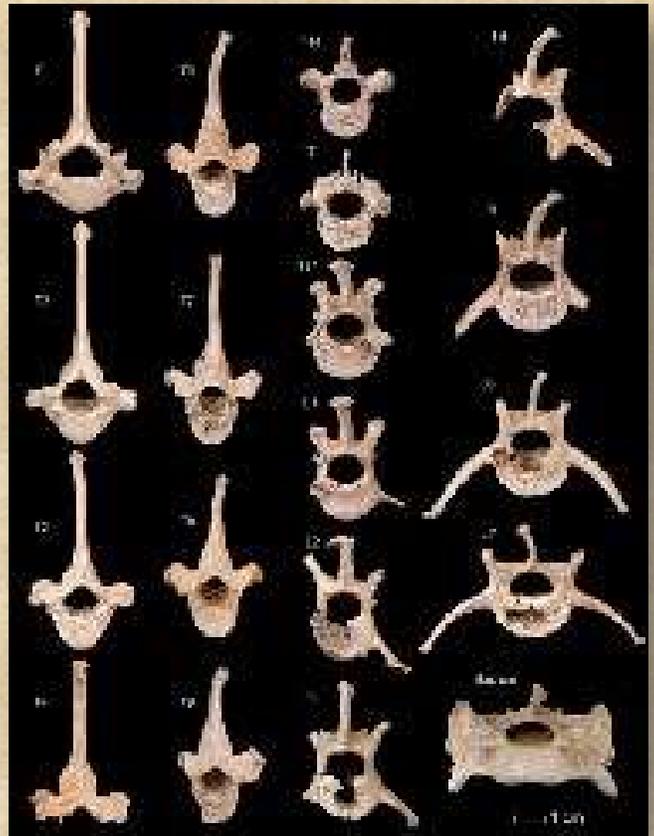
Además, se recuperó material genético del animal que permitirá discutir y conocer acerca de los perros que ingresaron en Sudamérica en el pasado y aportar a la historia poblacional genética de *Canis familiaris* a nivel global. La posibilidad de realizar estudios genómicos de este cánido permitirá realizar importantes inferencias sobre su origen y relación con otras especies actuales y extintas, así como analizar procesos evolutivos que dieron origen a la diversidad de cánidos domésticos actuales en el continente.

“Los huesos se encontraban en buen estado de conservación, tres meses antes habíamos estado en el mismo lugar y estaban tapados. Inmediatamente hicimos el rescate de los restos, en realidad sin mucha idea, porque también podían ser perros modernos. Pero como la cuestión del perro en Patagonia es bastante discutida, decidimos hacer una datación que nos permitió saber que este perro había vivido en el siglo XVII”, cuenta Eduardo Moreno, investigador del CONICET en el Instituto de Diversidad y Evolución Austral (IDEAus, CONICET) y líder del proyecto “Arqueología de cazadores recolectores en el bajo de Sarmiento”.

“Una ventaja es que teníamos una gran cantidad de restos del esqueleto, entonces pudimos hacer un análisis osteológico, osteopatológico y tafonómico en profundidad. A partir de estos análisis determinamos que se trataba de un perro macho de 19 kilos aproximadamente, de textura mediana y que tenía

entre dos y tres años de edad al momento de su muerte. Al realizar el análisis osteológico notamos que parte de las vértebras dorsales, todas las lumbares y el sacro tenían modificaciones o deformaciones de la apófisis espinosa y el sacro tenía la cresta deformada”, agrega Heidi Hammond, investigadora del CONICET del mismo instituto.

Una vez identificadas las modificaciones en la columna vertebral, los científicos comenzaron a descartar las posibles causas que podrían haber generado estas deformaciones a través de distintos estudios con imágenes de tomografías computadas y radiografías. Además, analizaron el proceso de formación del sitio junto con geólogos para identificar si esas modificaciones podrían haber ocurrido una vez que el perro estaba muerto o si tuvieron lugar durante la vida del animal.



Finalmente, los arqueólogos plantearon que este animal, a quien nombraron como “Huachen”, vivió junto a un grupo de cazadores-recolectores en la Patagonia central y se utilizó para el transporte de objetos en los viajes o recorridos que realizaban regularmente estas poblaciones.

Una vez identificadas las modificaciones en la columna vertebral del perro, que fue nombrado Huachen, los científicos comenzaron a descartar las posibles causas que podrían haber generado estas deformaciones a través de distintos estudios con imágenes de tomografías computadas y radiografías.

Además, analizaron el proceso de formación del sitio junto con geólogos para identificar si esas modificaciones podrían haber ocurrido una vez que el perro estaba muerto o si tuvieron lugar durante la vida del animal.

“El hallazgo de este perro tiene profundas implicancias en el entendimiento de los grupos cazadores recolectores que habitaron la Patagonia en el pasado. Estas sociedades tenían una alta movilidad y durante milenios trasladaron todos sus bienes a pie, por lo tanto, este estudio demuestra que los perros ayudaron en el transporte de objetos y bienes a estas poblaciones locales”, explica Leandro Zilio, investigador del CONICET y autor principal del trabajo, al tiempo que agrega que “el estudio de Huachen nos permite reconocer el estrecho vínculo que existió entre las poblaciones cazadoras-recolectoras y los perros.

Al igual que todos los integrantes del grupo humano, durante sus viajes y búsquedas de recursos, los perros debieron trasladar objetos”.

La presencia de perros en sitios arqueológicos de Patagonia es escasa. Es por ello que este hallazgo es de gran importancia ya que permite profundizar los conocimientos acerca de la presencia de estos animales

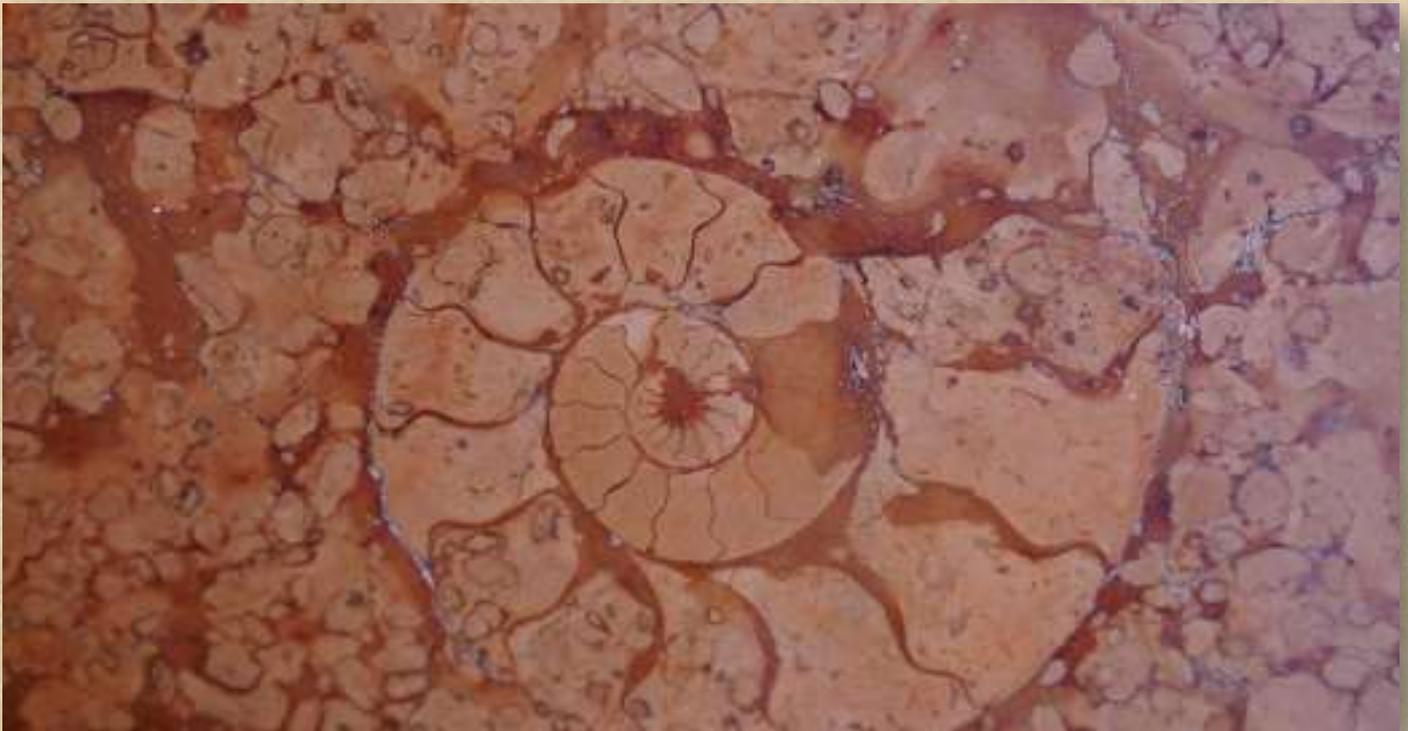
en la región. Esta publicación científica demuestra, además, la complejidad y diversidad de relaciones que existieron entre humanos y animales en el pasado, el vínculo especial entre las personas con el perro como animal doméstico, y la importancia de este animal entre los grupos de cazadores-recolectores con alta movilidad en la Patagonia central.



Del estudio también participaron Santiago Peralta González y María Laura Parolin, integrantes del IDEAus, junto a Alejandro Montes, del Centro Austral de Investigaciones Científicas (CADIC, CONICET) y Silvina Mariela Ocampo, de la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco (UNPSJB). Fuente: Conicet. / Adaptado y modificado para GrupoPaleo.com.ar.

La ruta de los fósiles urbanos en la Ciudad de Buenos Aires.

Pueden hallarse en baldosas o paredes, y en edificios que son monumentos históricos. Cómo llegaron hasta allí y cómo se clasifica a los organismos que conservan.



Fachadas de simil piedra París, tejas de pizarra españolas y francesas, cúpulas de todas las formas y tamaños, vitrales, mansardas, pisos de roble, ornamentación y herrería artísticas. Los palacios, edificios y residencias porteñas -construidos entre fines del 1800 y las primeras décadas del 1900- tienen en común algunas de estas características, o todas.

Además, rocas y piedras conforman parte del revestimiento de estas construcciones para las que se utilizaron materiales que venían viajando en barco, desde diferentes lugares de Europa, como los Alpes y el Mediterráneo; e incluso de India o Medio Oriente.

Junto a estas rocas y piedras, "viajaban" también restos fósiles que aún hoy se pueden ver en el foyer y en la sala principal del Teatro Colón, en el vestíbulo de ingreso de

la Casa de la Cultura, y también en el Palacio del Congreso Nacional y en el Museo del Bicentenario. El Hotel Savoy, la Basílica de San José de Flores, la Columna Meteorológica del Jardín Botánico tienen también rastros de especies que habitaron la Tierra hace millones de años.



Padula es subgerente operativo de Patrimonio y Arqueología, un área que tiene como fin el desarrollo de actividades destinadas a asesorar, relevar, registrar y conservar el patrimonio tangible de la Ciudad. El organismo depende de la Gerencia Operativa de Patrimonio y de la Dirección General de Patrimonio, Museos y Casco Histórico.

Explica que este grupo de bivalvos se conocen con el nombre de rudistas; aparecieron en el Jurásico Superior (inició hace 163,5 millones de años y culminó hace 152,1 millones de años) y desaparecieron a fines del Cretácico (un período que culminó hace 66 millones de años) junto a la gran extinción de los dinosaurios.

No solo en palacios y construcciones antiguas hay fósiles. También se los puede encontrar en las veredas que circundan el Planetario Galileo Galilei, en Palermo: además de ver planetas y estrellas lejanas a través de los telescopios, se pueden ver amonites. ¿Qué eran? “Moluscos cefalopodos, similares a los pulpos y calamares actuales, pero vivían dentro de una conchilla. Justamente esta conchilla es la parte que se ha fosilizado”, cuenta Padula.

Están ahí, a la vista de todos, pero suelen pasar desapercibidos. ¿Cómo llegaron? ¿Desde dónde? ¿Se puede saber cuántos años tienen? ¿Qué tipo de organismo eran?

El paleontólogo Horacio Padula dio algunas pistas para saber dónde verlos y encontrarlos: “En el Teatro Colón y la Columna Meteorológica del Jardín Botánico, por ejemplo, se pueden ver bivalvos; como las almejas, berberechos o los mejillones que conocemos actualmente. Pero estos bivalvos, que fueron los principales organismos formadores de arrecifes en el Período Cretácico -ahora esta función la cumplen los corales-, tenían formas muy particulares: una de las valvas era cónica y era la que se apoyaba en el suelo, mientras que la otra valva era plana y formaba una especie de tapa”.





Y aporta un dato curioso: eran cosmopolitas, es decir, se los podía encontrar en todos los mares del mundo. Habitaron el planeta desde el Período Devónico (inició hace 417 millones de años y culminó hace 354 millones de años, es el tercer período de la Era Paleozoica) hasta la gran extinción del Cretácico.

Durante la pandemia, un paleontólogo realizó un descubrimiento inédito también en las veredas del Planetario: encontró huesos de un pez único para la región. Se trata de una especie nueva del Jurásico de Neuquén. Se logró extraer la roca y en breve será presentado como una novedad científica.

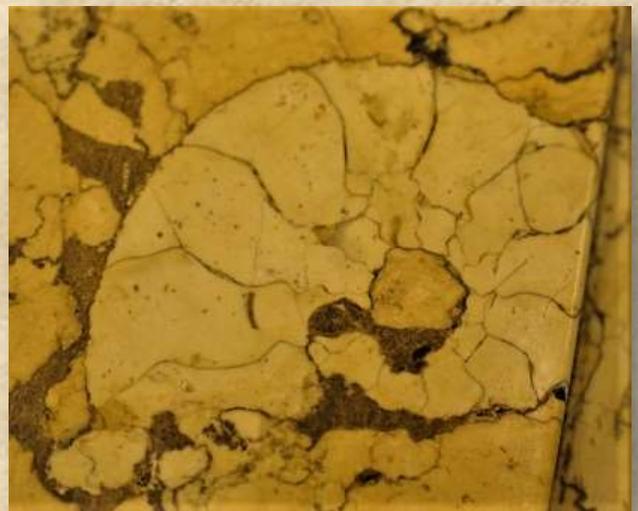
Hay amotines también en el piso del Cenotafio a los Caídos en Malvinas, en Plaza San Martín; en el Teatro Colón; y en el Hotel Savoy, en Callao 181. A la entrada de este establecimiento, se pueden ver una decena de ellos.

Como se dijo, la Casa de la Cultura -ex Diario La Prensa-, tiene en sus revestimientos rastros de nummulites: "Fueron organismos marinos unicelulares que vivieron entre el Paleoceno superior y el Oligoceno inferior (pertenecientes al Período Paleógeno, entre 65 y 40 millones de años antes del presente). La conchilla es lo que se preserva como fósil y podía alcanzar los 5

centímetros de diámetro. Parecía una moneda, por eso se lo conoce informalmente con este nombre. En la Casa de la Cultura se los puede ver en lo que era el ingreso de los carruajes, junto con otros restos de esqueletos corales, esponjas, briozoos y bivalvos, entre otros", cuenta Padula.

Y comparte con Clarín otra curiosidad: el mismo fósil abunda en las rocas de las pirámides de Egipto. "O sea que allí también es un fósil urbano ya que está formando parte de una construcción", concluye el paleontólogo.

Ezequiel Vera también es paleontólogo, investigador y trabaja en el Museo Argentino de Ciencias Naturales Bernardino Rivadavia, en Parque Centenario. Su expertise son las plantas fósiles y es definitivamente un curioso en todo el universo vinculado a este tema. En sus redes sociales realizó una publicación que sorprendió a muchas personas usuarias de X y recibió miles de likes: visitó por primera vez el shopping del barrio de Saavedra, el DOT, y se encontró con baldosas llenas de fósiles.



Su posteo tuvo muchos mensajes. Algunos pidiendo más datos sobre los fósiles; otros incrédulos, sin entender cómo los fósiles habían llegado hasta ahí; algunos aprovecharon para compartir fotos de revestimientos que alguna vez les llamaron la atención, como las

escaleras del Hospital Militar Central, o veredas de los barrios del conurbano; "y yo que pensaba que eran restos de chicle y mugre", comentó alguien también en el posteo.



"La fauna y la flora extinta siempre generaron interés en la gente. Es un tema llamativo, provoca mucha curiosidad. Y por otro lado, en el caso de estos fósiles, están ahí, a simple vista, a mano, forman parte de los lugares por los que nos movemos todo el tiempo y creo que esto también despierta atracción", le dijo Vera a Clarín.

Siempre dispuesto a divulgar y comunicar sobre este universo, acaba de abrir una cuenta (@fosilesurbanos) para mapear los fósiles porteños y de todo el país. La gente puede subir fotos y ubicación.

Hay tres tipos de rocas que se han utilizado habitualmente en las construcciones: ígneas, sedimentarias y metamórficas. Sobre las primeras, Padula explica que tienen mayor dureza y resistencia que otras. Las sedimentarias eran además más económicas y es en donde se ve la mayor cantidad de fósiles. Las metamórficas también tienen mucha

presencia en la Ciudad. Cada cuál con sus características de textura y colorido, aportan belleza a los revestimientos.

¿Cómo llegan estas rocas sedimentarias a contar con restos fósiles? En el trabajo "Fósiles urbanos, paleontología entre edificios y calles", Padula y el doctor en Ciencias Geológicas Dario Lazo, detallaron que las rocas se forman por la acumulación y consolidación de sedimentos depositados sobre una superficie extensa, como puede ser el fondo de un mar o un lago. Los organismos que vivían en esos lugares terminaban siendo sepultados por sedimentos y, si las circunstancias eran propicias, se conservaban en el tiempo, dando lugar a los restos fósiles.



El cementerio de la Recoleta es otro sitio con una gran concentración de fósiles y desde Patrimonio y Arqueología comenzaron a trabajar en un relevamiento y en un mapa que pueda geolocalizarlos. Así aportarían un nuevo atractivo turístico al histórico campo santo porteño y el que concentra una auténtica colección patrimonial de construcciones a pequeña escala: bóvedas, sepulcros y panteones. Fuente: Clarin.com / Adaptado y modificado para GrupoPaleo.com.ar.

Diuqin lechiguanae, una nueva de especie de dinosaurio unenlagiino del Cretácico de Argentina.

Paleontólogos en Argentina han identificado un nuevo género y especie de dinosaurio unenlagiino. Llamado Diuqin lechiguanae , llena un vacío sustancial en el registro fósil de estos dinosaurios terópodos.



Los *Diuqin lechiguanae* vagaron por nuestro planeta durante la era santónica del período Cretácico, hace entre 86 y 84 millones de años.



Esta especie pertenecía a Unenlagiine, una subfamilia de terópodos paravianos de hocico largo dentro de la familia Dromaeosauridae.

"Los unenlagiines son dinosaurios depredadores gondwanos que anidan dentro de los Paraves, el clado que incluye a las aves y sus parientes terópodos no aviares más cercanos", dijeron el Dr. Juan Porfiri de la Universidad Nacional del Comahue, Buenos Aires, y sus colegas.

"El registro fósil de unenlagiine proviene predominantemente de Argentina, donde se ha encontrado el mayor número de especímenes y los esqueletos más completos, aunque también se han recuperado otros materiales, al menos tentativamente asignados a Unenlagiinae, en Brasil, Chile, Colombia y la Antártida".

"El terópodo malgache *Rahonavis ostromi*, de cuerpo pequeño y potencialmente volador, también ha sido considerado con frecuencia como un unenlagiine, dependiendo de la hipótesis filogenética específica empleada".

"Los unenlagiines se interpretan con mayor frecuencia como dromeosáuridos divergentes tempranas, aunque

otros autores han considerado a estos terópodos como un clado paraviano distinto (Unenlagiidae)".

"Son un clado importante para comprender los orígenes de las aves debido a su estrecha relación filogenética con Avialae".

"Sin embargo, desafortunadamente, la mayoría de las especies sólo están representadas por fósiles fragmentarios".

El esqueleto postcranial fragmentario pero asociado de *Diuqin lechiguanae* fue recuperado de la Formación Bajo de la Carpa de la provincia de Neuquén, Patagonia, Argentina.

"El ejemplar fue colectado en el istmo entre la costa sureste del Lago Barreales y la costa noroeste del Lago Mari Menuco, en la provincia de Neuquén", dijeron los paleontólogos.

Según los autores, *Diuqin lechiguanae* es la primera especie de dinosaurio unenlagiine descubierta en la Formación Bajo de la Carpa.

"La Formación Bajo de la Carpa ha producido fósiles que colectivamente representan una paleobiota diversa e importante", dijeron.



"Los restos de vertebrados son abundantes y a menudo están bien conservados, e incluyen los de serpientes, lagartos, tortugas, crocodiliformes, pterosaurios

indeterminados, ornitópodos, saurópodos titanosaurios, terópodos no aviares y aves".

Diuqin lechiguanae llena un vacío temporal de al menos 15 millones de años en el registro fósil de unenlagiines (de manera conservadora, 90-75 millones de años, posiblemente más).

"La nueva especie aumenta el registro fósil de unenlagiines sudamericanos al llenar un vacío significativo en su distribución temporal", dijeron los investigadores.

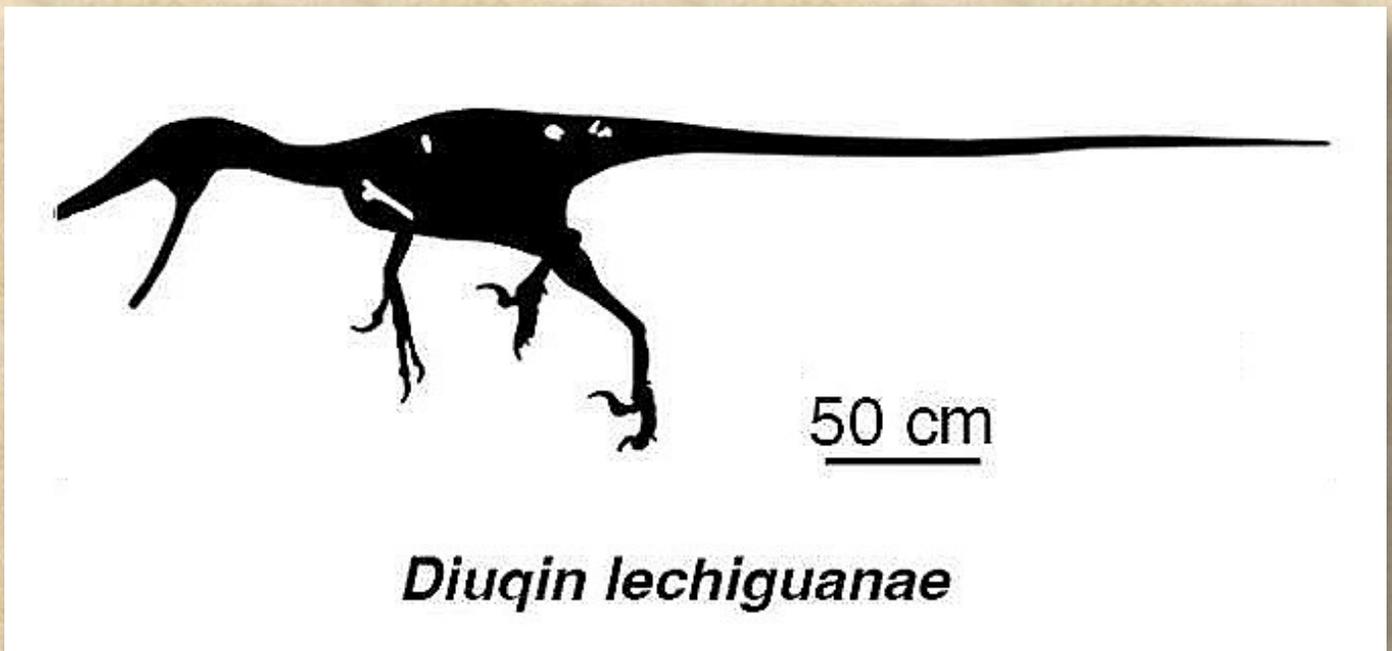
"Los elementos conservados de *Diuqin lechiguanae* muestran diferencias morfológicas con respecto a los huesos correspondientes en otras especies unenlagiinas, como una lámina accesoria en el arco neural vertebral sacro más posterior, agujeros pares distintivos en los arcos neurales sacro más posterior y caudal anterior, y un húmero con un hueso colocado distalmente. cresta deltopectoral distolateral y varias condiciones que parecen intermedias entre los húmeros de *Unenlagia spp.* y el

unenlagiine *Austroraptor cabazai*, de cuerpo excepcionalmente grande".

"Junto con las brechas estratigráficas de varios millones de años entre *Diuqin lechiguanae* y unenlagiines geológicamente más antiguos y más jóvenes, respectivamente, estas distinciones anatómicas respaldan la validez de la nueva especie".

"Además, el húmero del espécimen tipo *Diuqin lechiguanae* exhibe dos marcas de dientes cónicos que indican que el cadáver fue alimentado por otro tetrápodo, probablemente un crocodiliforme, mamífero o terópodo (quizás el megaraptórido representado por un diente encontrado en el mismo sitio). o incluso otro individuo no vinculado, potencialmente miembro de la misma especie).

El descubrimiento de *Diuqin lechiguanae* se informa en un artículo de la revista BMC Ecology and Evolution. Fuente: sci.news. / Adaptado y modificado para GrupoPaleo.com.ar



Diuqin lechiguanae

Chloephaga dabbenei, una nueva especie de Cauquén fósil del Pleistoceno bonaerense.

Hallan fósiles de un Cauquén en el Pleistoceno medio de la Provincia de Buenos Aires.

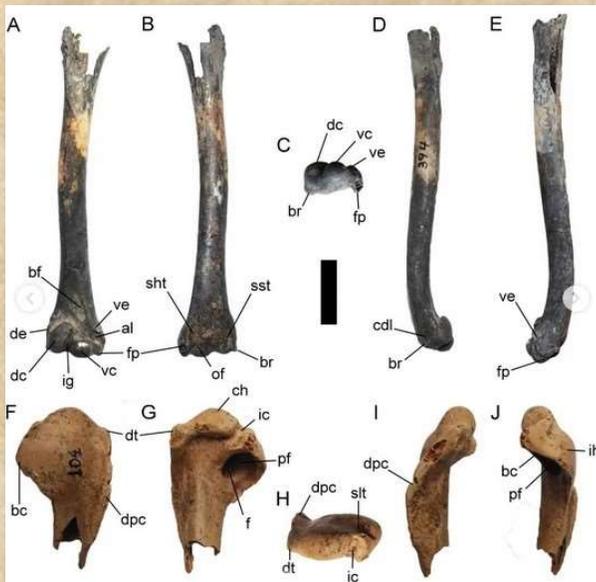


Hace unos días, se publicó en la revista Comptes Rendus un trabajo realizado por Federico Agnolin del Laboratorio de Anatomía Comparada y Evolución de los Vertebrados, Fundación Azara y Museo Argentino de Ciencias Naturales (Conicet), Gerardo Álvarez Herrera, del Lacey y Museo Argentino de Ciencias Naturales (Conicet); Rodrigo Tomassini, Instituto Geológico del Sur (INGEOSUR), Departamento de Geología Universidad Nacional del Sur (UNS)-CONICET, sobre restos fósiles de cauquenes (aves) del Pleistoceno medio del área de la

cuenca de San José, sudoeste de la provincia de Buenos Aires, Argentina

Entre varios restos de aves, se reconocieron a una nueva especie, *Chloephaga dabbenei*, un cauquén más grande que los actuales, y de hábito más bien caminador. El nombre está dedicado a Roberto Dabbene, un importante ornitólogo ítalo-argentino. Además, hay restos de cauquén común, que ya habitaba por estos pagos; y de un cauquén chiquitín, que puede que

también puede ser una especie nueva, pero faltaría material para asegurarlo.



rubidiceps) en particular, la estamos llevando a la extinción con la caza y la introducción de especies exóticas que se alimentan de sus crías. Actualmente, un equipo de la Fundación Azara, como Marina Homberg y Hernán Ibáñez trabajan para obtener mejores conocimientos para ser utilizados para su conservación.

Chloephaga es un género de aves anseriformes de la familia Anatidae que incluye cinco especies endémicas del continente sudamericano, que reciben por nombre común caiquén, cauquén, avutarda o caranca. Son aves gregarias, que se mezclan en grandes bandadas en la estación no reproductiva, caminan erguidas, parecen gansos de pico corto, notable diseño alar en vuelo: blanco con primarias, terciarias y faja central oscura (salvo *Chloephaga hybrida*), cola negra (salvo *Chloephaga hybrida*). Con hábitos migratorios (desde Patagonia al sur de Bs As).

Con este hallazgo y estudio, se obtuvieron nuevos conocimientos de las especies de cauquenes que vivieron en el pasado; además, de otra ave más caminadora que sus contrapartes actuales. También se infiere que convivieron con varias especies emparentadas, cómo pasa hoy en cierta época del año.

El género *Chloephaga* Eyton, 1838, que consta de cuatro especies que se reproducen en la Patagonia, abarca anátidas endémicas de América del Sur. A pesar de su prominencia en la avifauna actual, estas especies han dejado un registro fósil limitado.

La especie recientemente descrita es notablemente grande, y se encuentra dentro del rango de tamaño superior observado en machos de *C. picta*. El tarsometatarso es de eje recto con trócleas distales poco divergentes, características que se correlacionan con hábitos cursoriales, que están ausentes en otros miembros de *Chloephaga*. Es muy valioso el conocimiento de las especies extintas de cauquenes. Lamentablemente, una de las tres especies que viven en Argentina hoy, el Cauquén Colorado (*Chloephaga*



La mayoría de las especies ha reducido su población por la caza, y algunas de ellas poseen algún grado de amenaza. En Argentina tres especies están protegidas por ley. / Adaptado y modificado para GrupoPaleo.com.ar.

Fósiles de un gliptodonte revelan que los humanos ya habitaban el territorio argentino hace 21 mil años.

Analizaron 32 marcas en fragmentos óseos de un ejemplar que vivió en la zona del Río Reconquista hace 21.000 años; prueban la interacción humana con la megafauna prehistórica.



Treinta y dos marcas pequeñas en los restos fósiles de un gliptodonte que habitó hace 21.000 años la zona del actual Río Reconquista, en la provincia de Buenos Aires, serían la primera evidencia de la presencia humana en el sur de América unos 5000 años antes de lo conocido hasta ahora.

Tras analizar con distintas técnicas esos cortes en vértebras y otros fragmentos óseos, además de datarlos junto con los sedimentos donde fueron hallados, un equipo de investigadores argentinos que trabajan en instituciones de referencia en el país, Francia y China determinaron que el patrón de esas marcas responde a

“una secuencia lógica de desposte” del animal con instrumentos de piedra.



Características únicas, como la cantidad, la ubicación, los ángulos o la profundidad de los cortes, junto con la posición lateral en la que se encontró el caparazón y los fragmentos óseos del ejemplar de *Neosclerocalyptus*, describen el empleo de una técnica para poder separar la carne del esqueleto, según explicó a LA NACIÓN parte del equipo liderado por Mariano Del Papa, de la División Antropología de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP).

Los resultados, publicados hace instantes en la revista PlosOne, desafían el conocimiento disponible sobre cuándo se pobló el sur de la región y así lo destacó el editor en un comunicado sobre la relevancia de este hallazgo, que en el proceso contó con el apoyo de la Fundación de Historia Natural Félix de Azara. “El momento de la ocupación temprana de América del Sur es un tema de debate intenso, muy relevante para el estudio sobre la dispersión de la población en el continente americano y el papel que habrían tenido los humanos en la extinción de los grandes mamíferos al final del Pleistoceno –se señaló–. La escasez generalizada de evidencia arqueológica directa de la presencia humana temprana y de las interacciones entre humanos y animales obstaculiza ese debate”.

Junto con Martín de los Reyes, de la División Paleontología Vertebrados de la misma facultad de la

UNLP y el Instituto Antártico Argentino, y Miguel Delgado, investigador del Conicet y del Centro Colaborador de Innovación en Genética y Desarrollo de la Universidad de Fudan, Shanghai, recibieron a este medio en el laboratorio del Museo de Ciencias Naturales de La Plata, donde hicieron algunos de los estudios.

Otras pruebas quedaron a cargo de Nicolás Rascovan, de la Unidad de Paleogenómica Microbiana del Instituto Pasteur, en París, y Daniel Poiré, del Centro de Investigaciones Geológicas (Conicet-UNLP). Guillermo Jofré, del Repositorio Paleontológico Ramón Segura, de Merlo, provincia de Buenos Aires, realizó la extracción de las piezas y los sedimentos con un bochón. Estaban a cuatro metros de profundidad, en el margen del Río Reconquista. Fue en 2015, cuando operarios que hacían tareas con una máquina excavadora en el lugar se toparon con los restos.

Un recorte en una de las piezas hecho para las pruebas de laboratorio deja ver el buen estado de conservación en el que estaban los restos fósiles hallados en los márgenes del Río Reconquista, en Merlo.

Corresponden a vértebras, el tubo caudal y el caparazón, que fueron hallados “en buenas condiciones” de conservación.



El animal, de acuerdo con la reconstrucción que hicieron los investigadores, estaba ubicado sobre el caparazón, patas hacia arriba, inclinado hacia el lateral izquierdo.



Pesaba unos 300 kilos y medía unos dos metros de largo. La especie *Neosclerocalyptus* eran los gliptodontes más pequeños y se extinguieron hace unos 8000 años de la megafauna que habitó la zona del Gran Buenos Aires.

“La evidencia a partir de nuestro estudio cuestiona el marco temporal de la primera población humana de América que la ubica hace 16.000 años”, dijo Delgado, que también integra la División Antropología de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la UNLP.

La datación por radiocarbono que hizo Rascovan en el laboratorio de análisis de materiales Ciram, de París, determinó que los restos fósiles tienen unos 21.000 años de antigüedad. Otros hallazgos arqueológicos de esta zona austral de la región, sobre los que se apoya la teoría más aceptada sobre la migración humana hacia el sur por el estrecho de Bering, tienen casi 6000 años menos.

“Esto surge en un momento en el que están empezando a aparecer evidencias en otros lugares del norte de América, como Alaska, Estados Unidos y México, fechadas para la misma época, entre 26.000 y 22.000 años atrás. Ahora, se agrega la de Argentina, de hace 21.000 años –detalló Del Papa–. De alguna manera, esto estaría reconfigurando la discusión científica sobre el proceso de poblamiento de América: desde que comenzaron las investigaciones en arqueología siempre nos preguntamos de dónde viene el hombre americano”.

Como recordó el arqueólogo y antropólogo, a mediados del siglo XIX para esas preguntas científicas empezaron a plantearse diferentes teorías y la más robusta fue que el hombre pobló América desde Siberia, a través del estrecho de Bering, que une Rusia con Alaska.

“Ahora –continuó Del Papa–, hay dos posturas cronológicas sobre la llegada de los primeros humanos: el paradigma tardío, que ubica ese ingreso hace 16.000 años, y el temprano, que plantea que ocurrió entre los 25.000 y 22.000 años en el pasado. Hoy, hay una disputa científica entre ambos. El tardío es el que más sistematizado está hasta el momento, pero están apareciendo estas nuevas ‘anomalías’ de ese paradigma que se van sumando y van a llevar a un corrimiento de fechas, pero eso todavía hay que probarlo. Nuestro trabajo tiene integridad en ese sentido y PlosOne, al publicarlo, lo avala”.

En estos casi nueve años, para preparar y analizar cada uno de los fragmentos hallados y los sedimentos del terreno en el que se encontraron se necesitó también de geólogos, biólogos y anatomistas de vertebrados, además de arqueólogos, paleontólogos y antropólogos, con técnicas que aplicaron por primera vez.



“Cuando vi las marcas que le habían llamado la atención a Guillermo [Jofré], todo lo que podía ser no era: el ataque de un carnívoro para comer, mordeduras de algún roedor o la acción de materiales del suelo, como la arena, al pisar el lugar o por rodar –señaló de los Reyes–. Nada era parecido a las características morfológicas de

esos cortes y, hasta ahora, no habían marcas de corte documentadas en un gliptodonte”



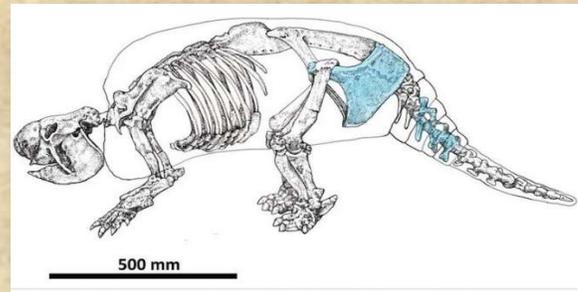
Con Delgado avanzaron para poder determinar qué había causado esas pequeñas rayas a simple vista, que al amplificarlas tenían distintos ángulos y profundidad. “Al animal lo mataron o lo carroñaron, eso aún no lo podemos determinar, pero le sacaron los músculos y, en poco tiempo, la tierra lo tapó. Eso permitió que se fosilizara en buenas condiciones y se preservaran esas marcas. Las vértebras caudales y el tubo caudal estaban articulados, casi como en la posición en vida del animal”, agregó el paleontólogo.

También definieron que la ubicación de las marcas no era aleatoria, sino donde se unen los tendones a los huesos. Todo era del lado izquierdo del animal, lo que ayudó a reconstruir que se necesitó de más de un individuo para dar vuelta al animal, sostenerlo y depositarlo. “Hay otras marcas en los cuerpos vertebrales y la apófisis neural, otro corte en la cadera, donde se une con el fémur, que fue para separar la pata. Es una secuencia lógica en un patrón –explicó de los Reyes–. Determinamos con análisis anatómicos que toda la musculatura del animal estaba en los cuartos traseros y ahí es donde fueron a buscar la carne”.

Aún queda por poder identificar la herramienta utilizada, evidencia que esperan encontrar en próximas búsquedas en el sitio original.

Para Delgado, con la aparición de estos resultados, más la aparición de otros sitios con evidencia en América, incluidas huellas humanas “muy bien datadas cronológicamente” y herramientas encontradas en Brasil, se pudo empezar a documentar que hubo un poblamiento más temprano. “Con nuestro trabajo, a medida que fuimos haciendo los estudios, ese rompecabezas cada vez va teniendo más sentido”, indicó.

Con imágenes en 3D y un análisis cualitativo de las marcas, también observaron diferencias entre las marcas de la zona de la pelvis del animal y las vértebras asociadas con la presión ejercida para cortar tejido de distinta densidad. “Empezamos a tratar de contextualizar esas marcas en el paleoambiente para ir descartando otras variables que podrían haber intervenido en el patrón de corte”, agregó Delgado.



“Las marcas que encontramos se agrupan de manera muy similar con las experimentales, hechas por humanos, con lo que fuimos reforzando nuestras observaciones”, continuó sobre la nueva prueba de la interacción entre pobladores y megafauna hace 21.000 años. “Este es un debate candente en la actualidad y, con estos datos bien comprobados con las mejores técnicas disponibles, aportamos nuestro granito de arena a un cambio de paradigma sobre el poblamiento de América”, finalizó Delgado. Fuente La Nacion.com.ar / Modificado y adaptado por GrupoPaleo.com.ar

El experimentó de un grupo de reptiles extinto para adaptarse al medio acuático.

En 160 millones de años de existencia, los ictiosaurios pasaron de ser cuadrúpedos terrestres a adquirir formas similares a los delfines actuales para poder vivir en el mar.





El análisis de su evolución se hizo en base a algoritmos como los que se utilizan en las redes sociales virtuales para vincular usuarios, lo que permitió comprender de qué manera se fueron conectando las diversas estructuras óseas de sus miembros.

Los ictiosaurios fueron un grupo de reptiles ya completamente extinto que vivió a lo largo de 160 millones de años. Sus primeras formas, surgidas en los comienzos del Triásico (alrededor de 250 millones de años atrás), presentaban cuatro patas y una cola, y se asemejaban a los cocodrilos actuales. Sus representantes más recientes, extinguidos a fines del Cretácico (hace unos 90 millones de años), eran “lagartos con forma de pez”, hábiles nadadores como los delfines, y dominaron los ecosistemas marinos de todo el mundo. “Experimentaron una modificación tan increíble desde el punto de vista anatómico que, para la paleontología, son un grupo paradigmático, el cénit de la adaptación al mar”, resalta Lisandro Campos, becario del CONICET en la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata (FCNyM, UNLP) y uno de los autores de un trabajo científico publicado en el último número de la revista Diversity que indaga en las transformaciones que implicó esa adaptación mediante el uso de una herramienta muy novedosa: el análisis de las redes anatómicas.

Esta técnica se basa en adaptar los algoritmos que se utilizan en informática para el desarrollo de las redes

sociales virtuales, en particular aquellos que permiten establecer patrones de conectividad entre usuarios e identificar conductas para sugerir publicidades o servicios acordes a los gustos e intereses de quienes las utilizan, con el objetivo de modelar de qué manera se conectan y relacionan distintas estructuras. La idea surgió en España, donde el algoritmo se aplicó a una estructura abstracta basada en el esqueleto de determinados animales en la que cada hueso representaba un punto o nodo y las articulaciones o nervios que los unen configuraban las líneas de conexión, con la finalidad de estudiar el patrón de conectividad. En Argentina, el primer trabajo realizado con esta herramienta data de 2020, cuando un equipo del Museo de La Plata, el Museo Paleontológico “Egidio Feruglio” (MEF) de Trelew, Chubut y el Instituto Patagónico de Geología y Paleontología (IPGP, CONICET) estudió cómo diversos organismos se adaptaron al mar mutando sus patas en aletas.

Para el trabajo de reciente publicación, los expertos y expertas se centraron en cómo fue la adaptación de los ictiosaurios: “Las patas de estos vertebrados eran candidatas perfectas para realizar un análisis de este tipo porque son únicas en todo el reino animal. Son estructuras muy complejas, que fueron cambiando mucho a lo largo de su evolución, y presentaban gran cantidad de contactos y conexiones entre huesos.





A diferencia de todo lo conocido en vertebrados, ellos llegaron a tener hasta doce o trece dedos en cada pata y, en cada dedo, hasta 50 falanges”, comenta Campos, y añade: “Cuando caminaban sobre la tierra, las patas tenían la función de sostener el peso del cuerpo y transportarlo, pero al moverse en el mar esta función perdió sentido. En la exploración que hicieron los primeros ictiosaurios del medioambiente acuático, usaron su cola como propulsor y las aletas como estructuras capaces de darles estabilidad, algo que con el tiempo se fue perfeccionando”.

Para la colecta de datos que permitieron modelar las estructuras de las patas, el equipo utilizó ejemplares de todos los grupos de ictiosaurios conocidos, y pertenecientes a cada etapa de su historia evolutiva: los más antiguos, provenientes del sur de China; la totalidad de los ejemplares hallados en Argentina; y otros que forman parte de colecciones de Alemania, Australia, Bélgica, Inglaterra, Japón y Noruega. “Tomamos todas las patas, cada hueso de esas patas, e hicimos modelos en los que cada uno de ellos es un punto o nodo y analizamos con cuántos otros se conecta, de qué manera se relacionan entre sí, y con cuáles se excluyen”, dice Campos, y agrega: “Además, comparamos las patas de los ictiosaurios con las de otros vertebrados marinos que se transformaron en nadadores, como ballenas,

orcas, delfines, cachalotes y narvales, y otros reptiles marinos, como plesiosaurios y mosasaurios”.

Uno de los hallazgos que sorprendió al grupo de expertos y expertas es que a lo largo de su trayectoria evolutiva los ictiosaurios llevaron a cabo un proceso de reintegración de la pata, es decir que al miembro original que contaba con los dígitos separados y con capacidad individual, a lo largo de su evolución gradualmente le sumaron más dedos y, a su vez, mayor cantidad de elementos óseos a cada dedo, y los fueron juntando para hacerlos funcionar como una aleta completamente integrada que les dio una refinada capacidad de maniobra. “Esta motricidad fina les permitió independizarse de otras tácticas de cacería y escape. No les hacía falta ser los más rápidos o grandes, si eran los más hábiles maniobrando. Entonces, esta movilidad nos sugiere que eran cazadores hiper eficientes y, al mismo tiempo, presas super escurridizas para sus depredadores”.



Para finalizar, el experto destaca la utilidad de las herramientas matemáticas utilizadas y el caudal de información que aportan: “Es algo aplicable a cualquier sistema con conectividad y permite entender y discutir aspectos de la paleobiología, de cómo vivían los organismos fósiles que antes, sin este tipo de análisis, nos eran inaccesibles”, apunta. Fuente: Conicet / Modificado y adaptado por GrupoPaleo.com.ar

Recuperan fósiles de un elefante sudamericano extinto, en la localidad de San Pedro.

El hallazgo fue realizado por el maquinista de la Empresa Tosquera San Pedro y corresponde a un ejemplar de grandes dimensiones.



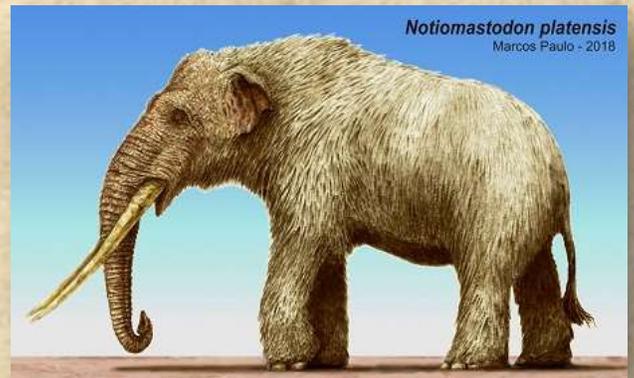
Un “colmillo” o defensa de un mastodonte adulto de gran porte, fue hallado por Ezequiel Giorgi, maquinista de la empresa “Tosquera San Pedro”. La pieza fue descubierta durante trabajos de extracción de tosca y de inmediato se convocó al equipo del Museo Paleontológico de San Pedro para su recuperación.

José Luis Aguilar, Walter Parra y Jorge Martínez, integrantes del Grupo Conservacionista de Fósiles, acudieron al llamado de la empresa y realizaron las tareas correspondientes para liberar al fósil del sedimento que lo rodeaba. Una vez en el museo, se efectuaron los trabajos de limpieza y consolidación del colmillo o defensa.

Se estima que la pieza, de unos 24 cm de diámetro, debió haber superado los 2,20 metros de longitud cuando era ostentada por el animal en vida y superado los 80 kilogramos de peso.

Es el tercer ejemplar de gran porte que aparece fosilizado en ese sector del partido de San Pedro, a pocas decenas de metros unos de otros y en la misma capa de sedimento. Se cree que la presencia de estos mastodontes, parientes prehistóricos de los elefantes actuales, ha sido muy numerosa durante un lapso de tiempo transcurrido a comienzos de la edad Bonaerense, hace unos 400.000 a 500.000 años atrás.

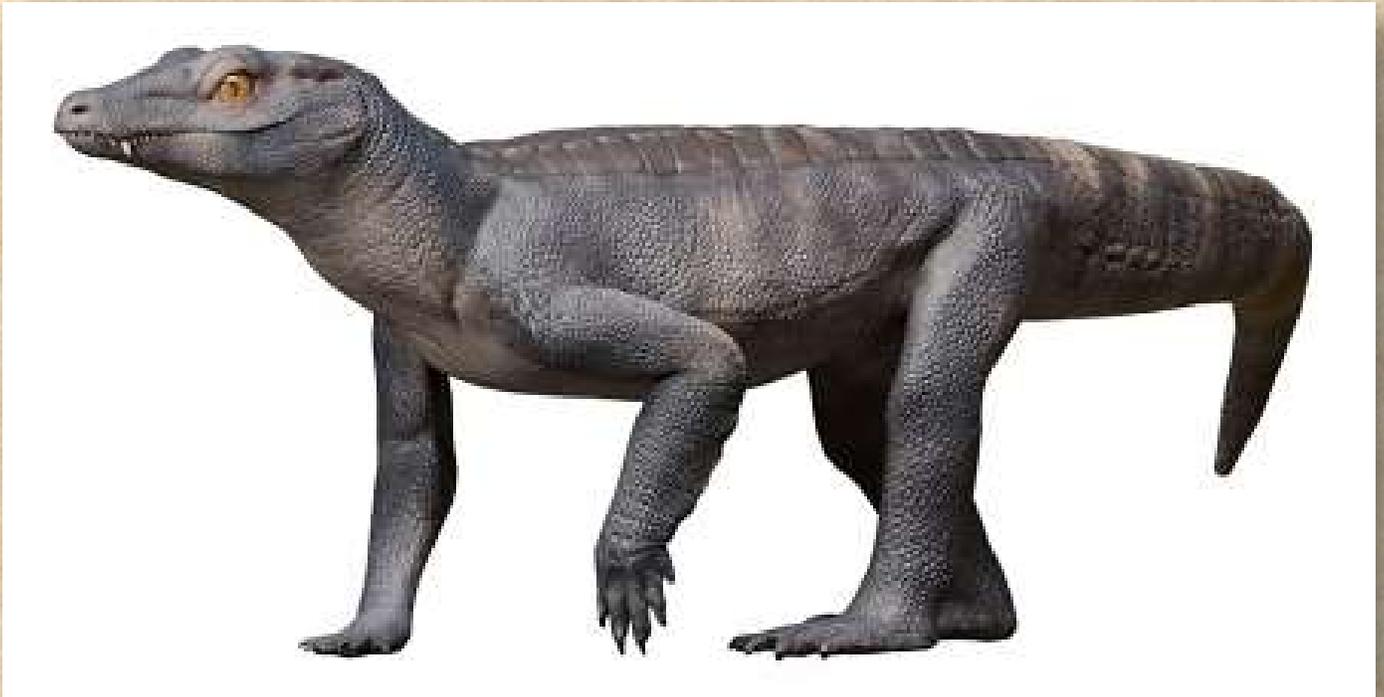
Todos los fósiles de mastodontes hallados en San Pedro a lo largo de los últimos años, permiten corroborar la existencia de la especie en la zona norte de Buenos Aires durante todo el Pleistoceno, ya que se han descubierto diferentes ejemplares en todas las capas sedimentarias depositadas a lo largo del último millón de años en la zona.



La gran pieza fosilizada ya se puede observar, en el taller de preparación vidriado que el museo posee al final de su recorrido didáctico. Fuente: Museo Paleontológico de San Pedro "Fray Manuel de Torres" / Modificado y adaptado por GrupoPaleo.com.ar

Araripesuchus manzanensis, un nuevo cocodrilo terrestre del Cretacico del noroeste de Río Negro.

Estudio a cargo de investigadores del CONICET, Universidad Maimonides y la Fundación Azara; la Facultad de La Plata y el Museo Argentino de Ciencias Naturales.



Dientes más, dientes menos, todos conocemos a los cocodrilos y a sus primos los yacarés. Todos comparten el ser grandes reptiles con dientes afilados que viven en ríos o pantanos de todos los lugares calurosos del mundo (zonas tropicales de América, África, Asia y Oceanía). Sin embargo, en el pasado, la cosa era distinta. Para empezar, los primeros cocodrilos se originaron como animales terrestres en ambientes desérticos y, con el tiempo, fueron ocupando otros espacios. Para mediados del período Cretácico (unos 100 millones de años atrás), los cocodrilos ocupaban muchos de los modos de vida que hoy ocupan los mamíferos, como los cocodrilos-orca (*Dakosaurus*) con aletas, en los mares neuquinos, hasta los cocodrilos-armadillo, herbívoros

excavadores de Brasil. Por cierto, ¡quedaría en ridículo quien dijera que se mantuvieron iguales desde la época de los dinosaurios!

Hace 100 millones de años había un desierto entre Neuquén y Río Negro, y sus arenas quedaron preservadas en el Área Paleontológica de La Buitrera, en la Provincia de Río Negro, parte del Área Protegida Valle Cretácico. Hoy podemos encontrar los fósiles de muchos de los animales pequeños y medianos que morían en las arenas del desierto, pues quedaban rápidamente cubiertos (y protegidos) por la arena. Entre ellos se encuentra un grupo particular de cocodrilos: los araripesuquios (formalmente pertenecen a la familia

Uruguaysuchidae), de no más de un metro de largo y 40 cm de alto.



A diferencia de los cocodrilos modernos, que tienen las fosas nasales y los ojos bien arriba en el cráneo (lo que les permite respirar con el cuerpo sumergido), los araripesuquios tenían un hocico angosto con las fosas nasales al frente, ubicadas del mismo modo que las de un perro o un zorro. Sus ojos se hallaban a los costados de la cabeza y los brazos y piernas, en lugar de salir hacia los costados, se ubicaban bien debajo del cuerpo, llevando su panza lejos del suelo y permitiéndoles ser animales ágiles que recorrían al trote el desierto buscando comida animal o vegetal, de un modo más parecido al de los zorros actuales que al de otros cocodrilos. Por eso los conocemos como cocodrilos-zorro.

Dado que no hacía mucho que el océano Atlántico se había formado, dejando de un lado a Sudamérica y del otro a África, todavía existían especies similares a ambos lados del océano. Por eso, de las 6 especies conocidas de *Araripesuchus*, tres son de África y tres de Sudamérica.

En Argentina se conocen hasta el momento dos especies, de la misma época, *A. patagonicus*, de Neuquén y *A. buiterraensis*, de Río Negro. *Araripesuchus buiterraensis* fue publicada por Diego Pol y Sebastián Apesteguía, investigador de Fundación Azara y UMAI, en el año 2005 y fue descubierto en la localidad de La Buitrera, cerca de Cerro Policía.

En esta ocasión presentamos a una tercera especie, encontrada en la misma zona: *Araripesuchus manzanensis*, descrita por investigadores del CONICET (Argentina), trabajando en distintas instituciones: la Dra. María Lucila Fernández Dumont y el Dr. Sebastián Apesteguía, el Dr. Diego Pol del Museo Argentino de Ciencias Naturales y la Dra. Paula Bona, del Museo de La Plata.

Esta nueva especie se diferencia de las anteriores por sus dientes posteriores menos puntiagudos, más redondeados. Esos dientes, que llamamos molariformes, tienen una corona bulbosa con pequeños abultamientos en el borde de una de las superficies de oclusión, mucho más planas que las de los animales carnívoros. Este tipo de dientes recuerda a los que podríamos ver en algunos mamíferos que comen animales pequeños de caparazón duro, como caracoles e insectos. A esta dieta se la conoce como durófaga.





El nuevo material fue hallado en La Buitrera, una localidad fosilífera situada cerca de Cerro Policía, en el noroeste de Río Negro, a unos 1.300 kilómetros de Buenos Aires. A lo largo de 25 años desde su descubrimiento, La Buitrera ha aportado a la ciencia una impresionante lista de hallazgos completamente nuevos como dinosaurios carnívoros pequeños (*Buitreraptor*, *Alnashetri*), herbívoros acorazados (Jakapil), reptiles esfenodontes herbívoros (*Priosphenodon*) y carnívoros (Tika), lagartijas, serpientes con patas (*Najash*), pequeños mamíferos de hocico largo (*Cronopio*), tortugas de agua (*Prochelidella*) y peces pulmonados.

El trabajo fue publicado en la revista científica *Journal of Systematic Palaeontology* con el título en inglés «A new species of *Araripesuchus* with durophagous dentition increases the ecological disparity among uruguaysuchid crocodyliforms». El estudio realizado cuenta con una descripción detallada enfocada en dos cráneos casi completos (de no más de 10 cm de largo) además de una mandíbula con la porción anterior del cráneo. Se realizaron tomografías computadas para una mejor descripción de los huesos que se encontraban cubiertos de sedimento, una fuerte arenisca anaranjada, y que no podían limpiarse debido a la fragilidad del material. Además, se tomaron fotografías detalladas de los

dientes con un microscopio electrónico de barrido. Por último, se realizó un análisis filogenético (de parentesco) para comprobar cómo estos cocodrilos se relacionaban con el resto, tanto actuales como extintos.

El nombre de la especie fue elegido para honrar a «El Manzano», un establecimiento rural, conocido en la década de 1920 como «Rancho de Ávila», donde las familias Pincheira y Zúñiga han brindado desde 1999 con enorme amabilidad su lugar y cuidados para que el equipo de trabajo pudiera acampar y guarecerse de las condiciones más hostiles de campo adentro en las numerosas campañas paleontológicas a La Buitrera.

Ahora, una vez colectados, limpiados, ordenados y estudiados, los materiales fósiles originales han retornado al Museo Provincial Carlos Ameghino de la ciudad de Cipolletti, Río Negro, donde se encuentran depositados.

El más importante de los especímenes fue descubierto en MED 3, uno de los sitios dentro de la localidad de La Buitrera, donde afloran los niveles superiores de la Formación Candeleros, de hace entre 93 y 100 millones de años.





Mientras que en Neuquén esta unidad geológica fue depositada por ríos que bajaban desde la serranía de la Dorsal de Huincul hasta desaguar en una gran laguna poco profunda, en Río Negro, en cambio, los ríos estacionarios no llegaban a la laguna y se secaban entre las arenas de un vasto desierto, el Kokorkom, o desierto de los huesos, donde grandes dunas se formaban y deformaban a merced de los vientos que venían del oeste. Las arenas depositadas, endurecidas, compactadas y petrificadas, se conocerían luego como Formación Candeleros.

Un detallado estudio desarrollado por los geólogos Gonzalo Veiga, Joaquín Pérez Mayoral y Sabrina Lizzoli, del CIG (La Plata), María Lidia Sánchez, Estefanía

Asurmendi, David Candia Halupczoc y Soledad Gualde (U.N. de Río Cuarto), nos permitieron conocer los detalles ambientales donde, con sus etapas áridas y húmedas, se contraían y expandían los márgenes del viejo desierto Kokorkom permitiendo la increíble preservación de los fósiles del Área Paleontológica de La Buitrera, que es hoy conocida como un 'lagerstätten', uno de los sitios de preservación fosilífera excepcional a nivel mundial.

Aunque el equipo lleva 25 años estudiando la misma zona, la naturaleza no tiene prisa en desenterrar sus tesoros, y sólo el trabajo extendido y sistemático fue capaz de mostrar que había otras especies en una zona que ya se pensaba bien conocida. De hecho, la dentición durófaga de *Araripesuchus manzanensis* indica que hubo diferencias dietarias entre ellos, una variación en la alimentación entre cocodrilos de la misma localidad y del mismo género, aumentando con ellos la complejidad del ecosistema, así como la diversidad taxonómica y ecológica de este grupo de cocodrilos terrestres del desierto, un sitio donde la provisión diaria de agua y alimentos determina con dureza la supervivencia de los individuos.

Así, los huesos de estos nuevos materiales fósiles aumentan nuestro conocimiento acerca de los distintos cocodrilos terrestres que recorrían nuestro territorio a mediados del período Cretácico en los restos del ya fragmentado continente de Gondwana. Ilustración de Gabriel Díaz Yantén (@paleogdy). Fuente; maimonides.edu / Modificado y adaptado por GrupoPaleo.com.ar



Bunocephalus serranoi, una nueva especie fósil de bagre banjo en el Mioceno de Entre Ríos.

Los investigadores Sergio Bogan y Federico Agnolín, de la División de Ictiología y del Laboratorio de Anatomía Comparada y Evolución de los Vertebrados (LACEV) del Museo Argentino de Ciencias Naturales, describieron el fósil de un nuevo bagre proveniente de la provincia de Entre Ríos.



serranoi: la nueva especie es representada por un cráneo casi completo y una cintura pectoral en muy buen estado de preservación.



El espécimen, de unos 9 millones de años de antigüedad, fue hallado en el lecho de la Formación Itzaingó, provincia de Entre Ríos, Argentina y constituye el primer registro fósil para el género y la familia Aspredinidae.

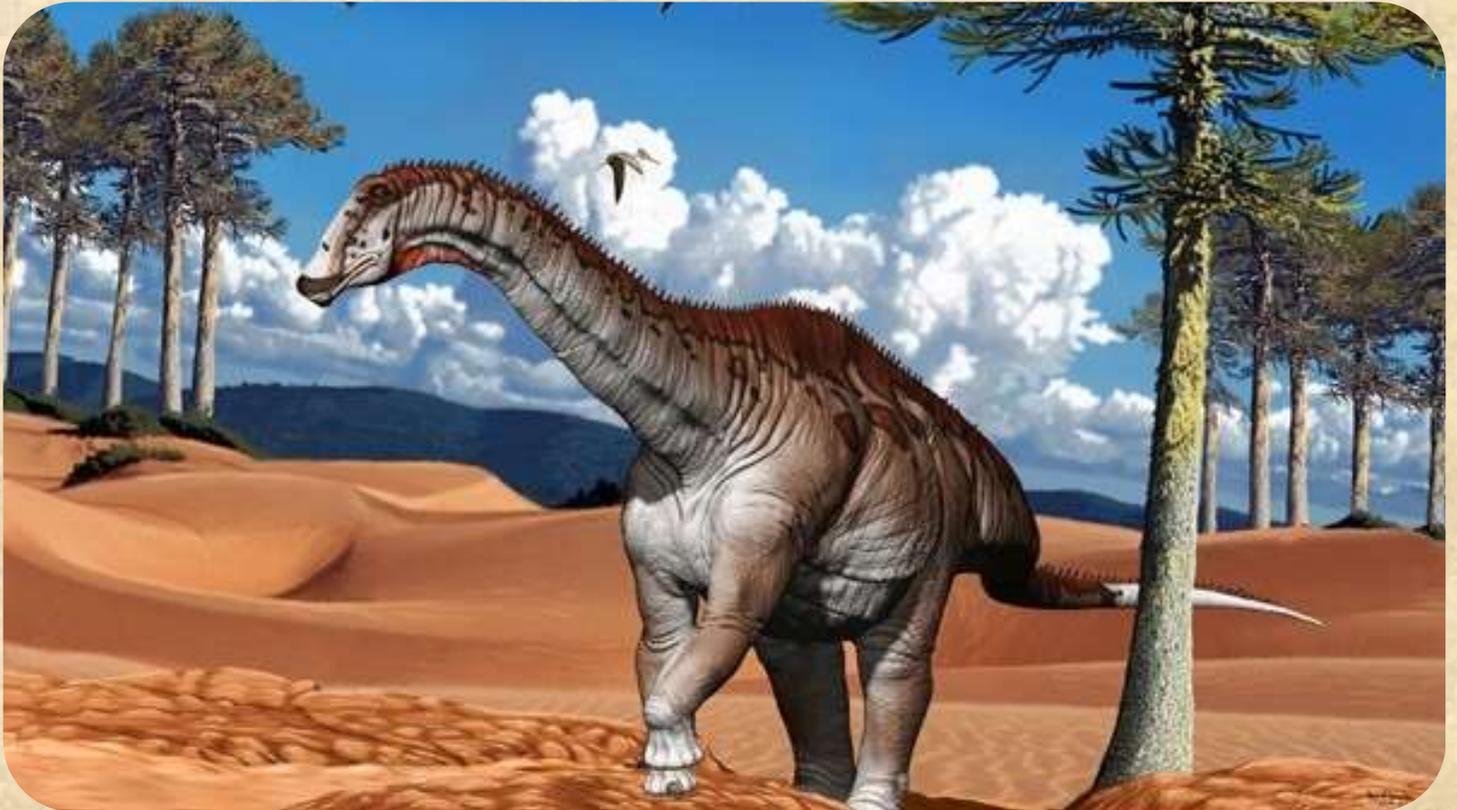
Bunocephalus serranoi, cuyo nombre rinde honor al Profesor Antonio Serrano, demuestra que aún existen grandes brechas temporales y geográficas en el registro de la población del continente sudamericano, evidenciando la falta de conocimiento de muchos clados de peces de agua dulce.

Según el artículo publicado en la revista científica ZOOTAXA, la mayoría de los bagres tienen esqueletos relativamente robustos, con muchos elementos óseos gruesos que se conservan bien en comparación con otros peces, aunque la mayoría de estos registros están representados por huesos aislados e incompletos, con pocos casos que conservan su posición anatómica o articulación. Una excepción de esto es el *Bunocephalus*

El nombre de la especie honra al antropólogo profesor Antonio Serrano (1899-1982), nacido en Paraná, provincia de Entre Ríos. Serrano fue un promotor muy activo de la Asociación Estudiantil Pro-Museo Popular que dio lugar a la creación del Museo de Ciencias Naturales y Antropológicas de Paraná "Antonio Serrano" (MAS). Según los autores, el descubrimiento fue posible gracias a la colaboración de Gustavo Righelato, Graciela Ibargoyen y Gisela Bahler. Fuente: macnconicet.gob.ar

Campananeyen fragilissimus, una nueva especie de dinosaurio de la Patagonia con huesos frágiles y llenos de aire.

Un grupo de paleontólogos, liderados por un experto del Conicet y la Fundación Azara, catalogó el ejemplar como Campananeyen fragilissimus, cuyos fósiles fueron encontrados en Neuquén. Por qué es considerada una nueva especie.



Los dinosaurios fueron las criaturas que reinaron el planeta hace millones de años, y dejaron su huella en forma de fósiles. Los científicos de todo el mundo se esfuerzan constantemente por hallar estas pistas de la existencia de organismos pasados con el objetivo de dilucidar sus características físicas y su manera de vivir.

Un grupo internacional de investigadores, liderado por el paleontólogo argentino Lucas N. Lerzo, publicó un estudio en *Historical Biology*, en el que dio cuenta de la nueva especie, clasificada como *Campananeyen fragilissimus*, cuyos fósiles se habían encontrado en la provincia de Neuquén. Los investigadores hallaron restos del cráneo, una vértebra dorsal posterior y el ilion.



El ejemplar pertenece a la familia de los rebaquisáuridos, criaturas herbívoras que vivieron durante el período Cretácico en lo que hoy es América del Sur, y se extinguieron hace alrededor de 90 millones de años en la etapa del Turoniano. Los caracteriza su cuerpo robusto y su cuello largo.

Si bien los rebaquisáuridos pertenecen al grupo de los saurópodos diplodocoideos, que solían ser de gran tamaño, estos dinosaurios tenían una estructura corporal más reducida. Además, sus huesos de la columna vertebral tenían bolsas de aire, derivadas de su sistema respiratorio similar al de las aves actuales, por lo que lograban tener un peso menor al esperado.

En el caso de *Campananeyen fragilissimus*, estas formaciones huecas se encontraban mucho más presentes. “Desde el cráneo hasta la cadera hay evidencias de que el sistema pulmonar invadió el esqueleto de este dinosaurio”, dijeron los investigadores.

Especialmente lograron observar que el hueso ilion, que conforma parte de la cadera, era demasiado delgado, con paredes finas “de papel”, según describieron los expertos, debido a los sacos de aire que poseía el animal. Esto no se observó previamente en otras especies de saurópodos que, en su lugar, presentaban una mayor robustez.

En esta estructura ósea de numerosos seres vivos se insertan músculos esenciales para la movilidad de los miembros inferiores, por lo que deben soportar mucho peso. Las vértebras cercanas al ilion del *Campananeyen fragilissimus* se habían desarrollado en forma de “alero” a su alrededor para poder cumplir con esa función y que el ilion no se quiebre.

“Entonces, con base en estas características, nosotros pudimos determinar que *Campananeyen* es una nueva especie, además de que tiene un cuadrado, que es un huesito que articula lo que es la mandíbula con el cráneo, que tiene una fosa posterior que está muy expandida, es más, es mucho más ancha que en el resto de los rebaquisáuridos”, comentó Lerzo en diálogo con Infobae.

Los fósiles fueron encontrados en la Barda Atravesada de Las Campanas, a 20 kilómetros de Villa El Chocón, en la provincia de Neuquén. “El descubrimiento se realizó en 2009. Lo realizó el técnico Rogelio “Mupi” Zapata cuando ya estaba terminando la jornada de campo. Encontró unos restos que forman los primeros descubrimientos, de los cuales luego aparece *Campananeyen*”, agregó el paleontólogo.



El nombre de este nuevo dinosaurio proviene de la localidad en donde se encontró, “Campana” y el término “Neyen” que significa “aire” en Mapudungun, el idioma mapuche, debido a las numerosas cavidades de aire que poseía. Por otro lado, “*fragilissimus*” en latín quiere decir “el más frágil” gracias a sus huesos delgados. Fuente: Infobae

Encuentran renacuajos de *Notobatrachus degiustoi*, en el Jurásico de Argentina. Los más antiguos del mundo.

Hay un grupo de vertebrados, llamados anuros, que incluyen a sapos, escuerzos y ranas. Son animales con un ciclo de vida en fases muy diferentes: larva acuática, o renacuajo, y una adulta generalmente terrestre. Pero ¿qué pasa cuando se quiere estudiar estos procesos en especies de hace millones de años?



Un equipo de investigación del Museo Argentino de Ciencias Naturales (MACN), la Fundación Azara en Argentina y la Academia China de Ciencias ha realizado un hallazgo paleontológico que ayuda, justamente, a entender la evolución del ciclo de vida de las ranas y

sapos. El fósil en cuestión corresponde a un renacuajo de 165 millones de años de antigüedad (del período Jurásico). Fue descubierto en la Estancia La Matilde, ubicada en el sector nordeste de la provincia de Santa

Cruz, a unos 100 kilómetros de Puerto Deseado, en Argentina.



El renacuajo medía en vida unos 16 centímetros en total, muy por encima del tamaño de la mayor parte de los renacuajos vivos. Además, tenía casi la misma longitud que los adultos de la especie. Esto permite a los investigadores afirmar que ambos estadios del desarrollo alcanzaron grandes tamaños. El gigantismo en renacuajos, al parecer, también estaba presente en los antepasados de los anuros.

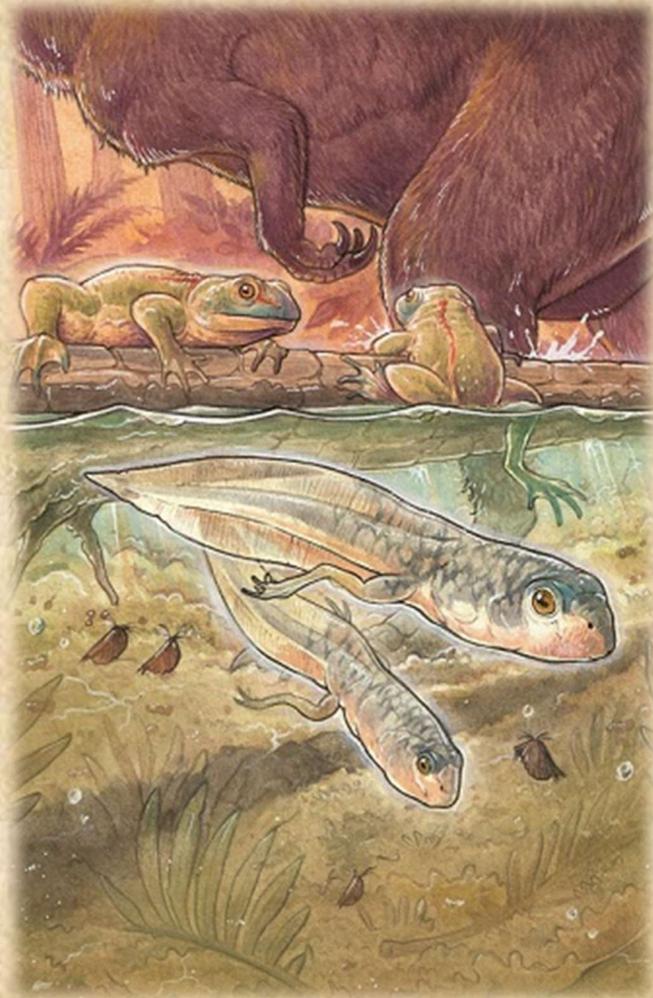
“Este ejemplar tiene una doble relevancia. Por un lado, corresponde al registro más antiguo de un renacuajo fósil a nivel mundial. Por el otro, se destaca por su preservación excepcional. Los renacuajos son animales de cuerpo blando, pobremente osificado, lo que hace que su fosilización sea muy difícil”, detalla en un comunicado de prensa Marian Chuliver, investigadora de la CCNAA-Fundación Azara y primera autora de la investigación.

Uno de los aportes claves de este trabajo son los datos en torno a la línea evolutiva de estas especies. Un análisis de las relaciones de parentesco de las larvas de anfibios actuales y fósiles permitió ubicar al renacuajo fósil de *Notobatrachus* muy cerca del grupo que incluye a todos los anuros actuales. Los análisis pudieron realizarse gracias al uso de una supercomputadora del Centro de Computación de Alto Desempeño de la Universidad Nacional de Córdoba en Argentina.

“La especie en cuestión pertenece a un antecesor de los anuros, *Notobatrachus degiustoi*. La escasez de renacuajos en el registro fósil hizo que los orígenes y evolución temprana de la fase larval fueran enigmáticos”, explica a la Agencia CTyS-UNLaM Federico Agnolín, coautor del trabajo e investigador independiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) de Argentina. El espécimen hallado está tan bien conservado que pueden observarse el contorno del cuerpo, los ojos, nervios, e incluso el aparato hiobranquial.



“Las relaciones de parentesco encontradas para el renacuajo de *Notobatrachus* eran las esperadas si consideramos la anatomía de los adultos. Lo que resultó una gran sorpresa fue la gran similitud que tiene el nuevo ejemplar con algunos de los renacuajos que viven en la actualidad. Estos análisis muestran que la forma corporal larval de los anuros ha sufrido relativamente pocos cambios durante los últimos 160 millones de años”, explica Martín Ezcurra, uno de los autores del estudio e investigador del MACN.



La especie *Notobatrachus degiustoi* es un lejano precursor de los anuros. Es conocida desde 1957, a partir de la descripción de numerosos esqueletos de individuos adultos también hallados en la estancia La Matilde.

“Los estudios sobre *Notobatrachus* se iniciaron a fines de 1950, en manos del gran paleontólogo argentino Osvaldo Reig. En aquel momento, su hallazgo dio por tierra todo lo que se pensaba sobre la evolución de las ranas. Además, demostró que América del Sur fue un escenario clave en la evolución temprana del grupo” explica Agnolín.

¿Cómo se dio el hallazgo del nuevo ejemplar? De una forma un tanto azarosa. Según detallaron en el comunicado de prensa los integrantes del grupo de investigación, en enero de 2020, un equipo de trabajo liderado por los investigadores Fernando Novas (CONICET) y Xu Xing de (Academia China de Ciencias) había empezado a realizar exploraciones en la provincia de Santa Cruz en busca de fósiles de “dinosaurios emplumados”.

A pesar de que no se realizaron hallazgos de dinosaurios, sí se hizo este gran descubrimiento: el paleontólogo Matías Motta, becario postdoctoral del CONICET descubrió una laja con una impronta muy particular. Se trataba de un renacuajo completo de *Notobatrachus degiustoi* que preservaba el cuerpo con restos del cráneo, la mayor parte del esqueleto postcraneano y parte de la cola.

El hallazgo ha sido presentado públicamente a través de la revista académica *Nature*. Fuente: Nicolás Camargo Lescano / Agencia CTyS-UNLaM.

Hallan fósiles de peces siluriformes en el Pleistoceno de la localidad bonaerense de San Pedro.

*Fue hallado en San Pedro y es parte del cráneo de un pez que habitó el norte bonaerense durante el Pleistoceno medio
Parte de la base del cráneo de un pez que habitó un río prehistórico en el partido bonaerense de San Pedro.*





Fue descubierto en estos días durante tareas de muestreo de sedimentos en la zona conocida como Bajo del Tala.

Mientras tomaban muestras para posteriores fechados de los sedimentos que afloran en ese sector, José Luis Aguilar (Director del Museo Paleontológico de San Pedro), la Dra. Analía Forasiepi (IANIGLA-CONICET) y el Sr. Damián Voglino (el primero en observar el fósil en el terreno), descubrieron parte del basicraneo de un pez de la familia Pimelodidae, a la que pertenecen los bagres actuales.

La diminuta pieza, de apenas unos 2 centímetros de longitud, fue descubierta en un sector del yacimiento paleontológico de "Campo Spósito", un área de gran concentración de fósiles de diversos animales que, según las observaciones del museo de San Pedro, fue un río hace unos 200.000 años atrás.

El pequeño hueso fosilizado aporta un dato contundente a la hipótesis del río prehistórico y permitirá profundizar en las condiciones de aquel curso de agua que permitían mantener con vida a peces como el descubierto recientemente.

Para la clasificación del material encontrado el museo contó con la colaboración del Dr. Sergio Bogan (especialista en peces fósiles de Fundación Azara) y el Dr. Federico Agnolin (MACN-CONICET).

"Este fósil es muy importante porque viene a cerrar la idea que hemos ido construyendo sobre ese lugar, en todos estos años. Estamos excavando un río milenario y de eso ya no quedan dudas. Siempre nos llamó la atención la gran concentración de huesos de diferentes especies de mamíferos acumulados en ese sitio. Y desde hace unos años empezamos a ver pistas que nos permitían asegurar que ese había sido el fondo de un antiguo curso de agua durante una parte de la prehistoria de nuestra zona", explica Aguilar desde el museo.



Y continúa: "El hecho de encontrar este tipo de pez nos habla de un caudal de agua importante, con el volumen y la oxigenación necesarios para una familia como la de los bagres. Este hallazgo permitirá sumar conocimientos a los que ya venimos reuniendo de un ecosistema que albergaba una gran diversidad; un lugar fascinante con una fauna de gigantes que habitaba este río y sus humedales aledaños". Fuente: Museo Paleontológico de San Pedro.

Con nuevas instalaciones y tecnología de punta, reabrió el Museo Egidio Feruglio en Chubut (MEF).

*Ubicado en Trelew, se especializa en paleontología. Incluye fósiles inéditos y una réplica a escala real del *Patagotitan mayorum*, entre otras atracciones. El gobernador Ignacio Torres recorrió las instalaciones.*



El renovado **Museo Paleontológico Egidio Feruglio** (MEF) de **Trelew** reabrió sus puertas tras una obra de ampliación que se extendió por casi una década. El nuevo edificio triplica su tamaño original y ofrece una exhibición permanente con fósiles inéditos, **una réplica a escala real del *Patagotitan mayorum*, reptiles marinos**

gigantes y una extensa colección de pterodáctilos, que incluye al impresionante *Thanatosdrakon*.

Durante el acto de inauguración, el gobernador **Ignacio "Nacho" Torres** destacó la importancia del MEF a nivel local e internacional. **"Hoy el mundo está mirando a Chubut. Tenemos una oportunidad histórica de mostrar**

todo lo bueno que tenemos y de dar vuelta la página de los años perdidos por la desidia de gobiernos anteriores", expresó Torres, señalando al museo como "la piedra fundamental de un Trelew renovado".



El nuevo MEF incluye una moderna área educativa con un Salón de Usos Múltiples (SUM) para programas lúdico-educativos y un centro de convenciones con capacidad para recibir hasta 850 personas, equipado con tecnología de vanguardia. Además, se han incorporado proyecciones interactivas, sonido inmersivo y nuevas escenografías que transforman la experiencia del visitante.

"Este museo no solo resguarda fósiles de millones de años, sino que también es un espacio donde conviven la ciencia, la tecnología y la industria del conocimiento", agregó Torres, enfatizando que el nuevo MEF representa el inicio de una etapa de transformación para la provincia.

Entre las novedades, se destacan el Feruglio Café, con una completa oferta gastronómica, y la tienda Dinoshop, distribuida en dos pisos, donde los visitantes podrán adquirir productos exclusivos. Además, el museo ha renovado su sitio web, facilitando la compra de entradas, la reserva de guías y servicios, y ofreciendo una experiencia digital acorde al nuevo nivel del MEF.



Posteriormente, en sus redes sociales, Torres dijo: "Tuve el honor de participar en la inauguración del nuevo Museo Paleontológico Egidio Feruglio de Trelew: una institución que ya es parte de nuestra identidad y que renovó por completo sus instalaciones, sumando nuevas salas, tecnología de punta, el Centro de Convenciones más grande de la Patagonia, y una importante oferta comercial y gastronómica para todos sus visitantes.



"Hoy podemos decir, con enorme orgullo, que el nuevo MEF es el museo paleontológico más grande e innovador de la región, constituyéndose, así como la piedra fundamental de las muchas transformaciones que estamos gestionando para garantizar la llegada de nuevas inversiones y más trabajo en toda la provincia", concluyó. Fuente: Ambito.com

Reabrió el Museo Municipal "Rincón de Athacama" de Termas de Río Hondo en su nueva sede.

Del evento participaron el intendente, Jorge Mukdise; el subsecretario de Turismo, Nelson Bravo; el director general de Patrimonio Cultural, Alejandro Yocca; el director del museo municipal "Rincón de Athacama", Sebastián Sabater; funcionarios del gabinete; concejales; representantes de instituciones intermedias y vecinos.



En este nuevo espacio cultural, los visitantes podrán apreciar un encuentro con la historia natural y humana del departamento Río Hondo.

Sabater, luego de hacer una síntesis de cómo se fue conformando el museo, que en noviembre cumplirá 36 años, agradeció a amigos y vecinos que siempre

colaboraron con nuevas piezas y el aporte permanente de técnicos y profesionales de paleoantropología, que realizaron valiosos aportes para la construcción del museo. El establecimiento había sido inaugurado el 25 de noviembre de 1988, impulsado por un grupo de vecinos y ahora ofrecerá un espacio totalmente renovado.



Desde su funcionamiento en 1988, su director, Sebastián Sabater, con un trabajo comprometido, pudo rescatar material valioso como piezas de arqueología, antropología, paleontología con el objetivo de mostrar nuestras raíces histórico-culturales y como atracción turística.

También fue importante la colaboración de muchos vecinos, que contribuyeron para la continuidad del Museo Paleontológico, que venía funcionando desde julio de 1995 en un local en la calle Caseros 268, donde recibió innumerables delegaciones de turistas y estudiantes.

En honor a aquellos hombres y mujeres sometidos por los conquistadores y siendo ese territorio nuestro principal sitio arqueológico, se puso como nombre al Museo "Rincón de Atacama".



El Museo Municipal Paleontológico "Rincón de Atacama" funciona actualmente en el edificio remodelado del hotel Italia, que fue inaugurado el día que Las Termas cumplió 70 años como municipio. Posee una variedad de piezas recogidas en el territorio rionhondeño y nació como iniciativa de particulares para salvaguardar el pasado y preservarlo en su territorio.

El museo conserva una importante variedad de piezas de antiguas poblaciones que habitaron el departamento Río Hondo, así como también otros vestigios del pasado. Por iniciativa del Ejecutivo municipal, funcionará en el espacio cultural del hotel Italia (que fue totalmente remodelado), ubicado en calle Rivadavia e Hipólito Yrigoyen.

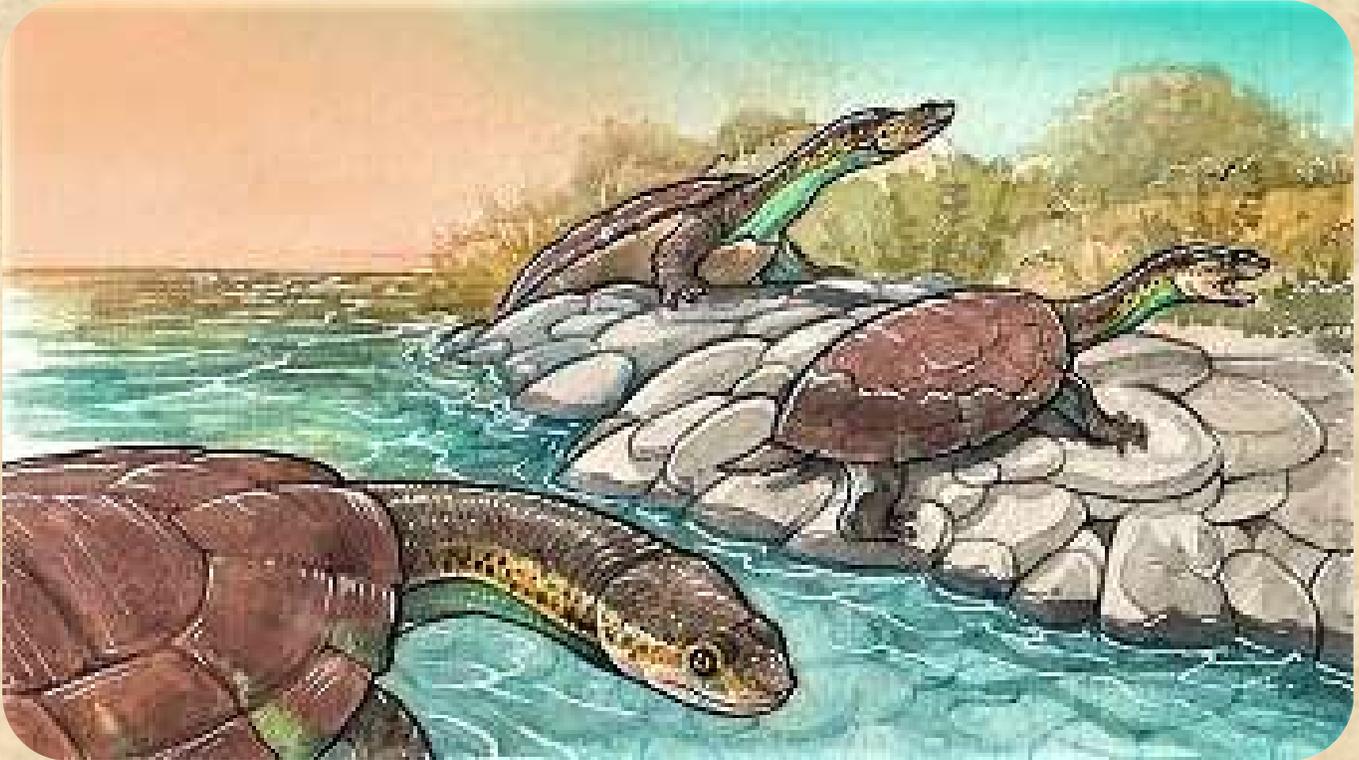
En este nuevo lugar, los turistas que visiten la ciudad como los estudiantes de los establecimientos educativos podrán asistir a un espacio totalmente renovado.

En Arqueología cuenta con piezas de todas las culturas que poblaron el departamento Río Hondo desde la prehistoria hasta la llegada de los conquistadores.

La colección Paleontología cuenta con fósiles de la fauna del cuaternario y terciario superior (formación Las Cañas) se encuentran restos fósiles del megatherium, gliptodontes, toxodontes, dasipodidos (quirquinchos), etc. Fuente más información en <https://noticiasdepaleontologia.blogspot.com/>

laremys batrachomorpha, una nueva especie de tortuga acuática del Cretácico de Patagonia.

Este hallazgo es excepcional, ya que los cráneos de tortugas fósiles suelen ser extremadamente frágiles y poco frecuentes en los registros paleontológicos.



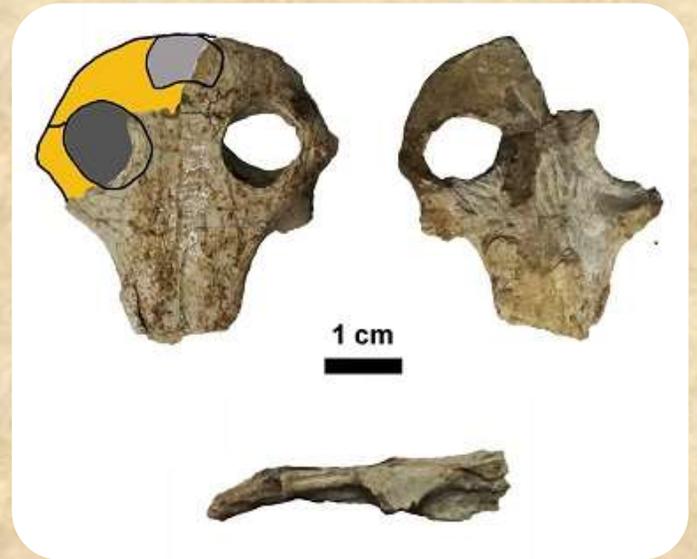
Un equipo de investigadores de la Fundación Azara, CONICET y el Museo Argentino de Ciencias Naturales presentó el cráneo de una nueva especie de tortuga acuática que vivió en esa época. Este hallazgo es excepcional, ya que los cráneos de tortugas fósiles suelen ser extremadamente frágiles y poco frecuentes en los registros paleontológicos.

Hace unos 70 millones de años, la Patagonia era un paisaje dominado por dinosaurios y lagunas, con un mar Atlántico que se extendía mucho más hacia el interior que en la actualidad. En este entorno, además de los gigantes titanosaurios y los carnívoros abelisaurios, habitaban animales más pequeños como insectos, peces, pequeños mamíferos y tortugas.



pequeños vertebrados mediante un sistema de succión, adaptado a su entorno acuático.

El único ejemplar conocido de esta especie se conserva en las colecciones del Museo Patagónico de Ciencias Naturales, también ubicado en General Roca.



La especie encontrada fue denominada *laremys batrachomorpha*, cuyo nombre hace referencia a su "forma de sapo", debido a las características únicas de su cráneo: achatado, con ojos orientados hacia arriba y un hocico amplio y redondeado. Esta tortuga era de tamaño pequeño, con un caparazón de menos de 40 centímetros de longitud.

El descubrimiento fue realizado en las cercanías de General Roca por Raúl Ortiz, uno de los autores del estudio.

Según los investigadores, *laremys batrachomorpha* era una tortuga depredadora que se alimentaba de

Esta investigación forma parte del proyecto "Fin de la Era de los Dinosaurios" de National Geographic, que busca reconstruir los ecosistemas del Cretácico tardío y arrojar luz sobre cómo era la vida en la Tierra antes de la extinción masiva. Ilustración Gabriel Lio. Fuente: infobrisas.com

Síguenos en 

